Alcides Beretta Curi

Inmigración europea e industria

Uruguay en la región (1870-1915)

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA URUGUAY
CSIC
bibliotecaplural

Inmigración europea e industria

Uruguay en la región

(1870-1915)

Alcides Beretta Curi

Inmigración europea e industria

Uruguay en la región
(1870-1915)

UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY
CSIC
bibliotecaplural

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo
de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC)
de la Universidad de la República.

El trabajo que se presenta fue seleccionado por el Comité de Referato de Publicaciones
de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
integrado por Luis E. Behares, Jorge Baeza, Robert Calabria, Nelly Da Cunha,
Carlos Demasi, Roger Mirza y Susana Rostagnol.

Tiene el aval de la Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la CSIC,
integrada por Luis Bértola, Carlos Demasi y Liliana Carmona.

Ediciones Universitarias,
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)
Montevideo, CP 11200, Uruguay
Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906
Telefax: (+598) 2409 7720
Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>
<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm>

ISBN: 978-9974-0-1081-9

Contenido

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

La universidad promueve la investigación en todas las áreas del conocimiento. Esa investigación constituye una dimensión relevante de la creación cultural, un componente insoslayable de la enseñanza superior, un aporte potencialmente fundamental para la mejora de la calidad de vida individual y colectiva.

La enseñanza universitaria se define como educación en un ambiente de creación. Estudien con espíritu de investigación: ese es uno de los mejores consejos que los profesores podemos darles a los estudiantes, sobre todo si se refleja en nuestra labor docente cotidiana. Aprender es ante todo desarrollar las capacidades para resolver problemas, usando el conocimiento existente, adaptándolo y aun transformándolo. Para eso hay que estudiar en profundidad, cuestionando sin temor pero con rigor, sin olvidar que la transformación del saber solo tiene lugar cuando la crítica va acompañada de nuevas propuestas. Eso es lo propio de la investigación. Por eso, la mayor revolución en la larga historia de la universidad fue la que se definió por el propósito de vincular enseñanza e investigación.

Dicha revolución no solo abrió caminos nuevos para la enseñanza activa sino que convirtió a las universidades en sedes mayores de la investigación, pues en ellas se multiplican los encuentros de investigadores eruditos y fogueados con jóvenes estudiosos e iconoclastas. Esa conjunción, tan conflictiva como creativa, signa la expansión de todas las áreas del conocimiento. Las capacidades para comprender y transformar el mundo suelen conocer avances mayores en los terrenos de encuentro entre disciplinas diferentes. Ello realza el papel en la investigación de la universidad, cuando es capaz de promover tanto la generación de conocimientos en todas las áreas como la colaboración creativa por encima de fronteras disciplinarias.

Así entendida, la investigación universitaria puede colaborar grandemente con otra revolución, por la que mucho se ha hecho pero que aún está lejos de triunfar: la que vincule estrechamente enseñanza, investigación y uso socialmente valioso del conocimiento, con atención prioritaria a los problemas de los sectores más postergados.

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye, así, a la creación de cultura; esta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto por la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es, pues, una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

La universidad pública debe practicar una sistemática Rendición Social de Cuentas acerca de cómo usa sus recursos, para qué y con qué resultados. ¿Qué investiga y qué publica la Universidad de la República? Una de las varias respuestas la constituye la Colección Biblioteca Plural de la CSIC.

Rodrigo Arocena

Introducción

El libro reúne cuatro trabajos breves sobre los orígenes de la industria uruguaya en un contexto de referencias regionales. Los dos primeros trabajos fueron reelaborados a partir de dos artículos publicados en revistas especializadas; los dos finales, son versiones inéditas

El primer capítulo, «La inmigración europea en la formación del tejido empresarial: Uruguay en la región (1870-1900)», aborda la constitución de las primeras asociaciones industrialistas en Argentina, Brasil y Chile, y se detiene con mayor atención en el caso de la Liga Industrial, de Uruguay. Este capítulo es el adelanto de un trabajo más denso sobre las gremiales del sector que incluirá, además, un estudio de sus programas y la confrontación con las asociaciones más antiguas y fuertes de terratenientes y comerciantes.

El segundo, indaga el desempeño de la colectividad italiana en la formación de talleristas e industriales en el último cuarto del siglo XIX, con el objetivo de concurrir a definir perfiles y desempeños.

Los dos últimos capítulos son adelantos muy parciales de un libro en redacción sobre la rama tabacalera. El tercer capítulo considera la producción de tabacos y la industria tabacalera en el contexto internacional, el comercio internacional de tabacos y la preponderancia del capital norteamericano en la industria del cigarrillo, en los años previos al inicio de la primera guerra mundial. El estudio se detiene en el desarrollo de la industria tabacalera uruguaya, tensada entre el taller artesanal y la empresa fabril. La investigación e sustentó parcialmente s en trabajo de archivo. En las dos empresas más fuertes del sector (La Capital de Abal Hnos., y La Republicana de Julio Mailhos) fue posible consultar una pequeña sección de sus respectivos archivos. En la primera empresa, el archivo original fue destruido cuando la firma fue adquirida por Philipps Morris, y solo fue posible acceder a los protocolos de las sucesivas sociedades de capital constituidas entre los hermanos Abal y entre estos y otros socios. El cuarto y último capítulo está dedicado a la empresa líder del sector, La Republicana. En 1981 La Republicana se fusionó con la tabacalera Monte Paz, formando una nueva empresa llamada Compañía Industrial de Tabacos Monte Paz S. A. Esta firma conserva íntegra la papelería de La Republicana desde su fundación. Sin embargo, la gestión realizada para esta investigación, permitió únicamente la consulta de la correspondencia comercial con firmas mercantiles de distintas localidades del Uruguay y con casas extranjeras, de los años que la empresa fue dirigida por el fundador (1880-1915).

«Inmigración europea e industria. Uruguay en la región (1870-1915)» pretende aportar nueva información y perspectiva al estudio de la temprana industrialización del Uruguay y su vinculación con la región.

Este libro fue posible gracias a la colaboración de varias personas. Mi esposa Ana García Etcheverry, relevó parte de la prensa del período sobre la industria tabacalera. En la empresa Phillips Morris, Pedro Frechou Abal —hoy fallecido— gerente de Asuntos Corporativos en 1997, me facilitó la documentación recuperada. En La Republicana, el vicepresidente Miguel Ángel Francia fue decisivo a la hora de habilitar la consulta parcial del archivo de la empresa. Finalmente, también, mi agradecimiento a Carlos Rodríguez, quien atendió el suministro de los diversos libros y registros consultados durante los años de concurrencia al archivo.

Alcides Beretta Curi
Montevideo, marzo de 2012

Primera parte

Inmigración europea e industria

Capítulo 1

La inmigración europea en la formación del tejido empresarial y las organizaciones corporativas de los industriales: Uruguay en la región (1870-1900)[1]

Los complejos procesos de cambios registrados en las últimas décadas del siglo XIX (la llamada «modernización») que transitaron los países del sur de América y Brasil, redundaron en el desarrollo de economías agroexportadoras. También produjeron un mayor vínculo con el mercado mundial, una creciente urbanización, acompañada del desarrollo de un sector de industrias, una reestructura de la sociedad (constitución de nuevas clases sociales), la recepción de capitales extranjeros que concurrieron al desarrollo de servicios, y un flujo variable pero sostenido de inmigrantes europeos. Se reconoce en la presencia de los europeos, uno de los motores de los principales cambios operados. En este capítulo, y en el contexto de la región, se aborda el rol de la inmigración europea en la formación de los cuadros empresariales y las organizaciones corporativas sectoriales en Chile, Argentina, Brasil y particularmente en el Uruguay.

Inmigración europea e industrialización en la periferia austral

En las décadas de 1870-1880 los europeos se orientaron hacia distintas geografías. Si bien cobraron relevancia Estados Unidos y Australia, en las últimas décadas del siglo XIX el principal destino fue América del Sur y en ella, el Río de la Plata. No se conoce con exactitud el número de personas que emigraron hacia este continente entre 1870 y 1930, estimándose los saldos netos en unos 4 000 000 para Argentina y 2 000 000 para Brasil, 200 000 para Chile y para Cuba y Uruguay 600 000 en cada país.[2]

1 Una primera versión de este texto: Beretta Curi, Alcides «L'immigrazione europea nella formazione del tessuto imprenditoriale: l'Uruguay e le nazioni circostanti (1870-1900)» en *Studi Emigrazione/Migration Studies* (Roma), XLVIII, n.º 184, 2011, pp. 675-695.

2 Sánchez-Albornoz, Nicolás, «La población de América Latina», *1850-1930* En: Bethel, Lesli (ed.) *Historia de América Latina, 7 América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930,* Barcelona, Crítica, 1991, pp. 112-113.

Cuadro 1. Población, tasas de crecimiento (%) y saldos netos de inmigración (en miles)

	1850	1900	%	Saldo neto inmigración
Argentina	1100	4693	2,9	1140,4
Chile	1443	2959	1,4	35,1
Uruguay	132	915	4,0	116,5
Brasil	7230	17980	1,8	1655,0

Fuente: elaboración propia sobre Sánchez Albornoz, o. cit.

Estos inmigrantes, que eran portadores de una racionalidad propia de las relaciones capitalistas de producción, registraron altas tasas de radicación urbana y su presencia tuvo un peso considerable en el desarrollo de los servicios y de la industria. Entre 1870 y la primera guerra mundial, América Latina desarrolló industrias inducidas por las exportaciones, etapa que coincide con la llamada 'modernización' (institucional, creación de infraestructura, constitución de un mercado de bienes de consumo y bienes de capital). Estas economías demandaron artículos y servicios diversos para las exportaciones: bolsas para cereales y harinas, toneles para el tasajo, astilleros para reparación de las embarcaciones que atendían el cabotaje; talleres para el mantenimiento de la red ferroviaria, y de las estructuras portuarias. A su vez, el proceso de urbanización provocó un crecimiento de la población y consiguientemente un incremento de la demanda de artículos básicos (alimentos, vestimenta, etcétera) que fueron suministrados por nuevas industrias. La mayoría de los establecimientos censados al iniciar el siglo XX, continuaban siendo talleres con baja concentración de trabajadores.[3] Coincidiendo con la observación de Colin M. Lewis, este desarrollo de industrias inducidas por las exportaciones desmiente el análisis de quienes abogaron por un desarrollo a partir de cero cuando se produjo la crisis de 1929.[4] En tanto ,las economías europea y norteamericana encontraron en el cambio tecnológico el motor de crecimiento, mientras que en América Latina, la expansión del mercado interno desde fines del XIX, se debió al sector exportador. Una consecuencia de eso fue la expansión del ingreso y una creciente urbanización en aquellos países con mayor crecimiento exportador (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Perú, Colombia, México y Cuba). Fue esta expansión de la economía agroexportadora que concurrió a superar o atenuar algunos de los obstáculos principales para el desarrollo de la industria: el tamaño de los mercados (consecuencia de los bajos ingresos de la población), su débil integración (elevados costos de los transportes), los problemas de abastecimiento energético, escasez de algunas materias primas y débil desarrollo del sistema financiero.[5]

3 Lewis, Colin M., «La industria en América Latina antes de 1930», en Bethel, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. 7. América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930,* Barcelona, Crítica, 1991, p. 233 y ss.

4 Lewis, Colin M., o. cit., p. 249.

5 Meisel Roca, Adolfo, «Mercados internos, industrialización y finanzas» en Ayala Mora, Enrique y Posada Carbó, Eduardo *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y*

En la Argentina agroexportadora de 1881, las industrias representaban, el 10,7% del producto bruto interno, pero luego de la crisis de 1890 —y a causa de algunas leyes que tuvieron efecto proteccionista— se registró un crecimiento: en 1900 era el 18,2% del Producto Interno Bruto (PIB) y un quinquenio más tarde, su participación superaba a la ganadería (22,1% y 17,1% respectivamente).[6] La industria se concentraba principalmente en la ciudad de Buenos Aires, y en 1887, el censo municipal registraba 4200 establecimientos pero solo 560 contaban con fuerza motriz, y de ellos una docena tenía una potencia instalada superior a 50 HP.[7] A partir de los datos del censo de 1895, Germani observó que el 81% de los propietarios de talleres y fábricas eran extranjeros.[8] Devoto destaca el papel protagónico de los italianos en el sector, particularmente en cuatro rubros (alimentación, construcción, vestido y metalurgia ligera) que, en 1914, representaban el 78% de los establecimientos industriales y el 61% de los capitales invertidos.[9] De ese universo de talleres, emergían unas pocas fábricas. Pero los «capitanes de la industria», que aparecen tempranamente, son individuos ya presentes en otros segmentos de la economía, con riqueza y poder social que exploraron otros campos de inversión.

En cuanto a Chile, Carmagnani ubica el despunte de su industria a partir de la Guerra del Pacífico,[10] si bien otros autores anticipan ese inicio unas décadas.[11] La creación de la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa, 1883), del Ministerio de Obras Públicas (1887) y el ingreso de los industriales a la Comisión que fijaba las Tarifas de Avalúos para los productos importados, pautaron una gradual política estatal favorable a la industria. El censo de 1895 aporta a la comprensión del proceso industrializador chileno: de los 2449 establecimientos censados, el 9,8% se había inaugurado antes de 1870; el 13,7% se había instalado entre 1870 y 1879; el 34,6% en el período 1880-1889 y el 41,9% en el quinquenio de 1890-1895.[12] Chile compartió en parte un camino común a la región: desde

---

articulación, 1870-1930, (Unesco. Historia General de América Latina) Salamanca. Unesco-Trotta, 2008, pp. 120-121.

6 Rocchi, Fernando, «El péndulo de la riqueza: La economía argentina en el período 1880-1916», en Lobato, Mirta Zaida, *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916),* Buenos Aires, Sudamericana, p. 35.

7 Schvarzer, Jorge, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina,* Buenos Aires, Planeta, 1996, pp. 91-92.

8 Germani, Gino, *Notas sobre problemas de la investigación sociológica en América Latina* (mimeo). Trabajos y Publicaciones del Instituto de Sociología, n.º 30, Buenos Aires, 1960.

9 Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina,* Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 285-286.

10 Carmagnani, Marcello, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno, 1860-1920,* Santiago, DIBAM,1998.

11 Ortega, Luis, «Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico». *Contribuciones*, 24, Flacso, 1984; García, Rigoberto, *Incipient Industrialization in an Undevelopment Country. The Case of Chile, 1845-1879,* Stockholm Institute of Latin American Studies Monograph, n.º 17, 1989.

12 Estrada Turra, Baldomero, «Participación italiana en la industrialización de Chile. Orígenes y evolución hasta 1930» en Estrada Turra, Baldomero (ed.) *Presencia italiana en Chile*, Serie

que se inicia el proceso inmigratorio, los europeos están presentes en la naciente industria y en su desarrollo inmediato posterior. El censo elaborado por la Sofofa en 1895, indica que el 61% de la industria chilena se ubicaba en la capital (1502 establecimientos) y en Valparaíso (417). Allí, el peso de los europeos era indiscutible. Su presencia dominante y dinámica contrasta con su escaso interés por radicarse en Chile (Collier y Sater anotan que entre 1889 y 1907, llegaron 55 000 europeos mientras que en ese mismo período Argentina recibió más de 2 000 000[13]). Estrada observa que «pese a su disminuido volumen, tuvo una repercusión sobresaliente y totalmente desproporcionada respecto a sus efectivos demográficos. La participación de europeos en la actividad industrial fue un factor decisivo para sus desarrollo».[14]

Un estudio sobre los españoles en Valparaíso, da cuenta de su presencia en establecimientos pequeños: principalmente panificadoras, fabricación de prendas de vestir, sombreros y calzado. Se concentraban en ramas que no requerían un desarrollo tecnológico importante, que operaban con bajas dotaciones de capital en base al trabajo manual y que requerían escasa concentración de trabajadores.[15] Estas características también fueron comunes a los establecimientos iniciados por italianos.[16] Mazzei aporta que en 1910, en las ciudades de Concepción, Talcahuano y Tomé, las empresas de españoles e italianos representaban el 20,2% y el 17,9% respectivamente, del capital total de distintas firmas de europeos radicados en Chile.[17] A inicios del siglo XX, de las 91 industrias más importantes existentes en Valparaíso, solo 15 eran propiedad de chilenos. En 1914, la propiedad de establecimientos industriales correspondía en un 50,3% a extranjeros, en un 43,2% a chilenos y un 4,6% era de propiedad mixta.[18] El proceso de concentración y centralización de capitales en el sector no fue excepcional respecto a la región, aunque presenta sus singularidades. Grez Toso subraya que la formación de la burguesía industrial chilena se vió influida por dos componentes: por un lado a elementos de la inmigración europea, y por otro a los segmentos superiores del artesanado urbano que luchaba por desarrollarse.[19]

Monografías Históricas, 7, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1993, p. 96.

13 Collier, Simon y Sater, William F., *A History of Chile, 1808-1994*, Cambridge, Latin American Studies, p. 172.

14 Estrada Turra, B., «Participación...», o. cit., p. 102.

15 Navarro Azcue, Concepción y Estrada Turra, Baldomero «Migración y redes de poder en América: el caso de los industriales españoles en Valparaíso (Chile) 1860-1930)» en *Revista complutense de Historia de América*, 31, 2005, p. 141.

16 Estrada Turra, B., «Participación...», o. cit., p. 89.

17 Mazzei de Grazia, Leonardo, «L'integrazione degli immigrati italiani nell'economia della provincia di Concepción, 1889-1930» en FAVERO, Luigi y STABILI, Maria Rosaria; ...*Il contributo italiano allo sviluppo del Cile* Torino. Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1993, p. 285.

18 Estrada Turra, B., «Participación...», o. cit., pp. 98, 100 y 101.

19 Grez Toso, Sergio, «La reivindicación proteccionista artesanal y la constitución del movimiento popular (Chile, 1826-1885)», *Historia Social*, 31, 1998, p. 99.

En el Brasil del último cuarto del siglo XIX, la empresa fabril coexistió con un número elevado de pequeñas empresas y talleres, y no fueron pocos los establecimientos que completaban el proceso productivo con trabajo a domicilio. Warren Dean observa que la producción de tejidos de algodón se llevó a cabo, durante mucho tiempo, en ámbitos de producción doméstica. Prueba de eso es el censo de 1920, que evidencia un consumo de hilo superior a la demanda de las fábricas instaladas y el registro de 275 000 trabajadores industriales y de 1 264 000 personas empleadas en la fabricación de prendas de vestir.[20] El nacimiento de la industria se procesó en varias ciudades y regiones: Río de Janeiro, San Pablo, Río Grande del Sur. En el caso de San Pablo, Dean enfatiza que «al parecer, no hubo casos de brasileños de las clases media o baja, cuya ascendencia no fuese extranjera, que crearan empresas manufactureras significativas antes de 1930».[21] Si bien, entre 1872 y 1920, los municipios con más de 100 000 habitantes incrementaron su participación en el conjunto de la población, de 5,1% a 9,7%, la economía brasileña era fundamentalmente agraria y en 1920, la agricultura aun ocupaba al 66,7% de la mano de obra.[22] Fueron claves en el desarrollo de la industria brasilera, anterior a la primera guerra mundial:

a. la cafeicultura, en tanto principal responsable de la ampliación del mercado interno, atrayendo inmigrantes como mano de obra y orientando el excedente hacia la industria, expandiendo la red de transporte, el sistema bancario y el proceso de urbanización, ya que capitales ociosos generados en las plantaciones fueron invertidos en la industria;
b. el rol relevante de la inmigración europea que proveyó a la industria de mano de obra y de cuadros empresariales.[23] De ello resultó una penetración de la elite por elementos de la inmigración que recorrían el camino del ascenso social.[24] El Estado de Río Grande del Sur recibió, desde mediados del siglo XIX, inmigrantes europeos (principalmente alemanes e italianos), que poblaron las tierras del estado al amparo de los programas de colonización, y desde allí atendieron una demanda creciente de alimentos para la región. [25] El excedente agrario impulsó el proceso de urbanización, sobre todo en las ciudades de Porto Alegre y Pelotas,

20 Dean, Warren, «La economía brasileña, 1870-1930» en Bethell, Leslie *Historia de América Latina. 10: América del Sur c. 1870-1930,* Barcelona, Crítica, 1992, pp. 360 y 363.

21 Dean, Warren, «Industriales y oligarquía en el desarrollo de Sao Paulo» en Cerutti, Mario y Vellinga, Menno (comps.) *Burguesías e industria en América Latina y Europa meridional*, Madrid, Alianza, 1989, p.41.

22 Fragoso, Joâo Luis, «O Império escravista e a República dos Plantadores» en Linhares, Maria Yedda (org.) *História geral do Brasil*, Río de Janeiro, Campus, 1990, pp. 166-168.

23 Pereira, José Carlos, *Formaçâo industrial do Brasil e outros estudios*, San Pablo, Editora Hucitec, 1984, pp. 31-33.

24 Nichols, Glenn y Snyder, Philip «Brazilian Elites and the Descendants of the German, Italian, and Japanese Immigrants» en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 23, 3 , 1981, pp. 321-344

25 Slomp Giron, Loraine y Herédia, Vania, *História da Imigraçâo Italiana no Rio Grande do Sul Porto Alegre*, EST Ediçôes, 2007.

mientras que creció el número de industrias en manos de extranjeros (franceses, españoles e italianos principalmente).[26] En la zona de Caxías del Sur se instalaron industrias de alimentos, principalmente molinos, textiles y de confección de ropa, y una incipiente industria metalúrgica y mecánica, propiedad de inmigrantes.[27] El valor de la producción industrial brasilera era, en 1907, el 30,7% del PIB y en ella, Río Grande del Sur representaba el 14,9%.[28]

Dejando la región austral del continente americano, el aporte europeo se reconoce también en la industrialización de Estados Unidos. Entre fines del siglo XIX y los inicios del XX, Estados Unidos se transformó profundamente: de poseer una sociedad predominantemente rural se convirtió en un país con una economía centrada en las grandes ciudades, con una economía industrial. En 1880, la mitad de los trabajadores ejercía en el medio rural y menos del 15% estaban asignados a la industria.[29] El sector industrial se componía fundamentalmente por talleres y pequeñas empresas con tecnología artesanal. Los molinos harineros y aserraderos se ubicaban en el medio rural y utilizaban energía hidráulica. Parte del país, principalmente el medio rural, era casi autosuficiente, produciendo ropas, alimentos y otros artículos esenciales.[30] Hacia 1920, Estados Unidos se había transformado, resultado de su revolución industrial, (evidenciado, por ejemplo, en la gradual generalización del motor eléctrico: en 1909 componía el 23% del conjunto de motores usados en la industria, ascendiendo a 77% 20 años más tarde).[31]

En los 130 años comprendidos entre el primer censo de 1790 y 1920, la población aumentó, de alrededor de 4 000 000 millones de habitantes, a alrededor de 107 000 000. El crecimiento fue resultado de altas tasas de natalidad, moderados niveles de mortalidad y de la llegada al país de alrededor de 33 millones de inmigrantes, que aportaron un saldo neto equivalente al 25% de ese crecimiento. Los flujos hacia Estados Unidos fueron estimulados por períodos de crecimiento y/o prosperidad y se interrumpieron por coyunturas críticas, hasta que la legislación restrictiva de la década de 1920 pautó su ocaso.[32] En

---

26 Rodrigues Soares, Paulo Roberto, «"Burgueses inmigrantes" y desarrollo urbano en el extremo sur de Brasil» en *Scripta Nova*, n.º 94 (78), 2001. Disponible en «http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-78.htm».

27 Herédia, Vania, *Processo de Industralizaçâo da Zona Colonial Italiana* Caxías del Sur, EDUCS, 1997, p. 80.

28 Singer, Paul, *Desenvolvimento económico e evolução urbana: análise de evolução econômica de São Paulo, Blumenau, Porto Alegre, Belo Horizonte e Recife*, San Pablo, Nacional, 1968.

29 Jones, Maldwyn, *Historia de los Estados Unidos, 1607-1992,* Madrid, Cátedra, 1996.

30 Olmstead, Alan y Rhode, Paul, «The transformation of northern agriculture» en Engerman, Stanley y Gallman, Robert (eds.) *The Cambridge Economic History of the United States* vol. 3 Cambridge University Press, 2000, pp. 693-742.

31 Goldin, Claudia y Katz, Lawrence, «The Origins of Technology-skill complementarity» en *The Quaterly Journal of Economics*, n.º 113, 1998, pp. 693-732.

32 Haines, Michael, «The Population of the United States, 1790-1920» en *Historical Paper* n.º 56, Cambridge, National Bureau of Economic Research, june 1994.

la década de 1920, la población norteamericana ascendía a unos 105 000 000 de personas. Si se consideran los 14 000 000 de inmigrantes y los 23 000 000 de sus descendientes nacidos en los Estados Unidos, la comunidad inmigrante representaba algo más de un tercio de la población del país. Por otra parte, los inmigrantes y sus hijos componían más de la mitad de la fuerza de trabajo del sector industrial; y si se incluye la segunda generación nacida en el país (los nietos de esos inmigrantes), su aporte a esa fuerza de trabajo superaba los dos tercios.[33]

Inmigrantes y empresas industriales se concentraron en las principales ciudades, que crecían rápidamente: Nueva York, Chicago, Boston, Cleveland, San Francisco, Buffalo, Milwaukee y Detroit, de modo que, hacia 1900, las tres cuartas partes de su población estaba compuesta por los inmigrantes y sus descendientes. La presencia de la inmigración fue tan contundente, que Hirschman y Mogford —respondiendo a Hatton y Williamson— se preguntan si el proceso industrializador norteamericano hubiera sido posible sin esta fuerza de trabajo inmigrante.[34] Para un período más reciente, Piore y Sabel rescatan el papel de la pequeña empresa italiana, de corte familiar-artesanal que, a la vez heredera de una larga tradición, es innovadora. Y si bien los autores remiten a esta experiencia como posible referencia frente a niveles de agotamiento de la empresa americana, allí existe una historia previa de cultura empresarial que indudablemente la inmigración aportó a la industrialización norteamericana.[35]

No obstante, las aproximaciones entre los países de la región austral y Estados Unidos por el rol protagónico de la inmigración europea no esconden otros factores presentes en el desarrollo industrial de esta nación, como lo fueron la abundancia y menor costo de recursos minerales y energéticos, si bien como observa Wright, no existe una vinculación inexorable entre abundancia de esos recursos y una industria nacional fuerte.[36] Del mismo modo, concurrieron ventajosamente a ese desarrollo exitoso, la innovación tecnológica, el desarrollo de los transportes, la amplia disponibilidad de mano de obra, y el temprano desarrollo de una cultura empresarial.

33 Hirschman, Charles y Mogford, Elizabeth, «Immigration and the American industrial revolution from 1880 to 1920» en *Social Science Research* n.º 38, 2009, pp. 897–920.

34 Hirschman, Charles y Mogford, Elizabeth, «Inmigration...», p. 917.

35 Piore, Michael y Sabel, Charles, «Italian Small Business Development Lessons for U. S. Industrial Policy», *Working Paper Department of Economics*, n.º 288, Massachusetts Institute of Technology, agosto, 1981.

36 Wright, Gavin, «The Origins of American Industrial Success, 1879-1940» en *American Economic Review*, n.º 80, 1990, pp. 651-678.

La formación de un tejido empresarial

La emigración europea hacia ultramar promovió la creación de asociaciones empresariales (predominantemente de comerciantes) en los distintos países de destino, fuertemente vinculados con las cámaras empresariales de sus respectivos países de origen. Los estados europeos que enfrentaron desventajas coloniales y comerciales —especialmente España e Italia— promovieron la creación de cámaras mercantiles en aquellas ciudades donde el tráfico comercial era importante para estas naciones y donde se contara con colonias de inmigrantes relativamente extensas para sostenerlas. Así, se constituyeron en el exterior redes un tanto densas de cámaras de comercio españolas, francesas e italianas que fueron activas y desempeñaron un importante papel en el desarrollo de una cultura empresarial. Franzina reconoce un circuito de intereses reticulares sostenido en *business communities* de origen italiano.[37] En 1900, existían 15 cámaras de comercio italianas en el mundo, tres de ellas en América del Sur: una en Montevideo (1883), otra en Buenos Aires (1884), y la última San Pablo (1892, refundada en 1902). Paralelamente, se constituyeron asociaciones mercantiles españolas: en 1887 se fundaron las de Buenos Aires y Lima, luego las de Montevideo en 1888 y México en 1889. La constitución de asociaciones de comerciantes franceses fue algo más tardía, fundándose la de Montevideo en 1892. Las cámaras empresariales estaban articuladas por el capital financiero, lo que surge de diversos estudios de casos que analizaran las membresías empresariales de estas corporaciones.[38] Esta red de asociaciones mercantiles, de reclutamiento mayoritariamente étnico, fue contemporáneo a otros procesos asociativos en los países latinoamericanos, entre los que se destacaron cámaras mercantiles locales (constituidas por nativos y algunos extranjeros), gremiales agrarias y organizaciones industrialistas, entre las más destacadas y dinámicas, aunque no fueron las únicas.

En el último cuarto del siglo XIX, Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, asistieron a la formación de una red de asociaciones empresariales cuyas características comunes fueron:

a. algunas presentaron un perfil exclusivamente étnico, como las cámaras de comercio extranjeras, aunque aceptaron la inclusión de empresarios de otro origen;

---

37 Franzina, Emilio, «Le comunità imprenditoriali italiane e le Camere di commercio all'estero (1870-1945)», en Sapelli, Giulio, *Tra identità culturale e sviluppo di reti. Storia delle Camere di commercio italiane all'estero*, Catanzaro, Rubbettino Editore, 2000, pp. 19-21.

38 Fontana, Giovanni Luigi, «Per una storia dell Ccie e della business community italiana nel mondo» en Fontana, Giovanni Luigi y Franzina, Emilio (a cura di) *Profili di Camere di commercio italiane all'estero* Catanzaro. Rubbettino Editore, 2001; p. 16. Beretta Curi, Alcides, *La Camera di Commercio Italiana di Montevideo, 1883-1933*, tomo 1 Montevideo, Universidad de la República, 2004, pp. 115-162. Fernández, Alejandro, «Los grupos mercantiles españoles de Buenos Aires y el "Hispanoamericanismo práctico"» en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

b. las asociaciones rurales y de industriales agruparon a sus miembros en torno a un programa, sin consideraciones de tipo étnico. Los europeos se hicieron presentes en las agrarias, pero su participación fue descollante en las industriales;
c. la presencia del elemento extranjero en todas estas instituciones fue muy notoria y dinámica, al menos en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Por esto, es posible afirmar que la inmigración europea fue un elemento clave en la conformación del empresariado industrial, mercantil y en menor grado rural y en la creación de organizaciones que representaban sus intereses respectivos;
d. Integraron los directorios de estas instituciones, y en algunas de ellas ejercieron destacados y prolongados liderazgos. Esta presencia activa concurrió a imprimir ciertas directrices, valores, códigos, modos de operar, etcétera, de modo que es apropiado atribuirles un aporte claro y reconocible en la construcción de una cultura empresarial en estos países.

Las primeras agremiaciones industriales

En las tres últimas décadas del siglo XIX, tanto en Argentina, como en Brasil, Uruguay y Chile, la industria comprendía mayoritariamente talleres artesanales, contexto en el que emergían establecimientos fabriles, fruto del proceso creciente de concentración y centralización de capitales. Consiguientemente, las primeras asociaciones constituidas bajo las convocatorias «industriales» reunieron a un heterogéneo social, donde predominaron los pequeños empresarios, pero cuya dirección quedó en manos de las nacientes burguesías industriales. Los programas industriales —con diferentes matices— reivindicaron medidas proteccionistas, abastecimiento de materias primas, ventajas para importar máquinas e insumos, el crédito al sector, entre las principales medidas. Las relaciones de los industriales con las clases dominantes y con sus trabajadores, determinó la amplitud y profundidad de ese programa en cada uno de estos países.

En Argentina, el Club Industrial (1875) se constituyó en el contexto de una crisis de la ganadería lanar y de una búsqueda de alternativas. Miembros de la elite dirigente (Carlos Pellegrini, Vicente Fidel López) e instituciones como la Sociedad Rural Argentina (SRA), en esos años argumentaron a favor de cierta actividad industrial. La asamblea fundacional convocó a 69 asistentes (junto a artesanos e industriales se hicieron presentes hombres de la vida política, profesionales y dirigentes de la SRA).[39] La generación de un pensamiento proteccionista se expresó en la edición de un periódico homónimo que tuvo, entre sus colaboradores, a políticos e intelectuales. Chiaramonte señala que en su seno se constituyó un núcleo duro de artesanos que adherían a los postula-

39 Schvarzer, Jorge, *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires. CISEA-Imago Mundi, 1991, p. 22.

dos de Proudhon y que determinó que un sector influyente y ajeno al sector se escindiera, y fundara el Centro Industrial (1878).[40] Mientras el Club admitió únicamente a artesanos e industriales, el Centro permitió el ingreso, además, de empresarios del agro y del comercio. La crisis institucional fue superada y, en 1887, ambas organizaciones se unieron en un nuevo emprendimiento: la Unión Industrial Argentina (UIA), que se inició con 877 afiliados. Si bien había un número importante de hombres ajenos a la actividad, era considerable el componente de artesanos y talleristas, y se apreciaba un núcleo relevante que, según Dorfman, representaba por lo menos los dos tercios de los industriales de cierta importancia de ese momento. De este núcleo, unas 26 firmas concentraban el 70% del capital y el 30% de la mano de obra del sector.[41] En él participaban algunos socios de la SRA, razón por la cual Schvarzer subraya que la dirección de la UIA estuvo «casi permanentemente en manos de empresarios grandes y diversificados, cuyo poder derivaba, normalmente, de su pertenencia a la clase dominante local».[42] A su vez, la institución aglutinó a empresas cuyos propietarios eran en su mayoría extranjeros, o que habían sido fundadas por extranjeros, prevaleciendo las pertenecientes a inmigrantes italianos.[43] Como otras instituciones similares, la UIA afrontó crisis internas: en 1897 una breve secesión originó la Sociedad de Industrias Fabriles Confederadas, pero los separatistas retornaron en 1900. Las crisis produjeron algunas novedades, no todas exitosas:

a. en la interna, la dirección de la UIA quedó concentrada en manos de los grandes empresarios, situación que provocó una pérdida de socios (los 870 fundadores se redujeron a 539 en 1907);
b. un intento frustrado de subordinar a los trabajadores fabriles en un frente común con la patronal, en torno a un programa de reivindicaciones industrialistas.

El intento no prosperó porque los trabajadores se organizaron y fortalecieron sus sindicatos, con reivindicaciones propias que desalentaron iniciativas de ese tenor. Para Schvarze las limitaciones del programa industrialista de la UIA se debieron a que la burguesía industrial era parte de la clase dominante y sus planteos no avanzaron más allá de un límite de tolerancia cuyo cruce hubiera implicado instalar tensiones y conflictos con otras fracciones de poder.[44] En otra perspectiva, Oscar Cornblit entiende que la debilidad no estaba en las dimensiones del programa industrialista, sino en el hecho de que el empresariado industrial era predominantemente extranjero, por lo que careció de vínculos a

40 Chiaramonte, José Carlos, *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina*, 1860-1880, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986, 281 pp.

41 Dorfman, Adolfo, *Historia de la Industria Argentina,* Buenos Aires, Solar-Hachette, 1970, p. 123.

42 Schvarzer, J., *Empresarios...* o. cit., p. 29.

43 Barbero, María Inés y Felder, Susan, «Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina (1887-1930)» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2, 1987, 6-7, pp. 155-178.

44 Schvarzer, J., *Empresarios...*, o. cit., pp. 38-43.

nivel político y consiguientemente afrontó una defectuosa comunicación con sus lideres.[45]

En Chile, durante la década de 1870, un sector de industriales reclamó al Estado algunas medidas favorables al sector. En 1875 se creó en Santiago la Sociedad Industrial. En tanto, *La Industria Chilena* fue el portavoz del proteccionismo, cuyos planteos hallaron eco en los segmentos más altos del artesanado. Estas acciones a su vez, desencadenaron la movilización de la mayoría de los artesanos vinculados al Partido Radical y a la Sociedad Escuela Republicana, acciones de las cuales resultó la edición de *El Taller*, órgano de prensa que hizo énfasis en la defensa de los intereses populares. Así como la crisis de 1876 fue un detonante para el desarrollo de un movimiento popular, el inicio de la guerra en 1879, redundó en su debilitamiento.[46] En 1883, se fundó en Santiago la Sofofa. Juan Eduardo Vargas interpreta que la iniciativa no partió de los hombres del sector, sino del propio Estado. En 1934, Raúl Arzúa señalaba que la corporación no «era representativa de los industriales y que sus directores estaban compuestos principalmente por miembros de la elite política interesada en la industria».[47] No obstante estas perspectivas, el sector no era tan débil, ni estuvieron en él ausentes las iniciativas de organización previas, ya que en 1875 se había constituido en la capital una sociedad con ese fin y el año siguiente otra en Valparaíso. De Vos Eyzaguirre entiende que no fue meramente una institución asesora del gobierno, y que por el contrario, reflejaba el interés por alcanzar «una forma institucional adecuada para canalizar las demandas y proposiciones de un grupo que representaba intereses que era necesario integrar al sistema».[48] A diferencia de las corporaciones industriales de Argentina y Uruguay, la Sofofa no obtuvo una respuesta unánime de los industriales, ya que si bien existía, hacia 1880, un núcleo de empresas importantes, demoraron su ingreso a la institución hasta inicios del siglo XX. Como en el caso de la UIA, se advierten vínculos de los miembros de la Sofofa con los terratenientes de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA). Al analizar la composición de los afiliados a la Sofofa, se aprecia que el 32,08% eran ajenos al sector (viñateros, agricultores, artesanos y otras actividades), mientras que el 67,88% eran industriales.[49] La dirección de la Sofofa estaba en manos de un consejo integrado por veinte miembros en el que, durante los años 1883 a 1897, predominaron quienes no eran propietarios de establecimientos industriales. Por otra parte, profesionales conformaron la directiva, entre ellos varios ingenieros. El escaso interés de los industriales por la institución y su labor, permite explicar su débil desarrollo en el siglo XIX. En cierto modo, se evidencia el peso de la sociedad tradicional y

45 Cornblit, Oscar, «Inmigrantes y empresarios en la política argentina» en *Desarrollo Económico*, 6, 24, 1967, pp. 641-691.

46 Grez Toso, S., o. cit., pp. 92-97.

47 Vargas Cariola, Juan Eduardo, «La Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1928», Historia, 13, 1976, p. 6.

48 de Vos Eyzaguirre, Bárbara, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile* (1875-1900), Santiago de Chile, DIBAM, 1999.

49 Vargas Cariola, J. E., o. cit., p. 15.

agraria, escasamente modificada por la más débil presencia de la inmigración, a diferencia del Río de la Plata.

La formación de cámaras de industria fue un proceso más lento y demorado en Brasil y trasciende el período histórico abordado en este capítulo. Un ejemplo es ilustrativo: en Río Grande del Sur, 47 comerciantes e industriales fundaron, en 1901, la Associação dos Comerciantes do Municipio de Caxias do Sul.[50] El carácter de la entidad, aglutinando a hombres insertos en actividades económicas diferentes, es indicativo del papel hegemónico del capital comercial en las actividades económicas y su rol en el desarrollo del sector industrial en esa región. Iniciado el siglo XX, en diversas regiones del país se fueron construyendo nuevas gremiales que aglutinaron y subordinaron a las entidades representativas locales, transformándolas en estructuras más poderosas e influyentes, con un fuerte contenido de representación corporativo.

Uruguay en la región

Uruguay se constituyó como Estado independiente en 1828. El país que sobrevivió a la Guerra Grande (1839-1851) era un país despoblado. En 1872, el francés Adolfo Vaillant (primer estadígrafo) le asignaba 420.000 habitantes; Montevideo, su capital, apenas superaba los cien mil, y era también, uno de los dos principales puertos del Plata, que comenzaba a perder la primacía en el *comercio de tránsito.* La producción del Uruguay reposaba sobre una ganadería tradicional que asistía lentamente a la mestización del vacuno y a la difusión del ovino. La diversificación ganadera permitió abrir nuevos mercados a las materias primas de exportación (tasajo, cueros, lanas), lo que generó a su vez algunas actividades de transformación. En la segunda mitad del siglo XIX, Montevideo ya concentraba una alta proporción de los europeos ingresados al país (superior al 40%), lo que explica en parte su alta participación en la instalación de talleres e industrias.

Cuadro 2. Población nacional y extranjera en Montevideo

Años	Uruguayos	%	Extranjeros	%	Totales
1852	18 590	54,69	15 404	45,31	37 994
1860	30 187	52,17	27 674	47,83	57 861
1884	91 247	55,62	72 781	44,38	164 028
1889	114 322	53,16	100 739	46,84	215 061

Fuente: Rodríguez Villamil, Silvia, *Las mentalidades dominantes...*

50 Herédia, Vania, *Memoria & Identidade* Caxías del Sur. Cámara de Indústria, Comércio e Serviços de Caxias do Sul, 2007. Machado, Maria Abel Y Herédia, Vania «Associação dos comerciantes: uma forma de organização dos imigrantres europeus nas colônias agrícolas no sul do Brasil», Scripta Nova, n.º 94, 28, 2001.

La presencia de los extranjeros en Montevideo cobra otra significación, cuando los datos se restringen a los hombres mayores de veinte años. En el censo de 1889, el registro ubica a los extranjeros en aproximadamente el 80% de la fuerza laboral.

Cuadro 3. Población masculina extranjera en Montevideo (censo 1889)

	Población	%	Mayores de 20 años	%	Hombres mayores de 20 años	%
Total	215 061	100,00	117 332	100,00	67 571	100,00
Nacional	114 322	53,16	33 656	28,68	14 462	21,4
Extranjera	100 739	46,84	83 676	71,32	53 109	78,6

Fuente: Rodríguez Villamil, Silvia y Sapriza, Graciela, *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos* Montevideo, EBO, 1982

Dos décadas más tarde, el cuadro se había modificado a favor de los nacionales; no obstante, los hombres extranjeros mayores de veinte años representaban algo más de la mitad de la fuerza de trabajo masculina.

Cuadro 4. Población masculina extranjera en Montevideo (censo nacional 1908)

	Población	%	Mayores de 20 Años	%	Hombres mayores de 20 años	%
Total	309 231	100,00	166.631	100,00	87 893	100,00
Nacional	215 102	69,56	87.635	52,59	41 532	47,25
Extranjera	94 129	30,44	78.996	47,41	46 631	52,75

Fuente: Rodríguez Villamil, Silvia y Sapriza, Graciela, *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos* Montevideo. EBO, 1982

Rodríguez Villamil y Sapriza[51] consideran que hasta 1890, la capital del país exhibía una sociedad con alta representación de extranjeros, coincidente con una etapa de fuerte inmigración que cerró abruptamente con una crisis y, se retomaría posteriormente más débil. En este contexto, Montevideo contaba con un sector de talleres y algunas fábricas. Millot y Bertino,[52] depurando el censo de 1889, llegan a la cifra de 1 795 establecimientos y una población trabajadora que se situaba en los 34 357 individuos, lo que arroja un promedio de 19 obreros por establecimiento. Coincidentemente con lo observado en el proceso de desarrollo industrial en Argentina y Chile, también en Uruguay se asiste a la constitución de un universo heterogéneo de talleres y unas pocas fábricas, cuya producción se orientó al mercado interno y a un rango de consumidores de esca-

51 Rodríguez Villamil, S. y Sapriza, Graciela, *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos,* Montevideo, EBO, 1982, pp. 33-35.

52 Millot, Julio y Bertino, Magdalena Historia económica del Uruguay, Tomo II: 1860-1910, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1996, pp. 240-241. Rodríguez Villamil, Silvia, *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900). La mentalidad criolla tradicional. La mentalidad urbana y europeizada,* Montevideo, EBO, 2008, pp. 35-37.

sos recursos y consiguientemente poco exigente. Los citados Millot y Bertino, aportan en tal sentido cuando observan que los establecimientos estaban radicados en varias zonas de la capital, algunas de ellas con campos productivos y establecimientos fabriles. Parte de los trabajadores alternaban tareas agrícolas e industriales, por lo que se estima que no tenían especialidad ni conocían oficio, y se limitaban al aprendizaje y realización de tareas sencillas. Respecto al rol de la inmigración en el sector, es indiscutible que fueron sus artífices y, en dos trabajos anteriores,[53] he dado cuenta de esa presencia.

Cuadro 5. Población activa en Montevideo por nacionalidades (1889)

	Nacionales	Extranjeros	Totales
Trabajan por cuenta propia	10156	23730	33886
Dependen de otros	19895	41513	61408
Totales por nacionalidades	30051	65243	95294

Fuente: Rodríguez Villamil, Silvia y Sapriza, Graciela, *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos* Montevideo. EBO, 1982

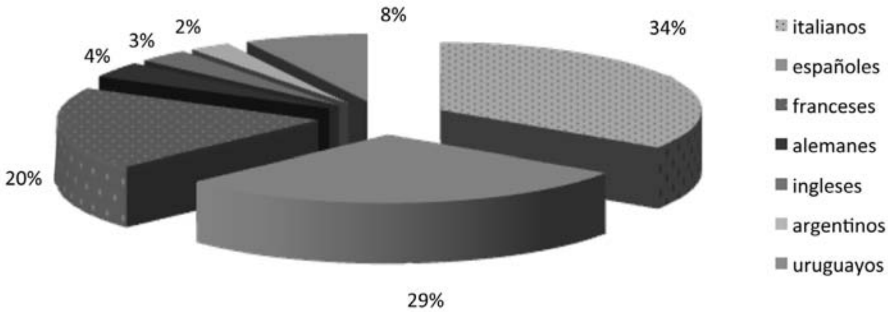
Los hombres que trabajaban por cuenta propia (empresarios, artesanos, etcétera) representaban el 33,80% entre los uruguayos y el 57,16% entre los extranjeros, revelando estos últimos una mayor capacidad de iniciativa por estar provistos de conocimientos y destrezas que podían aplicar con cierto éxito en un mercado en expansión, que abría posibilidades para diversos emprendimientos. A su vez, eran parte de redes sociales conformadas por sus compatriotas, y usufructuaban las ventajas resultantes de esos vínculos. En este contexto, se constituyeron las dos gremiales que representaron a los industriales: la Liga Industrial y la Unión Industrial Uruguaya.

De la Liga Industrial a la Unión Industrial Uruguaya

La Liga Industrial quedó constituida el sábado 22 de marzo de 1879, tras una convocatoria realizada por cincuenta empresarios. La concentración se realizó en el Salón Progreso, con el objeto de «constituir un centro que desempeña el cometido de defender los intereses y derechos del gremio industrial y promover el bienestar de los artesanos».

53 Beretta Curi, Alcides, «Emigración italiana y modernización en la periferia: algunos aspectos de la temprana industrialización en el Uruguay (1870-1930)» en *Studi-Emigrazione*, n.º 150, 2, 2003. Beretta Curi, Alcides «Inmigración y aprendizajes empresariales durante la temprana industrialización del Uruguay, 1875-1930» en *Revista Theomai*, n.º 4, 2, 2001.

Gráfico I. Socios y nacionalidades de la liga (1885)

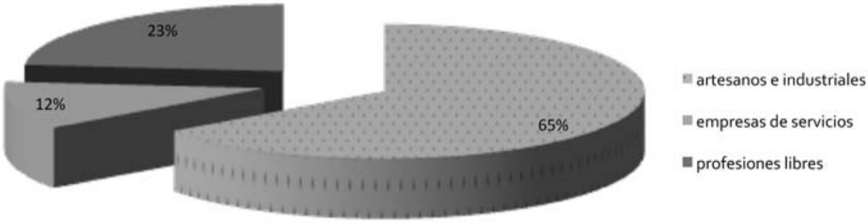


Fuente: Liga Industrial *Memoria*, 1885

El «indicador de socios» registraba una inmensa mayoría de medianas y pequeñas empresas, licorerías, carpinterías, sastrerías, modestas cigarrerías, litografías, hojalaterías, talleres de zapatos, fundiciones, sombrererías, curtidurías y colchonerías, entre otras. Aun cuando eran, entonces, modestos patrones, ya estaban presentes los apellidos que harían la gran industria: Carlos Ameglio (licorería); Juan Bautista Bidegaray (aserradero); Giosué Bonomi e Hijos (Barraca del Pontón); Antonio Barreiro y Ramos (librería y tipografía). Las fidelerías y molinos de Cavajani-Sanguinetti, de Luigi Podestá, y la de Castellanos-Delucchi, que se aprestaban a su inmediata remodelación; la destilería de Pietro Corradi; la fábrica de jabón y velas de Bartolo Deambrois; los fabricantes de cigarrillos Julio Mailhos y Aquiles Ferriolo, son una pequeña muestra del segmento más poderoso de los socios. El registro ya incluía a grandes empresarios, como el molinero Santiago Gianelli (que había remodelado su empresa con maquinaria italiana muy moderna, en 1873) y el francés Eugenio Villemur (fábrica de velas y jabón).

Al igual que el Club Industrial y la UIA —en Argentina— o la Sofofa —en Chile—, integraban el registro de socios de la Liga Industrial una decena de comerciantes, titulares de registro, importadores, horticultores, y propietarios, que revelan ninguna relación con la actividad industrial. Sin embargo, algunos de ellos derivarían inmediatamente en actividades industriales, como Alberto Montaldo (importador que luego instalaría una fábrica de fósforos), o tenían, anexo al comercio, un pequeño establecimiento artesanal. La causa de los industriales concitó importantes adhesiones de profesionales y hombres públicos.

Gráfico 2



Fuente: Liga Industrial *Memoria*, 1885

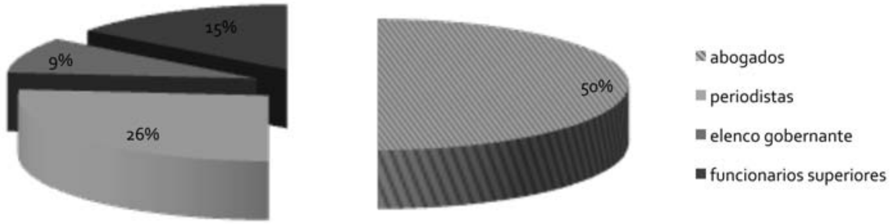
Figuraron como socios: José Batlle y Ordoñez (presidente de la República en 1903-1907 y 1911-1915), Alcides de María y Teófilo Gil, periodistas; el naturalista José Arechavaleta; abogados destacados como Juan Carlos Blanco, Carlos María de Pena, José Pedro y Gonzalo Ramírez, Mateo Magariños Cervantes y Alberto Nin; políticos el senador Agustín de Castro y el representante Felipe H. Lacueva, el ministro de Relaciones Exteriores Manuel Herrera y Obes y el contador general del Estado, Tomás Villalba. También médicos, camaristas, algún ingeniero, unos pocos educacionistas y dos militares.[54]

En 1885, la liga reunía como socios a 212 empresarios (180 artesanos e industriales; 32 con empresas de servicios); 65 socios con profesiones libres (abogados, médicos, un ingeniero, periodistas); otros socios se desempeñaban con funciones en la administración pública y no faltaron quienes integraron el elenco gobernante.

La presencia de un ministro, un senador, un diputado, directores de oficinas públicas, funcionarios, abría caminos para influir y encontrar interlocutores sensibles a la causa industrial. No menos importante, era el amplio espectro de periodistas que podían poner su pluma al servicio de esa causa e influir sobre los poderes públicos y sobre la sociedad. La amplia nómina de abogados merece atención, ya que varios de ellos estuvieron al frente de bufetes vinculados a la actividad empresarial privada, otros a las empresas extranjeras que invertían en el país, y otros alcanzaron altos cargos políticos, como fue el caso de Carlos María de Pena (catedrático de la Universidad de la República, diputado, senador, ministro).

54 «Profesiones libres» en Liga Industrial. *Memoria correspondiente al período de 1884-1885* Montevideo, s/d., pp. 30-32.

Gráfico 3



Fuente: Liga Industrial *Memoria*, 1885

La Liga Industrial tuvo una vida efímera. Creada a fines de 1879 desarrollaría, empero, una intensa actividad en el apretado lapso de un lustro. Carente de antecedentes institucionales de referencia, era una gremial multiétnica, e incluía diferentes rangos de empresas. Desde su constitución, la liga fue conmovida por fuertes enfrentamientos internos, donde incidió con más fuerza la pertenencia a una 'nacionalidad' que la apelación corporativa a la 'profesión', o la identidad de 'clase'. Hacia fines de 1883, una nota firmada por Francisco Ana Lanza (presidente) y Eloy Ucar (secretario) enfatizaba que «cuando se trata de reunir sus voluntades y los productos de su industria, se despiertan rivalidades y celos que ponen en peligro el éxito de esas tentativas», y exhortaba a los viejos afiliados, entonces alejados, a retornar, y a los demás industriales a ingresar a las filas de la liga.[55]

Por otra parte, como en toda agremiación de industriales no estuvo ausente la ruda competencia por conquistar trozos del mercado. Además, las repercusiones del proceso de concentración del capital favorecieron la emergencia de un embrión de burguesía industrial. Este núcleo intentó tomar en sus manos la conducción gremial, recurriendo a una controvertida reforma de los estatutos en 1884. El cruce de estas diversas tensiones desembocó en una crisis de la cual la institución no logró recuperarse. En 1888 cuando Uruguay, y especialmente Montevideo, vivía en euforia el fin de la década militarista, el inicio del civilismo oligárquico y el vértigo de la especulación inmobiliaria y los negocios fáciles de la «época de Reus»,[56] la Liga Industrial era solo un nombre, vacío de contenido social y de programa industrial.[57] Testimonio de una primera experiencia corporativa de los empresarios y simpatizantes del industrialismo, sería el más serio e interesante antecedente de la actual Cámara de Industrias.

---

55 «Asociación Liga Industrial» en *El Telégrafo Marítimo,* Montevideo, octubre 27 de 1883.

56 Abogado, publicista y financista catalán. Llegado al Río de la Plata, inició diversos proyectos especulativos en Buenos Aires, que fracasaron. En Montevideo fue el gran protagonista de diversos operativos inmobiliarios, inversiones y la creación del Banco Nacional. El auge de los negocios que alentó cerraron abruptamente con la crisis de 1890, una de las más tétricas y prolongadas por sus efectos económicos y sociales.

57 Beretta Curi, Alcides y García Etcheverry, Ana, *Empresarios y gremiales de la industria. Asomándonos a medio siglo de historia: de la Liga Industrial a la Unión Industrial Uruguaya, (1879-1928)*, Montevideo, CIU, 1998.

Se ha señalado como una característica de los hombres de la Liga, la defensa de los intereses nacionales y un manifiesto vínculo afectivo con esta patria adoptiva, conjugándose en «una visión moderna de evidente raíz europea».[58] La calidad de empresarios mayoritariamente extranjeros, los convertía en actores ajenos a los agrupamientos políticos criollos y manifestaban una irritable e indeclinable hostilidad hacia las reiteradas guerras civiles, de negativa incidencia sobre el trabajo y la producción. La irrupción de este nuevo actor social se acompañó de la elaboración de un pensamiento crítico y propuestas alternativas para el desarrollo del país. Inevitablemente, sus planteos promovieron debates y tensiones frecuentes. Industrializar implicaba, en primer término, proteger esas industrias. Allí estuvo centrada, durante mucho tiempo, parte de la polémica que enfrentó a importadores e industriales, y a las posturas doctrinarias del librecambio y el proteccionismo.

La liga se fue desvaneciendo y transcurrió una década (1888-1898) en que se multiplicaron las iniciativas de los empresarios buscando llenar ese vacío. Se promovieron acciones diversas, como la publicación de revistas y periódicos; proyectos para organizar una nueva gremial; etcétera, hasta que la revisión de la Tarifa de Avalúos que regía las importaciones precipitó una nueva convocatoria, que se plasmó en la fundación de la Unión Industrial Uruguaya (UIU) (1898), actual Cámara de Industrias del Uruguay (CIU). La nueva institución logró sortear sin dificultades los desencuentros y tensiones: los de carácter étnico si no habían sido superados, al menos no incidieron en la representación de los intereses del sector; y las diferencias entre las fracciones industriales se manejaron con cautela buscando no generar escisiones ni pérdidas masivas de afiliados. La gremial fijó una cuota de afiliación accesible para los talleristas de modo que la cotización no fue un factor selectivo para el ingreso. Por otra parte, la gestión de la UIU encontró un contexto sociopolítico ventajoso, ya que el Estado uruguayo alentó la industrialización del país y revalorizó el mercado interno ante el declive paulatino del puerto de Montevideo como puerto de la región. Es importante señalar que hubo múltiples coincidencias entre el programa de la UIU y el impulsado por el presidente José Batlle y Ordoñez y su fuerza política.[59]

La comisión directiva de la UIU integró a medianos empresarios, pero los liderazgos claros correspondieron a los grandes empresarios y «capitanes de la industria». En el transcurso de la primera década, el predominio de la gran empresa (entendida a la escala de un pequeño país como Uruguay) era incontrastable en la dirección de la UIU. El cuadro VI presenta una selección de dirigentes de la Unión Industrial Uruguaya donde se indican sus otras filiaciones gremiales, sus vínculos con la banca y los negocios inmobiliarios. Aquellos con más larga trayectoria

58 Rodríguez Villamil, Silvia, «Proteccionismo y libre cambio: el programa de la "Liga Industrial" de 1880» en Beretta, A.; Jacob, R.; Rodríguez Villamil, S. y Sapriza, G. *La industrialización del Uruguay, 1875-1925,* Montevideo, FCU, 1978, p. 27.

59 Beretta Curi, Alcides, «Algunos puntos de contacto entre el batllismo y el programa de los industriales (1880-1916)», *Cuadernos de Filosofía y Letras* (UNAM), n.º 7, 1985, pp. 61-110.

habían participado de la experiencia de la Liga Industrial y junto a otros de menor talla, aportaron la experiencia de los errores pasados. De los 17 directivos que integran el cuadro, diez eran socios de la Asociación Rural del Uruguay (ARU), lo que indica que habían invertido en tierras productivas, algunos en grandes estancias (Caviglia, Mailhos, Salvo, Ameglio, Piria) y dos de ellos fueron directivos de esa gremial (Lanza, Piria). Ocho fueron socios de la CCIM y cuatro (Anselmo, Caviglia, Levrero y Pastori) ocuparon en ella puestos de dirección durante varios años. Nueve participaban en directorios de bancos y eran agentes privilegiados del capital financiero. Terceros fueron miembros de otras cámaras e instituciones financieras. La mayoría (12) participaron en negocios inmobiliarios como inversionistas en fincas urbanas para renta, o como integrantes de sociedades creadoras de estaciones balnearias (fraccionamiento y venta de terrenos), cuando a fines del siglo XIX las clases altas descubrieron el disfrute de sus tiempos de ocio en las playas vecinas a Montevideo y el este del país.

Algunos de estos hombres destacaron como «capitanes de la industria» (Caviglia, Salvo, Mailhos, Piria), mientras otros iniciaban un derrotero que llevaría a sus descendientes a posiciones encumbradas. El cuadro es sugestivo de la presencia de estos hombres en diversas organizaciones empresariales, aun a riesgo de una aparente incoherencia (las cámaras mercantiles por su programa liberal en materia económica, y otras como las industriales, por reivindicar el proteccionismo). En última instancia, revela la trayectoria de una fracción de empresarios inmigrantes que, desde el sector industrial, diversificó sus negocios. Su participación en tan diversas agremiaciones, permite una lectura sobre su rol «atemperador» de las tensiones generadas en la interna de esas asociaciones, por intereses muy diferentes y a veces contrapuestos. Su exitoso desempeño preparó su ingreso, por diversas vías, a las clases dominantes. Es imposible ignorar las relaciones de algunos de estos empresarios diversificados, con el capital financiero. Raúl Jacob anota que dichos empresarios integraron los directorios de bancos pero, conquistada esa posición, no insistieron en modificar el patrón de las instituciones financieras ni impulsaron programas de crédito a la industria.[60] No fueron pocos quienes se lanzaron a iniciativas más ambiciosos con proyectos que trascendiendo la frontera uruguaya desembarcaron en los mercados de la región.[61]

60 Jacob, Raúl, *Banca e industria: un puente inconcluso*, Montevideo, CIEDUR, 1991. Jacob, Raúl, 1915-1945: Las otras dinastías Montevideo. Proyección, 1991.

61 Jacob, Raúl, *Cruzando la frontera*, Montevideo, Arpoador, 2004. Beretta Curi, Alcides «Inmigración, vitivinicultura e innovación: el emprendimiento de Buonaventura Caviglia en la localidad de Mercedes (1870-1916)» en *Mundo agrario*, n.º 18, 2009; Beretta Curi, Alcides, *El imperio de la voluntad*, Montevideo, Fin de Siglo, 1996.

Cuadro 4. Dirigentes industriales y su presencia en otras gremiales empresarias, banca y negocios inmobiliarios

Nombre	Li	Uiu	Aru	Ccim	Cce	Ccf	Cnc	Fr	O c	Biu	Oib	N. I.
Ameglio, Francesco	X	X	X	X			X				X	X
Anselmi, Carlos	X	X		X			X			X		
Aznarez, Gregorio		X	X						X		X	X
Cavajani, Juan	X	X										
Caviglia, Buonaventura		X	X	X						X		X
García Conde, José		X	X		X							X
Graffigna, Francisco		X					X	X				X
Lanza, Domingo	X	X	X	X							X	X
Levrero, Aristeo		X		X						X		X
Mailhos, Jules	X	X	X			X					X	X
Pastori, Angelo		X		X						X		
Piria, Francisco		X	X	X								X
Puppo, Giusepe		X		X								
Salvo, Lorenzo		X	X								X	X
Triay, Bartolomé		X			X							
Varzi, Pablo		X	X									X
Vilaró Rubio, Francisco		X	X				X					X

Referencias: LI=Liga Industrial; UIU= Unión Industrial Uruguaya; ARU= Asociación Rural del Uruguay; CCIM= Camera di Commercio Italiana; CCE= Cámara Oficial Española de Comercio y Navegación; CCF= Cámara de Comercio Francesa; CNC= Cámara Nacional de Comercio; FR= Federación Rural; OC= otras Cámaras; BIU= Banco Italliano dell'Uruguay; OIB= otros bancos; NI= negocios inmobiliarios. *Fuente:* Base de datos del autor

El proceso de industrialización uruguayo presenta importantes coincidencias con los verificados en la región, entre los que se reconocen:

a. el papel de la inmigración europea en su instalación, aportando los cuadros empresariales y la mano de obra;
b. la configuración de este sector, donde predominaron los talleres y las pequeñas empresas, y cuyos rasgos sobresalientes fueron la escasa dotación de capital, el dominio de la manualidad y la herramienta respecto de la máquina la baja concentración de trabajadores por establecimiento;
c. el proceso de concentración y centralización del capital, que redundó en la emergencia de la moderna empresa fabril;

d. la producción del sector se orientó fundamentalmente al mercado interno.

No obstante, para el caso uruguayo es posible precisar algunas singularidades:

1. el capital industrial se constituyó, para la mayor parte de las empresas, como fruto del ahorro. Artesanos y obreros emigrados de la Europa mediterránea, incluso trabajadores sin calificación, acumularon un pequeño capital e iniciaron un derrotero independiente con la instalación de un taller. La acumulación a partir del trabajo asalariado en el taller les permitió, a algunos, avanzar a la mediana empresa. Terceros alcanzaron por esa vía, la meta de una fábrica;
2. el capital mercantil se hizo presente desde el inicio del desarrollo industrial: comerciantes mayoristas y distribuidores con capitales ociosos. También fue significativa la presencia de importadores que, en el declinar del «comercio de tránsito» reconvirtieron hacia la industria que prometía buenas oportunidades en un mercado protegido y en expansión;
3. la presencia temprana del Estado en la vida económica determinó, como en ninguno de los otros países de la región, una política sostenida y relativamente coherente de protección de la industria, que se profundizó durante las primeras décadas del siglo XX.[62]

Si el proceso de desarrollo industrial distingue a Uruguay en la región, lo mismo sucede con su empresariado y las gremiales que crearon. En primer lugar, estas presentaron perfiles más nítidos de clase. La presencia de elementos ajenos a la industria fue minoritaria en los elencos de socios, e irrelevante en la composición de sus comisiones directivas, de modo que su programa industrialista no se desdibujó. La creación de las gremiales uruguayas no resultó de una acción o estímulo del Estado, como en Chile. A su vez, la UIU se constituyó como una gremial más fuerte y claramente industrial, diferenciándose de la Sofofa y de la UIA, cuyos programas eran resultado de la compleja constitución de la clase industrial y de la incidencia de las clases dominantes en su formulación. Tanto la LI como la UIU, se deslindan de las primeras asociaciones creadas en Brasil, particularmente en Río Grande del Sur, donde la clase industrial estuvo subordinada al empresariado mercantil. En Uruguay no existió un sector artesanal cuyo origen se remontara a la colonia como en Chile, apegado a la normativa que regía a los gremios y resistiendo las medidas liberales que apuntaban a convertirlo en mano de obra de la industria. La constitución del empresariado industrial uruguayo se corresponde con una sociedad que exhibía características más plenamente capitalistas. Finalmente, la inmigración aportó un código de valores que convirtieron en «virtud» el trabajo, la austeridad, el ahorro, el sacrificio, la confianza en el progreso; todos esos valores que la reforma educativa del último

---

62 Al respecto es ilustrativa la fundamentación del proyecto de ley de aduanas de 1888 en la que se expresa, entre otras razones, la búsqueda de la independencia económica del país. Ver: Barran, José Pedro; Cheroni, Alción y Glick, Thomas, *La Ley de Aduanas de 1888*, Montevideo, FHCE, Universidad de la República, 1992.

cuarto del siglo XIX incorporó como patrimonio de una sociedad moderna. Los desempeños en la dimensión privada (el taller o la fábrica) y colectiva (las instituciones representativas del sector) fueron algunas de las expresiones que concurrieron a plasmar una cultura empresarial, otra novedad en el Uruguay moderno.

Capítulo 2

Inmigracion italiana y modernizacion en la periferia. Los italianos en la creación del sector industrial uruguayo (1870-1930)

Uruguay fue un país de inmigración, por lo que el aporte de los italianos no fue el único. Sin embargo, y particularmente en el sector industrial, ese aporte fue claramente mayoritario y discernible del conjunto. El presente capítulo es una síntesis actualizada de diversos trabajos publicados en los últimos quince años, y avanza en la construcción de perfiles que concurren a una caracterización más ajustada de artesanos e industriales, y de la emergente burguesía industrial entre 1870 y 1914.

La temprana industrialización

Detenerse en la formación del empresariado industrial permite advertir la ausencia de un proceso único y lineal que, por el contrario, reconoce vertientes diversas:

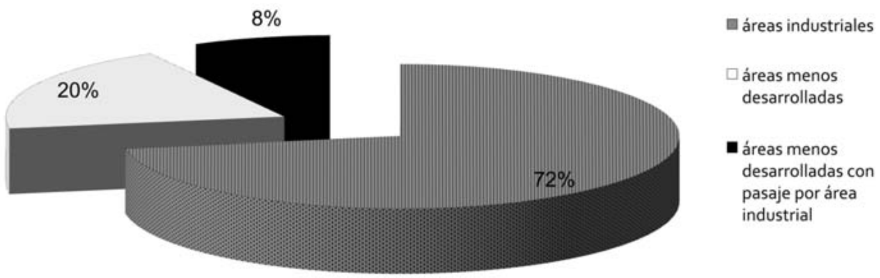
a. el tronco fundamental se construyó a partir del ahorro sobre el salario. El proceso, desde entonces, acentuó una paulatina diferenciación entre sus miembros como titulares de talleres, medianas empresas o establecimientos fabriles;
b. un segundo hilo conductor señala a los hombres provenientes de la actividad mercantil. Algunos empresarios abandonaron su antigua inserción e invirtieron en la industria el capital realizado. Otros, sin grandes traumas, abandonaron la importación de manufacturas por la de insumos para la industria. Terceros, diversificaron y se hicieron presentes en la actividad industrial sin abandonar el rubro originario;
c. iniciado el siglo XX, se hace más contundente la incorporación de hombres procedentes del agro, que ya estaban presentes en el siglo XIX en actividades estrechamente vinculadas a la agricultura (molinos harineros, bodegas, fábricas de cerveza).

El período que se cierra con la crisis del 29, asiste a un creciente relacionamiento de la dirigencia industrial con los sectores tradicionales, y al esbozo de los grupos económicos. Las cámaras empresariales —particularmente las del sector comercial— cumplieron en ese plano un importante papel, al que deben sumarse los directorios de la banca privada que Raúl Jacob advierte «como una

suerte de concertación de sectores económicos o, si se prefiere, una representación sui géneris de la clase dirigente».[63]

La industrialización cambió el país, particularmente la capital ——la ciudad-puerto de Montevideo—, modificó la economía, transformó las relaciones y las experiencias sociales, el pensamiento y la educación, y se proyectó en múltiples espacios de la cultura cotidiana. La inmigración e industrialización, en las décadas comprendidas entre 1875 y 1930, marcaron profundamente al Uruguay, al punto de definir un antes y un después.

Gráfico 1. Procedencia de los empresarios



Fuente: Elaboración propia en base a: Luis Bértola *et al.*, *El PBI del Uruguay (1870-1936) y otras estimaciones*

La participación de la industria en el PBI da cuenta de ello. Si bien Uruguay mantuvo su tradición de país ganadero y exportador de materias primas, la industria creció hasta conquistar un lugar en la economía uruguaya. A pesar de eso, conservó su característica dominante de actividad orientada, fundamentalmente, a satisfacer las necesidades del mercado interno. Existían pocos establecimientos cuya producción se exportaba y, en general, eran también las empresas mayores: los saladeros en el siglo XIX y los frigoríficos en el siglo XX, las curtiembres en menor grado las fábricas de zapatos, los molinos y algunas textiles , que realizaron débiles exportaciones hacia la región o hacia Europa.

Inmigración y empresariado

Las referencias censales de 1889 y 1908 —pese a la disparidad de criterios los vacíos e imprecisión de la información—, son suficientes para revelar la fuerte presencia de la inmigración en el naciente sector industrial.

El censo de 1889 para el departamento de Montevideo, mostraba un importante contingente de extranjeros, principalmente europeos y otras nacionalidades de la región (argentinos y brasileños). Los extranjeros destacaban en la población económicamente activa, de la que constituían el 68,46% y

63 Jacob, Raúl, *Banca e industria: un puente inconcluso*, Montevideo, FCU, 1981, p. 32.

representaban el 70% de los que trabajaban por cuenta propia. En la industria, los extranjeros eran el 88% de los propietarios de establecimientos —si se exceptúan los saladeros, de propiedad nacional— y también era extranjero el 70% del personal empleado en el sector.[64] Alrededor de dos décadas más tarde, un nuevo censo (1908) cifraba el número de establecimientos industriales, e industriales y comerciales, en 16017. En Montevideo, alcanzaban a 7037 empresas. Los propietarios extranjeros de establecimientos industriales en Montevideo, representaban el 47,8% del total de propietarios, y poseían el 45,04% de los valores declarados en propiedad.[65] La presencia de la inmigración europea aún era muy importante. El retroceso de los propietarios de este origen frente a los nacionales —que se aprecia en el contraste de ambos censos—, debe leerse como el relevo de la generación de empresarios inmigrantes por la primera generación de sus hijos nacida en el país. De todos modos, esta generación de relevo, compartía una cultura un universo de valores con sus padres extranjeros.

Si el ángulo de análisis se sitúa en la capacidad de empleo generada por el sector, es apreciable su importancia en la capital del país: principal centro urbano, administrativo, puerto y sede de importantes actividades económicas y financieras. En 1889, el censo del departamento de Montevideo, le adjudicaba de 215061 habitantes y 6564 establecimientos, que daban empleo a 32.794 personas. Es decir, la industria empleaba al 15,25% de la población departamental. Si consideramos la población mayor de veinte años, el empleo sectorial se elevaba al 54,5% de ese espectro. El censo de 1908 cifraba la población del país en 1042686 habitantes. En Montevideo eran 309231 habitantes y se censaron 7037 establecimientos: 4592 mercantiles, 1356 industriales y 989 mixtos. El personal empleado era de 41233 trabajadores. A comienzos del 900, la industria requería el 13,33% de la población departamental: considerando la franja a partir de los veinte años, era del orden del 53,8%. Y aunque las cifras deberían ser ligeramente corregidas en la medida que, en determinadas industrias, trabajaban menores, aun así los valores son impactantes.

¿Qué nos aportan los estudios históricos sobre los orígenes del empresariado industrial en Europa y Estados Unidos?

Revisar los procesos de formación del empresariado industrial en los países más avanzados mientras transitaban la revolución industrial, puede arrojar luz sobre los orígenes y formación del empresariado industrial en el Uruguay. Durante varias décadas, los estudios sobre la revolución industrial en Inglaterra aportaron a la construcción de la imagen del *self-made man*, de los hombres que se hicieron a sí mismos, desde abajo.[66] Pero esta perspectiva se ha modificado paulatina y parcialmente, desde la década de los treinta.

64 Jacob, Raúl, *Breve historia de la industria en el Uruguay*, Montevideo, FCU, 1981, p. 64.

65 *Anuario Estadístico del Uruguay*, Censo de 1908, Montevideo, 1909.

66 Valdaliso, Jesús María y López, Santiago, *Historia económica de la empresa*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 201-202.

François Crouzet observa que, en Inglaterra, los diversos nombres que, durante el siglo XVIII designaban a los empresarios de las distintas ramas (*engine maker*, *master potter*, *master founder*, etcétera), son ilustrativos del proceso lento de formación de este empresariado y de la ausencia de homogeneidad. Por otra parte, refleja un universo complejo donde aun predominaban los pequeños maestros de taller, la manualidad, la baja concentración de trabajadores y el uso de la mano de obra familiar (mujeres y menores). Contemporáneamente se afirmaba la presencia del mercader-manufacturero, que dio origen a otro tipo de empresa.[67]

Cuadro 1. Origen profesional de los padres de 226 industriales británicos (1750-1850)

Clase social	n.º	%
Clase alta	20	8,8
Clase media	103	45,6
Clase media baja	87	38,5
Clase trabajadora	16	7,1

Fuente: Crouzet, François, *The Firsts Industrialists*, p. 148

A partir de una muestra de 226 empresarios fabriles británicos, Crouzet concluye que la mayoría no procedían ni de la aristocracia ni de las clases trabajadoras, sino de un amplio espectro de la clase media. Y es precisamente en este registro social, donde se observan los tránsitos de ascenso social (cuadro 1).

Cuadro 2. Índice de endogamia (a).
Industriales cuyos padres estaban en la misma industria o tenían vínculos con la rama industrial en la que se instalaron

Rama industrial	%
Industria textil	48
Industria metalúrgica	41
Otras industrias	20
Total de casos: 226	40

Fuente: Crouzet, François, *The Firsts Industrialists*, p. 152

A su vez, Crouzet identifica a un 40% de estos industriales como hijos de padres en esa actividad, y a un 60% cuyos progenitores habían estado empleados en el sector, sea en la misma rama o en otra (cuadro 2). Finalmente, estos mismos empresarios registraban una vinculación previa con el sector en el que crearon la empresa industrial (cuadro 3).[68]

67 Crouzet, François, *The Firsts Industrialists. The Problem of Origins*, Cambridge Universty Press, 1985, pp. 3-6.
68 Crouzet, F., o. cit., pp. 8-10.

A partir de este análisis, Vandaliso y López concluyen que esa «endogénesis» no era extraña teniendo en cuenta las características del mundo de los negocios, donde estaban muy extendidas ciertas prácticas para acceder a capitales, experiencias, asociaciones, y otros recursos.[69] Pero a su vez, y hasta fines del siglo XIX en el que se registra el impacto de la segunda revolución industrial y de una economía corporativa, la educación no tuvo un peso sustantivo en la formación de las elites dirigentes y empresariales,[70] favoreciendo el ingreso de hombres con otro origen social y cultural, principalmente de los sectores asalariados.

Cuadro 3. Índice de endogamia (b)
Industriales que estaban en la misma rama antes de instalarse, o en una industria o comercio vinculados a la rama industrial en la que se instalaron

Rama industrial	%
Industria textil	59
Industria metalúrgica	65
Otras industrias	54
Total de casos (316)	60
Industriales que estaban en la misma	

Fuente: Crouzet, François, *The Firsts Industrialists*, p. 152

En sintonía con esta línea, Hartmut Kaelble[71] realizó un estudio sobre la formación del empresariado industrial en Alemania en contraste con Francia, Inglaterra y Estados Unidos. El autor entiende que ya fue superada la perspectiva de las oportunidades que ofreció la economía durante la revolución industrial para el reclutamiento de empresarios por fuera de los círculos de las elites económicas tradicionales, alimentando mitos como los de Carnegie, Wilkinson o Borsig. La investigación revelaría que estos hombres procedían de un medio social alto y fundamentalmente de la clase media alta, beneficiándose de la experiencia familiar en los negocios, y en muchos casos registraban estudios medios y hasta universitarios.

Explorando el origen de la clase industrial en los Estados Unidos, John N. Ingham[72] recogía un viejo debate entre quienes enfatizaban que esta actividad productiva permaneció en manos de las clases que anteriormente detentaban el poder, y aquellos que reparaban que la industrialización era obra de hombres

69 Valdaliso, J. M. y López, S., o. cit., p. 203.

70 Brezis, Elise y Crouzet, François, «The Role of Higher Education Institutions: Recruitment of Elites and Economic Growth» en *CESifo Working Paper Series*, n.º 1360, diciembre de 2004. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=641302>.

71 Kaelble, Hartmut, «Long-Term Changes in the Recruitment of the Business Elite: Germany Compared to the U. S., Great Britain, and France since the Industrial Revolution» en *Journal of Social History*, vol. 13, n.º 3, primavera 1980, pp. 404-423.

72 Ingham, John N., «Rags to Riches Revisited: The Effect of City Size and Related Factors on the Recruitment of Business Leader» en *The Journal of American History,* vol. 63, n.º 3, diciembre 1976, pp. 615-637.

nuevos, por fuera de los círculos de poder, y cuyos orígenes reconocían su pertenencia a la masa de asalariados. Un estudio sobre los empresarios y directores de las empresas fabriles de la rama metalúrgica en ciudades de Estados Unidos y Canadá (Filadelfia, Pittsburg, Cleveland, entre otras) entre 1874 y 1900, permitió reunir datos completos sobre 696 individuos. El análisis revela que de la mayoría de estos hombres, solo el 12% eran inmigrantes y el 18% hijos de inmigrantes, en tanto un 59% descendían de familias que habían llegado al país hacia 1800. Por otra parte, Ingham no aprecia un proceso de ascenso social, ya que la mayoría de estos hombres pertenecían a familias ya sólidamente instaladas o al menos eran trabajadores independientes. Se constatan variantes de una ciudad a otra, por ejemplo en Cleveland el 22% eran inmigrantes frente a un 7% en Filadelfia y a un 12% en Pittsburg. De estos datos, se desprendería una fuerte continuidad en el liderazgo económico social entre estos empresarios y sus antecedentes familiares, ya que el 59% eran hijos de empresarios. Los datos son consistentes entre las ciudades estudiadas, pues se reconoce en estos hombres similares orígenes étnicos (islas británicas), herencia colonial y filiación religiosa (iglesia episcopal o presbiteriana); compartían además la pertenencia a las más prestigiosas instituciones sociales del medio y reforzaban vínculos endogámicos por el matrimonio. No obstante, el autor reconoce que en ciudades más pequeñas, se incrementa la presencia de hombres ajenos a estos círculos, tanto inmigrantes como individuos que pertenecían a los sectores asalariados.

En síntesis, los estudios para los países de Europa occidental como en Estados Unidos, configuran un perfil de este nuevo empresariado fabril caracterizado por sus fuertes vínculos con los cuadros empresariales existentes, y donde la incorporación de hombres externos a esos cuadros, por su origen social (asalariados) o geográfico (inmigrantes) fue débil, al menos en algunas de las ramas, como la textil en Inglaterra y Francia, o la metalúrgica en Estados Unidos. Sin embargo, los registros empresariales del taller y la pequeña empresa, reconocen una fuerte presencia de inmigrantes y antiguos asalariados.[73]

La importancia del aporte inmigratorio y de un sector de los asalariados en la formación de los cuadros empresariales de la industria en algunos países de América Latina (entre ellos Uruguay), contrasta con el perfil que presentan los países de la Europa occidental y Estados Unidos. Al respecto, es necesario tener en cuenta el desarrollo de un sector artesanal que en todos ellos remite a una sociedad preindustrial, y que conformó un sustrato que asimiló parcialmente los cambios. A la vez, un sector de mercaderes impulsó el desarrollo de la industria doméstica, la aparición de la manufactura, y erosionó la estructura gremial y el taller artesanal, preparando el desarrollo de la revolución industrial. En América Latina, el artesanado de origen colonial sufrió los embates de la producción industrial europea y en general no logró transformar el viejo taller en una empresa

73 Hirschman, Charles y Mogford, Elizabeth, «Immigration and the American industrial revolution from 1880 to 1920» en *Social Science Research*, n.º 38, 2009, pp. 897–920.

capitalista. Esta historia previa y diferente, contribuye a explicar el rol cumplido por la inmigración europea en la creación del sector industrial.

Presencia italiana en el sector industrial uruguayo[74]

Conocer al empresariado industrial uruguayo, fuertemente heterogéneo, requirió la construcción de una base de datos a partir de biografías sobre determinadas pautas[75] que permitieran un cierto nivel de homogeneidad. Se utilizó una muestra de 300 empresarios —inmigrantes de origen europeo—, representantes de la moderna empresa fabril, la empresa media y de pequeños talleres artesanales. La base de datos confeccionada no tiene, desde luego, valor censal ni es una muestra sociológica, pero por su número elevado permite una exploración al interior de esta clase social que se conformaba. La base revela el predominio de quienes procedían de regiones con importantes antecedentes en actividad artesanal o que estaban procesando los efectos de la revolución industrial. De todos modos, aquellos que emigraban de áreas más atrasadas no constituyeron parte insignificante de este conjunto. La consideración de esta información genera algunas dificultades, por ejemplo, el hecho de verificar el lugar de nacimiento no da cuenta de una historia familiar o personal anterior, y además, la misma puede estar incompletamente registrada.[76] Por otro lado, nada dice de los movimientos migratorios internos, previos al embarque hacia América. Los numerosos casos documentados nos permiten comprender un fenómeno relativamente extendido: se emigraba de las áreas rurales a las urbanas y marítimas; de las regiones más atrasadas a las más modernizadas. Estos desplazamientos individuales y/o familiares implicaron, generalmente, el ingreso de buena parte de estos hombres a la actividad industrial con la consiguiente incorporación de experiencias sociales, capacitación y/o recalificación, que les permitió operar en el nacimiento del sector industrial en ultramar.[77]

Diversos registros de empresarios industriales —nóminas de afiliaciones a las organizaciones corporativas, publicaciones sectoriales, guías y catálogos del comercio y la industria, entre otros— dan cuenta de esa primacía de los italianos en la actividad industrial. La muestra base utilizada para este trabajo, aproxima esa 'presencia' al 65% de los empresarios (gráfico 2).

74 Un antecedente lejano de este trabajo Beretta Curi, Alcides, «El aporte de la inmigración italiana al desarrollo industrial del Uruguay» en *Studi Emigrazione,* n.º 65, marzo 1982.

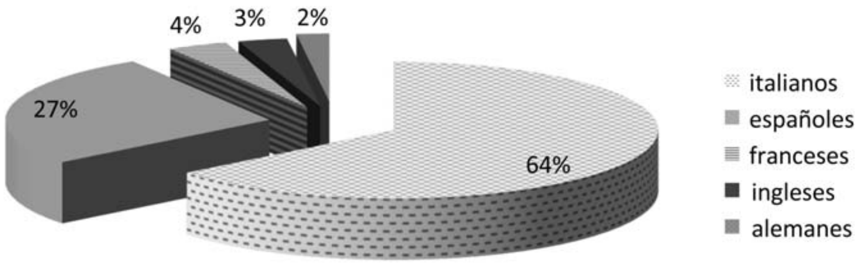
75 Ejemplo de algunas de las pautas predeterminadas para construir la base de datos: a) antecedentes laborales familiares (artesanado, industria, comercio, agro); b) situación (propietario, asalariado, otros); c) estudios (primarios, secundarios, técnicos, otros); d) antecedentes familiares en migraciones regionales o países vecinos en Europa; e) ciudad de destino o itinerarios en América; f) antecedentes laborales en América; g) origen del capital para instalar taller o industria.

76 La mayoría de los datos personales se ha reconstruido a partir de entrevistas a descendientes de tercera y cuarta generación y, en muchos casos, de papelerías personales. Necesariamente, parte significativa de estas historias está incompleta y sin posibilidades reales de ser mejoradas.

77 Beretta Curi, A., o. cit., en *Revista Theomai*, n.º 4, segundo semestre 2001.

Si bien la participación de los italianos se constata en todas las ramas de la actividad industrial, en algunas de ellas se instalaron como el grupo étnico dominante. Fue claro su posicionamiento casi excluyente, en el calzado, el textil y la producción de harinas. Fueron mayoritarios en talabarterías, carpinterías y fábricas de muebles, hojalaterías, bodegas y las diversas actividades industriales vinculadas a la construcción (marmolistas, yeseros, escultores en madera, vitralistas, ceramistas, etcétera).

Gráfico II. Empresarios industriales de origen europeo, por nacionalidades



Fuente: Archivos y base de datos del autor

En algunas ramas industriales ocuparon segundos planos —tanto en número como en el monto de las inversiones—: tabaco y fabricación de cigarrillos, fabricación de ropa, dulces, conservas y confituras. De todos modos, fueron predominantes en el conjunto del sector industrial. Puede ser ilustrativo considerar la rama del calzado (cuadro 4) donde, salvo algunas firmas como las de Máximo Seré, Isidro Suárez, o la sociedad Ybarra, Zárate y Diez, la casi totalidad reconocía la misma pertenencia étnica.

El cuadro 4 registra algunas de las firmas de plaza existentes en el período aquí analizado. Respecto a la instalación del taller, se aprecia un proceso relativamente rápido de formación del capital de instalación, no mayor a una década. En relación a las edades, la mayoría alcanzó su independencia laboral antes de cumplir los treinta años y, en varios casos, poco después de los veinte.

El censo de 1908 registraba, para el departamento de Montevideo, la existencia de 8 fábricas de calzado y 15 de calzado y anexos, totalizando 23 establecimientos. Al no disponer de las planillas de relevamiento del censo, no es posible identificar las empresas censadas. No obstante, a través de la prensa, de registros de socios de la *Unión Industrial Uruguaya* y de otras publicaciones de época, se han constatado un número algo mayor 29 establecimientos de los cuales, 23 eran propiedad de italianos. A excepción de algunos de gran envergadura como el de Antonio Maresciano,[78] eran de empresas medianas y peque-

78 «L'Italia a Montevideo: Calzoleria a Vapore dei Fratelli Maresciano» en *L'Italia* Montevideo, enero 24, 1886. Se trató de un importante establecimiento fabril del que la prensa montevideana describe con detalle su estructura, dotación de personal, maquinaria, etcétera. De

ños talleres familiares. Los de Brienza, Calabria, Calcagno, Fossati o Galicchio, eran verdaderos talleres de artesanos, con una débil inversión de capital y pocos trabajadores. Existían empresas medianas, como la perteneciente al milanés Angelo Volonté, que confeccionaba calzado de alta calidad y ortopédico. En esta rama, los propietarios procedían de diversas regiones del reino italiano. Pero si se consideran únicamente los establecimientos fabriles —como los de Pastori y Maresciano— es evidente que la gran empresa está asociada a la emigración procedente del norte italiano.

Cuadro 4. Fabricantes de calzado (selección)

Nombre	Localidad	An	Ai	Aie
Luis Bartoli	Toscana	1856	1883	1892
Enrique Brienza	Basilicata	1872	1886	1894
Rafael Calabria	Calabria	1855	1876	1886
Bartolomeo Calcagno	Génova	1876	1899	1903
Gaudencio del Pozzo	Piemonte	1873	1890	?
Giuseppe del Tuffo	Campania	1867	1885	?
Giuseppe Fossati	Génova	1869	1880	1889
Luigi Galicchio	Basilicata	1868	1871	1891
Carlo Garassino	Génova	1869	1896	?
Antonio Maresciano	Génova	1835	1850	1860
Angelo Pastori	Lombardía	1848	1859	1872
Félix Zito	Campania	1876	1895	?

Referencias: AN: año de nacimiento; AI: año de ingreso a Uruguay;
AIE: año de instalación de la empresa.
Fuente: Archivos y base de datos del autor

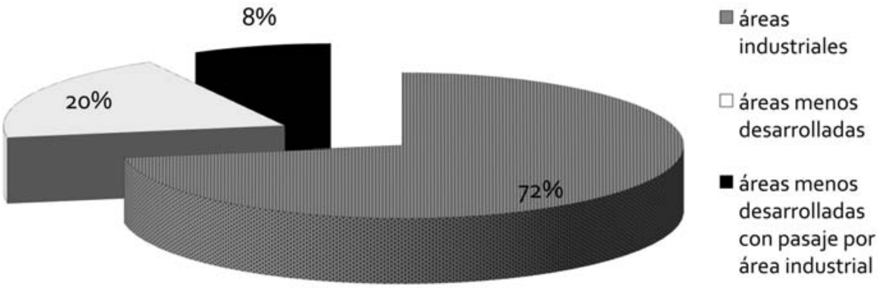
Composición del empresariado de origen italiano

La muestra general de los 300 empresarios europeos revela que el 72% procedía de áreas industriales. Si restringimos el análisis al caso particular de los italianos, el valor porcentual aumenta. La explicación, en principio, da cuenta que alemanes e ingleses reconocen su origen, en su casi totalidad, en las zonas más modernas e industrializadas de sus respectivos países.

Por otra parte, el contraste entre los gráficos siguientes (gráfico 3, a y b) contiene implícita una comparación entre los países proveedores de migrantes al Uruguay: España e Italia. Cataluña y el País Vasco, en España; Lombardía, Liguria y Piemonte, en Italia, fueron las principales regiones de procedencia de quienes devinieron en los empresarios creadores del sector industrial uruguayo.

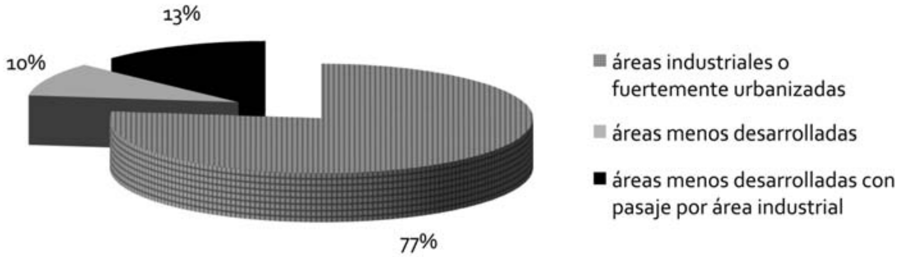
todos modos ofrece dudas un número tan alto de trabajadores, similar a la de un frigorífico a comienzos del siglo XX.

Gráfico 3a. Área de procedencia de empresarios de origen europeo



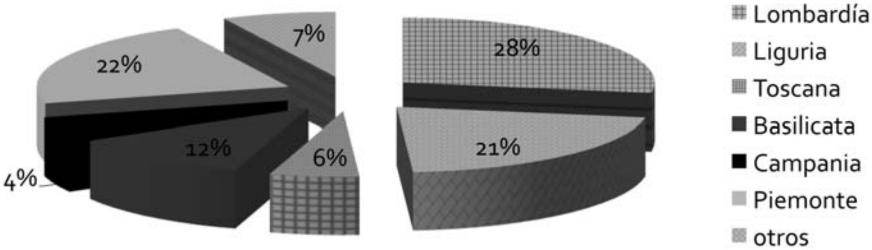
Fuente: Archivos y base de datos del autor

Gráfico 3b. Área de procedencia de los empresarios italianos



Fuente: Archivos y base de datos del autor

Gráfico 4. Procedencia regional del empresariado de origen italiano



Fuente: Archivos y base de datos del autor

El contraste fue más acentuado en el caso italiano: la mayoría procedía del norte. Más equilibrado fue el caso español: dominaron los de origen catalán y en segundo lugar los vascos, pero en conjunto no representaron una mayoría muy distante de los oriundos de otras provincias —castellanos, gallegos, extremeños,

etcétera— que estuvieron, también, bien representados. Esta participación regional diferente explica que se acentúe, en el caso italiano, la presencia de quienes procedían de regiones con importantes niveles de industrialización y urbanización, respecto al cuadro general para los otros países europeos.

Importa, a partir de los datos de la muestra, proceder a un análisis interno de los inmigrantes italianos (gráfico 4). Lombardía, Liguria y Piemonte —cada una con mas de un 20%— superaban el 70% de los empresarios. Incluyendo la Toscana —con un 6%—, el norte italiano aportó el 77%. Ello es comprensible por el importante desarrollo de las actividades artesanales, industriales o marítimas de las regiones de origen de esos inmigrantes.

Una primera lectura, como se señaló, se enfoca en el natural vínculo entre urbanización e industrialización en las principales regiones proveedoras de mano de obra y la fuerte presencia de hombres de este origen en los cuadros empresariales constituidos en el Uruguay.

Cuadro 5a. Empresarios procedentes de la Basilicata

Nombre	Nacimiento 1	Ingreso 2	Inicio 3	Tiempo 4	Actividad 5
Enrico Brienza	1872	1886	1894	8	taller de calzado
Roque Calace	1860	1886	1898	12	fábrica de mosaicos
Antonio Carlomagno	1874	1886	1898	12	taller de hojalatería
Pasquale Coronato	1868	1878	1899	21	fábrica de envases de metal
Luigi Galicchio	1868	1887	1897	10	fábrica de zapatos
Giuseppe Guerra	1886	1892	1900	8	fábrica de macetas
Felice Logaldo	1862	1874	1886	12	taller de hojalatería
Antonio Spera	1875	1882	1886	4	sastrería
Teodoro Spera	1843	1882	1889	7	taller mecánico
Giuseppe Tucci	1879	1898	?	?	fábrica de billares
Laviere Vitacca	1856	1885	1895	10	marmolería

Referencias: 1) año de nacimiento; 2) año de ingreso a Uruguay; 3) inicio actividad independiente; 4) tiempo de ahorro para formación del capital; 5) actividad en la que se instalaron.; ?) fecha desconocida o dudosa.
Fuente: Archivos y base de datos del autor

Llama la atención un componente relativamente importante de empresarios procedentes de la Basilicata (12%) (cuadro 5a) y de otras regiones donde predominaban las actividades agrarias.[79] Esta presencia de hombres procedentes de regiones con menor desarrollo urbano puede estar advirtiendo sobre despla-

79 La posibilidad de que la Basilicata estuviera sobrerrepresentada en la muestra, sugirió revisar el registro de origen de los otros doscientos casos no considerados en este estudio, corroborando que se mantenía en una representación relativa muy próxima (11,2%).

zamientos previos, es decir, de migraciones de una región a otra, en la propia Italia. En tanto la reconstrucción de las historias personales no corrobore esos desplazamientos previos, es posible estimar que, en muchos casos, el pasaje de estos hombres por el medio urbano significó la incorporación de experiencias, conocimientos y habilidades de las que carecían en su región de origen.

Cuadro 5b. Empresarios procedentes de la Lombardía

Nombre	Nacimiento 1	Ingreso 2	Inicio 3	Tiempo 4	Actividad 5
Angelo Banfi	1866	1885	1907 (?)	22	carpintería
Ambrogio Bigatti	1882	1890	1903 (?)	13	herrería artística
Giuseppe Cavajani*	1841	1863	1888	25	molino y fábrica de fideos y galletitas
Giuseppe Ceriani	1868	1880	1900	20	herrería
Emilio Coelli*	1872	1884 (?)	1899	15	fundición de bronce y objetos artísticos
Giuseppe Dell'Acqua**	1845	1869	1870	1	diversas industrias
Luigi Ferrario	?	1881	1887 (?)	6	fábrica de balanzas
Giuseppe Fiocchi**	1876	1898	1903	5	importador e industrial
Ambrogio Gatti	1859	1869	?		taller de camas y colchones
Carlos Galbiati	1847	1869	1885	16	fundición de hierro
Agostino Gamberoni*	?	1868	1873	5	fábrica de bebidas y vinagres
Arturo Marchetti	1886	1912	1913	1	fábrica de vitraux
Enrico Minoli	1865	1886	1895	9	fábrica de productos porcinos
Antonio Mussi	1861	1883	1900	17	herrería artística
Angelo Pastori**	1848	1859	1868	13	fábrica de calzado
Giovanni Varesi	1853	?	?		joyería

Referencias: 1) año de nacimiento; 2) año de ingreso a Uruguay;
3) inicio actividad independiente. 4) tiempo de ahorro para formación del capital;
5) actividad en la que se instalaron; ?) fecha desconocida o dudosa.
* Empresarios relevantes por el monto de las inversiones;
** Empresarios asociados a otros con emprendimientos en la región y grado importante de diversificación de las inversiones (agro, banca, comercio de importación).
Fuente: Archivos y base de datos del autor

La decisión de emigrar exigió y estimuló aptitudes naturales, capacidades de adaptación y de iniciativa, procesos creativos y otras cualidades a explotar en el país receptor. Con los emigrados de la Basilicata y otros territorios del sur de Italia, nos encontramos en presencia de empresarios pequeños o medianos, propietarios de talleres y establecimientos de estructura sencilla, que no requirieron de asesoramientos, contratación de técnicos, ni la cultura o los

conocimientos exigibles para abordar la organización de empresas más complejas. Indudablemente, están presentes allí una serie de elementos de difícil identificación y reconstrucción desde el país receptor: estructuras sociales, mentalidades, experiencias, conocimientos y aprendizajes que conformaron el «equipaje» de los inmigrantes.[80]

La selección representada en estos dos cuadros, aporta elementos para una reflexión sobre la participación regional de la inmigración italiana. El tiempo de constitución del capital original por ahorro sobre el salario, no parece distanciar significativamente a los empresarios procedentes de ambas regiones. Ese tiempo constituye, mayoritariamente, una década o más. Sin embargo, una primera confrontación parece sugerir que los tiempos transitados desde la condición de asalariado hasta la de patrón, fueron relativamente más breves para quienes procedían de la Basilicata que para aquellos procedentes de la Lombardía (cuadro 5b). Una explicación —por cierto no la única— puede hallarse en las características de las empresas que iniciaron. Sin constituirse en ley general, es apreciable una diferencia significativa sobre la dimensión de la empresa y la diversificación de las inversiones. La inmigración procedente del sur, con menor experiencia en actividades urbanas, en general alentó una empresa de tipo familiar muy próxima al taller artesanal. Desde esta filiación, surge un empresario pequeño o medio, asentado fundamental o únicamente en el sector industrial. La presencia de hombres que no habrían incorporado herramientas y aprendizajes propios de una cultura industrial estaría sostenida por otros mecanismos y aprendizajes sociales construidos en el seno de la inmigración. Las sociedades empresariales, el trasiego desde otras actividades urbanas más sencillas —como el comercio minorista—, el aprendizaje y capacitación en el país de destino u otro intermedio, se presentan como algunos de los caminos transitados. La profundización de la investigación en esta línea aportará, indudablemente, nuevos elementos de análisis para la construcción de otras claves de interpretación.

En el caso de la inmigración de procedencia lombarda, se constata un rápido proceso de diferenciación social que posibilitó el surgimiento de una elite cuyos establecimientos evolucionaron rápidamente a la fábrica moderna, registrando una mayor dotación de capitales y de trabajadores. Posteriormente, estos «capitanes de la industria», derivaron capitales hacia otros espacios de negocios: el agro fue uno de los principales atractivos, en tanto algunos se hicieron presentes en el comercio de importación o se instalaron como accionistas de bancos y accedieron a sus directorios. Puede ser ilustrativo considerar a dos hombres representativos de esta elite diversificada: Angelo Pastori y Giuseppe Fiocchi.

Angelo Pastori (Milán, 1848) llegó a Montevideo con sus padres en 1859. Ingresó muy joven como dependiente de comercio hasta que se independizó e instaló una pequeña empresa en el ramo de suela y calzado. El negocio prosperó

80 Esa dificultad es mayor si para esa reconstrucción no se cuenta con documentación personal o de empresa y, a su vez, la información oral procede de una tercera o cuarta generación familiar.

por lo que, pocos años más tarde, Pastori se convirtió en barraquero y exportador de cueros, en tanto transformaba el pequeño taller en una importante fábrica de zapatos. Reconocido empresario, fue uno de los fundadores de la Camera di Commercio Italiana —cuyo directorio integró en numerosos ejercicios— y socio de la UIU. Participó de la fundación del Banco Italiano dell'Uruguay, fue miembro de su directorio en varios ejercicios, y su presidente en 1907-1908.[81]

Giuseppe Fiocchi (Milán, 1876) viajó al Uruguay en 1898 instalándose, poco después, como empleado de comercio. Cinco años más tarde, se convirtió en socio de Pietro Talice —reconocido comerciante de plaza— e inmediatamente pasó a representar a las firmas Franco Tosi S. A. de Legnano, Officine Meccaniche Stigler de Milano y Societá Anonima Meccanica de Monza. En 1904, asociado a otros empresarios, participó de la creación de Compañía Comercial de Ascensores Italianos Stigler, en Buenos Aires. Al finalizar la primera guerra mundial, representaba en Montevideo a la FIAT. Por esos años, actuó como representante para la región (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) de las firmas italianas antes mencionadas. Fue propietario de dos empresas para la explotación y exportación de cueros vacunos y madera de quebracho en el chaco paraguayo. Integró los directorios de la Camera di Commercio Italiana y del Banco Italiano dell'Uruguay.[82]

Los contrastes de estas figuras, aportan elementos para la comprensión de otros comportamientos empresariales —que no serán tratados en este capítulo— y que hacen a la organización de la empresa, a la capacitación de mano de obra, a los desempeños en organizaciones corporativas del empresariado y a las relaciones con el elenco político y el Estado.

Ahorro y formación del capital de instalación

No cabe duda que los inmigrantes fueron portadores de una nueva cultura de trabajo y de una nueva mentalidad. De ese bagaje cultural, el ahorro es uno de los aportes más interesantes, visible en el nacimiento de la industria y en los nuevos hábitos que se introducen en la sociedad uruguaya. Este aspecto, el del ahorro y la *construcción de un capital* para la instalación de un taller o una pequeña empresa, ha sido uno de los temas de análisis que he privilegiado en anteriores publicaciones.[83]

---

81 Beretta Curi, Alcides, *El concurso de la inmigración italiana en la formación del empresariado urbano uruguayo. La Camera di Commercio Italiana di Montevideo (1883-1933)*, tomo 1, Montevideo, Publicaciones de la Universidad de la República-Cámara de Comercio Italiana del Uruguay, 2004, 500 pp.

82 Beretta Curi, A., *El concurso...,* o. cit.

83 Beretta Curi, Alcides, *Pablo Varzi, un temprano espíritu de empresa,* Montevideo, Fin de Siglo, 1993; Beretta Curi, Alcides y García Etcheverry, Ana, *Los burgueses inmigrantes,* Montevideo, Fin de Siglo, 1995; Beretta Curi, Alcides, *El imperio de la voluntad. Una aproximación al rol de la inmigración europea y el espíritu de empresa en el Uruguay de la temprana industrialización, 1875-1930,* Montevideo, Fin de Siglo, 1996; Beretta Curi,

Los testimonios de los contemporáneos y la investigación

Diversas fuentes y testimonios de época coinciden al mostrar un comportamiento social muy extendido en las diversas colectividades de inmigrantes que recalaron en Montevideo: el ahorro sobre el salario. Tanto las impresiones del viajero francés Xavier Marmier,[84] llegado a Montevideo al iniciarse la década de 1850, como las del médico alemán Karl Brendel,[85] veinte años más tarde, dan cuenta de este comportamiento generalizado y no estrictamente vinculado a uno de los grupos étnicos. En algunos casos, el observador subraya ese esfuerzo como una manifestación de desmedida avaricia. En 1858, el médico saboyano Gabriel Sonnet —en Montevideo con funciones de agregado consular y de cultura del Reino Sardo—, se refirió a las privaciones de que era capaz un genovés por ahorrar, al punto que pasaría «todo un día sin comer para no gastar el primer dinero que le cae en mano» y apreciaba que «por poco que sea, el encuentra siempre como hacer economías».[86] Francisco Piria —un representativo *self-made man*— apreciaba con agudeza algo que estaba a la vista de todos: a partir de cualquier desempeño asalariado muchos trabajadores hallaban el medio de ahorrar e instalarse por su cuenta: «ese limpiabotas se transformó en remendón, se metamorfoseó en zapatero, y estableció casa... muchos que hoy soy propietarios de buenos establecimientos... ¡comenzaron lustrando botines!».[87]

Ciertamente, la mano de obra cualificada contó con la posibilidad de mejores remuneraciones respecto al resto de los trabajadores. Conocimiento, experiencia y ahorro, condujeron de la mano a soluciones laborales de independencia. La capacidad de ahorro, sin embargo, fue posible aún para muchos que carecían de cualificación y, consiguientemente, recibieron salarios medios y aún bajos. Por tanto, para explicar este fenómeno, es necesario insistir en factores no solamente económicos, sino también en los aspectos psicológicos y las dimensiones culturales. Las investigaciones desarrolladas por María Camou y Leonardo Calicchio sobre salarios y costos de vida en el Río de la Plata, concurren a sostener estas apreciaciones. En Montevideo, entre 1880 y 1907, una familia de trabajadores del sector privado —compuesta por cuatro personas— invertía en alimentación un porcentaje del salario bastante próximo al de una familia similar en Europa. En el largo plazo, se aprecia una diversificación de la canasta de alimentos para ese mismo período, consecuencia de una mayor oferta y variedad de productos

---

Alcides, *Los hijos de Hefestos. El concurso de la inmigración italiana en la formación del empresariado uruguayo, 1875-1930*, Montevideo, Universidad de la República, 1998.

84 Marmier, Xavier, *Buenos Aires y Montevideo en 1850,* Montevideo, Arca, 1967, p. 102.

85 Mañé Garzón, Fernado y Ayestarán, Ángel, *El gringo de confianza,* Montevideo, s/e, 1992, pp. 112-113.

86 Relación de G. Sonnet, julio 29 de 1858, citado en Ruocco, Domenico *L'Uruguay e gli italiani,* Roma, Societá Geografica, 1991; p. 122.

87 Citado por Martínez Cherro, Luis, *Por los tiempos de Francisco Piria,* Piriápolis, Asociación de Fomento y Turismo de Piriápolis, 1990; p. 36.

alimenticios en el Uruguay.[88] Coincidentemente, Giosué Bordoni apreciaba, hacia 1885, una mayor variedad y riqueza nutritiva de la canasta familiar básica en Uruguay respecto a la de Italia.[89] A partir de esta canasta, era posible desarrollar ciertas estrategias —según se desprende de varias memorias de empresarios—: algunos demoraban la constitución de una familia hasta contar con su taller propio; o las familias optaban por suprimir ciertos artículos del consumo familiar, o bien los sustituían por otros más económicos. Leonardo Calicchio advierte que, desde 1910, el salario real privado inició una caída acentuada respecto al similar en Buenos Aires, que no se recuperó hasta 1921.[90] Esta caída del salario real privado, concurre a explicar el agotamiento de una vía de gestación de la empresa artesanal e industrial en Uruguay por la vía del ahorro sobre el salario, como lo observamos a partir de las historias personales y de empresas.

En los orígenes de casi todas las empresas industriales uruguayas de la época, existió un taller. En el punto de partida estuvieron las habilidades personales y la manualidad, condición previa para que el pequeño ahorro plasmara en un operativo de independencia personal. Efectivamente, el capital requerido para realizar el despegue era pequeño, y los ejemplos abundan.

Es cierto que algunos llegaron con un capital para instalarse, como Santiago Gianelli —molino—, Pietro Corradi —destilería—, Marcos Bixio —fábrica de jabón y velas—, y unos pocos más. La inmensa mayoría, sin embargo, recorrió otro camino: el del trabajo y el ahorro. Las memorias de varios talleristas y propietarios de empresas industriales confirman la versión de otras fuentes y otros estudios. En los registros irregulares de su puño y letra, Giovanni Battista Durante recupera la historia personal, desde su partida de Génova en 1873. El documento revela el proceso de ahorro a partir del salario y, fundamentalmente, de la actividad como mercachifle en la campaña uruguaya próxima a Montevideo.[91] La documentación dispersa del rico empresario Francisco Ana Lanza —nacido en Montevideo, en el seno de una familia italiana—, descubre otros caminos: recibió una esmerada educación que le permitió ingresar como empleado de empresas británicas instaladas en los países de la cuenca platense, paso previo al debut en la gran industria —la curtiembre Lanza, la más importante del país en vísperas de la guerra europea de 1914-1918— que le abrió las puertas a los directorios de diversas firmas inglesas

88 Camou, María, *Salarios y costos de vida en el Río de la Plata (1880/1907),* Serie Documentos de Trabajo, n.º 28, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria, FCS, Universidad de la República, abril, 1996, pp. 5, 9, 11.

89 Bordoni, Giosué, *Montevideo e la Repubblica dell'Uruguay*, Milano, Fratelli Dumoladrd, 1885..

90 Calicchio, Leonardo, *Salario y costo de vida en el Río de la Plata (1907-1930),* Documento de Trabajo n.º 33, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria, FCS, Universidad de la República, julio 1996, p. 23.

91 Archivo Ana Soca Durante: *Memorandum histórico, San Antonio Departamento de Canelones, noviembre 19/1987*. Una primera versión está publicada en Beretta Curi. A., *Los hijos de Hefestos...*, o. cit.

que operaban en Uruguay.[92] A su vez, los testimonios de segunda y tercera generaciones, permiten el rescate de una rica veta informativa con riesgo de perderse definitivamente ya que los estudios de recuperación de la memoria cuentan con pocos cultores en Uruguay. El *racconto* inédito de María Elena Gianelli Fiorito de Maestro, presenta un testimonio sobre el trabajo y ahorro de sus abuelos, procedentes de Savona.[93] La memoria de María Ester Arioni Decia aporta una documentada historia personal y empresarial de su padre, Ceferino Arioni: múltiples empleos en el medio rural y urbano sobre la activa vía fluvial del río Uruguay, y posteriormente en el Mato Grosso (Brasil), antes de ensayar algunas actividades independientes que lo catapultaron a la dimensión de la gran empresa (inicialmente una destilería y, posteriormente como uno de los socios principales de la Cervecería Nacional).[94]

El período de ahorro compulsivo para alcanzar una instalación independiente fue breve. La contabilización sobre una selección amplia de casos permite situarlo entre cinco y diez años. Otros necesitaron más tiempo. Por otra parte, no dejan de ser interesantes las precisiones de esta investigación: revelan que las historias de los «capitanes de la industria» y las de los pequeños talleristas, poseen un tramo compartido en sus currículos.

Los «capitanes de la industria»

El ahorro sobre el salario en la construcción del capital inicial, se presenta como un camino válido para las pequeñas firmas y talleres, pero puede resultar un tanto dificultoso comprender que ese sendero previo fue el recorrido por la mayoría de las grandes empresas. Sin embargo, el seguimiento de las historias de los «capitanes de la industria», confirma este itinerario «desde abajo». Los casos de los Salvo-Debenedetti y Caviglia pueden ser ilustrativos al respecto.

La historia de la familia Salvo-Debenedetti, se construye en dos generaciones, ambas nacidas en Italia. Al mismo tiempo, documenta una de las rutas en la historia de la industrialización uruguaya, y además, concurre a informar la múltiple vertiente formativa de su empresariado.

Lorenzo Salvo Vassallo nació en Liguria hacia 1825. Se casó con Angela Debenedetti en Murialdo, en 1849, donde nacieron los hijos mayores. En la década de los sesenta del siglo XIX, Lorenzo viajó solo a Montevideo, trabajando como empleado en un comercio del Paso Molino. Más tarde se trasladó *Angel*, aún adolescente, y posteriormente *Angela* con los otros hijos. Reunido el grupo familiar en Montevideo, Lorenzo Salvo pudo desarrollar una actividad independiente, gracias a la colaboración de su esposa Angela. Poco documentados están orígenes lejanos, y menos aún el papel tan fundamental de esta mujer en el

92 La documentación principal se conserva en el archivo Gonzalo Lanza.

93 María Elena Gianelli Fiorito de Maesto, *Inmigrantes* [texto inédito].

94 Relato de María Ester Arioni, reconstruido en varias entrevistas entre setiembre y octubre de 1992. Ver: Beretta Curi, A. y García Etcheverry, A. *Los burgueses…*, o. cit.

tránsito de los Salvo a la cúpula empresaria.[95] El trabajo como costurera fue la actividad que permitió a Angela mantener a sus hijos en Italia, mientras su marido buscaba mejores horizontes en Uruguay. La experiencia pudo repetirse luego, en Montevideo, donde organizó un pequeño taller para la confección de ropa. Hacía prendas sencillas para trabajadores urbanos, pero muy pronto se sumó una creciente demanda del Montevideo suburbano y departamentos vecinos.

Lorenzo Salvo se reveló como un inteligente estratega para la colocación de las prendas confeccionadas por Angela y sus hijas. Contó con la colaboración de los varones mayores en las ventas callejeras en el Paso Molino. En 1867, el esfuerzo realizado por el grupo familiar, permitió instalar un pequeño almacén al que luego se agregó una tienda.[96] En la segunda generación, la figura de *Angel Salvo* (nacido en Murialdo) es una de las claves para interpretar el despegue de estos mercachifles hacia los grandes negocios. Angel aprendió el oficio de 'sastre' de su madre, pero lo ejerció poco tiempo. Junto a sus hermanos, continuó la actividad paterna pero ampliando los rubros de venta ambulante, aunque conservando como principal el de ropa confeccionada por las mujeres de la familia. El ambulantismo incidió significativamente en el salto que dio el pequeño local comercial que, en 1876, fue trasladado a su emplazamiento definitivo y con mayores dimensiones. Una primera exploración en algunos de los «Libros "Caja" de la Tienda y Almacén Salvo y Cía. (Paso del Molino)» permite apreciar, aún en 1912 —cuando los Salvo ya habían instalado las grandes textiles—, la permanencia en la empresa comercial de un trabajo artesanal: la confección de ropa a cargo de costureras contratadas (entre 8 y 12 operarias), continuando la tradición que estaba en el comienzo de las actividades familiares.[97] La referencia no deja de sorprender, en la medida, en que se articularon inversiones mayores en empresas sin antecedentes en el país —las textiles— con niveles de producción artesanal, igualmente lucrativas.

El Almacén y Tienda Salvo fue un comercio de ramos generales, cuyo crecimiento estuvo estrechamente ligado a la modalidad que Ángel imprimió a la venta ambulante. Desde el núcleo operativo en Paso Molino, fue extendiendo las ventas hacia zonas y barrios populosos como la Teja y el Cerro; hacia nuevos asentamientos industriales de la ciudad que nucleaban importantes contingentes obreros, como Pueblo Victoria, Nuevo París o Arroyo Seco; avanzando hacia las zonas chacareras de Melilla y Cerrillos. Durante años el tránsito de los Salvo por las calles barriales y los rudimentarios carros, fue creando un mundo de relaciones personales y comerciales, consolidando una clientela poco exigente.

95 La memoria familiar refiere que Angela llegó a Montevideo con las remesas intactas que le enviara su marido. A su muerte, en 1924, dejaba en testamento un capital total evaluado en más de tres millones de pesos, que se integraba en inmuebles, créditos y otros valores.

96 Abal Oliú, Alejandro, *Lorenzo Salvo Vasallo-Angela Debenedetti Ciarla*, Montevideo, 1984 (inédito).

97 Archivo Tienda Salvo «Libro "Caja" Tienda y Almacén Salvo y Cia»., junio 1908- junio 1912».

Camisas, pañuelos, pantalones, abrigos y ponchos, conformaron algunas de las líneas de producción artesanal que la habilidad de las costureras repetía monótonamente pero con rapidez. El *stock* producido paulatinamente comenzó a comercializarse por la tienda; pero, durante muchos años, fue fundamental la venta ambulante para crear una clientela. El Almacén y Tienda Salvo pudo entonces abastecer, durante décadas, demandas de la campaña: comestibles, ropas, vinos, enseres para la vivienda rural y forraje que, entre otros, constituyeron los rubros más sobresalientes.

Los negocios crecieron vertiginosamente, y a partir de 1876, los Salvo comenzaron a invertir en inmuebles, principalmente fincas urbanas —para el alojamiento de los inmigrantes recién llegados—, y más tarde una chacra próxima al Pantanoso, que destinaron a viñedo y elaboración de vinos. Cuando Lorenzo Salvo se retiró del comercio, Angel permaneció al frente del mismo, convirtiéndose en el «cerebro» de los negocios familiares. Bajo su inteligente y dedicada atención, los beneficios se multiplicaron, y así obtuvieron los capitales que los Salvo invirtieron en otros negocios.

En 1898 iniciaron la primera textil uruguaya que trabajaba con fibras de la lana y luego algodón. Un año más tarde, se asociaron con José Campomar —español con varias empresas de tejido en la República Argentina— en el mismo rubro. Bertino señala que atendiendo a la ausencia de una industria artesanal previa, la industria textil uruguaya se inició con el siglo XX, y sería luego de la crisis de 1929 y la protección cambiaria que se produjo la expansión de esta actividad. En 1900, Salvo Hnos. y Campomar Hnos. y Cía. se fusionaron en Salvo, Campomar y Cía. En 1906, la firma instaló en Juan Lacaze una gran hilandería de lana peinada y tres años más tarde, incursionaban en la producción de tejidos de algodón.[98]

Luego, las inversiones se orientaron a la adquisición de varias estancias para la cría de ganado. A fines de la década de los veinte, los Salvo-Debenedetti emprendieron la construcción del complejo comercial-hotelero del Palacio Salvo.[99] La empresa edilicia era el coronamiento de un esfuerzo familiar de varias décadas, que había logrado conformar una de las grandes fortunas del país.

Buonaventura Caviglia (Castel Vittorio, 1847), fue el décimo hijo de una modesta familia. Problemas de salud determinaron a sus padres dedicarlo a los estudios, por lo que alcanzó el nivel de la enseñanza secundaria, y adquirió la

---

98 Bertino, Magdalena, «La industria textil uruguaya (1900-1960)» en *América Latina en la Historia Económica,* n.º 31.

99 Hacia el fin de siglo, Angel con su madre y hermanos, fundó el establecimiento textil La Victoria. José fue otra de las figuras claves de la familia Salvo. Participó en la fundación de La Victoria, que quedó bajo su dirección, y posteriormente, asociado con José Campomar, fundó La Nacional. En 1905, la sociedad Salvo-Campomar, encomendó a José la instalación de la fábrica textil en Juan Lacaze. Colaboró en el proyecto del Palacio Salvo, y junto a Lorenzo adquirió la cabaña Nueva Mehlem. Lorenzo, nacido en Montevideo, participó en diversas actividades con sus hermanos. Angel y José le confiaron el comercio 'al por mayor' de la calle Uruguay, y fue el principal impulsor de la construcción del Palacio Salvo.

preparación como *tenedor de libros* o contable. En 1868, resolvió emigrar a la República Argentina, pero al hacer escala en Montevideo, su coterráneo Giuseppe Ameglio lo convenció de permanecer en esta ciudad. En ella residían, desde algunos años atrás, sus hermanos mayores, quienes habían instalado una pequeña carpintería y fábrica de muebles. No obstante, optó por una solución independiente, dedicándose al negocio de barraca y acopio de productos del país —principalmente cueros vacunos y lana—, en el departamento de Florida, hasta que la guerra civil de 1870-72 lo determina a radicar en Montevideo. Camilo y Juan, sus hermanos mayores, le invitan a asociarse en la carpintería; cuya dirección asumió imprimiéndole un rápido progreso. Luego de la crisis de 1890, Buonaventura hizo venir técnicos, ebanistas y mano de obra calificada de Italia para producir muebles finos.

Simultáneamente, inició la importación de diversos artículos suntuarios para el alhajamiento de las residencias urbanas: alfombras, lámparas, vajilla, cristalerías, etcétera. De este modo, la Mueblería Caviglia Hnos. se posicionó en la capital del país como la gran proveedora para las residencias de las clases altas.

El prestigio social alcanzado en carácter de industrial e importador, se refleja en las pertenencias corporativas: la Camera di Commercio Italiana di Montevideo (1883) y la *Unión Industrial Uruguaya* (1898) siendo en ambos casos socio fundador y directivo en las mismas. En 1887, con otros miembros de la Camera di Commercio Italiana di Montevideo e inversores del reino de Italia, participó en la instalación del Banco Italiano dell'Uruguay cuyo elenco dirigente integró.

Posteriormente, se desempeñó como encargado de la sucursal de dicho banco en el departamento de Soriano donde, en 1892, compró 3500 ha por $ 36 000 (una fracción de campo de 2970 ha, y dos fracciones de 300 ha cada una).[100] Las sucesivas compras de tierras resultaron negocios muy convenientes. El tronco fundacional de esta estancia —que bautizó Santa Blanca en homenaje a su esposa, Blanca Bellini— fue adquirido en remate de la Compañía Pastoril, Agrícola e Industrial, durante los años más duros de la crisis (1891-1895), en que la hectárea en Soriano sufrió una depreciación del 22,6% de su valor en el mercado.[101] Indudablemente, en sus negocios inmobiliarios, Buonaventura Caviglia se benefició de la información y experiencias adquiridas en su desempeño al frente de la sucursal del Banco Italiano en Mercedes.

El establecimiento ganadero albergaba un complejo de actividades agroindustriales que, el «Inventario de los bienes de Don Buenaventura Caviglia»,

---

100 Archivo Julio Caviglia «Relación de los bienes inmuebles de las sucesiones Buenaventura Caviglia y Blanca Bellini de Caviglia, practicada en el Inventario de esta última en el año 1931, y a cuya época se refieren los valores establecidos» [Lleva sello del estudio de los abogados P. Manini Rios y T. Travieso].

101 Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín *Historia rural del Uruguay moderno*, tomo 3: *Recuperación y dependencia, 1895-1904*, Montevideo, EBO, 1973, p. 135.

practicado en 1927, estimaba en $ 67 471,21.[102] La cifra equivalía al 5,66% del valor de todos los bienes inventariados, y al 26,10% del valor del inmueble de Santa Blanca. El establecimiento procesó diversidad de materias primas a título de ensayo, para el consumo familiar y del personal, apuntando finalmente —cuando el éxito y los cálculos de producción lo permitían—, a su comercialización. No ha sido posible localizar documentos descriptivos de las actividades industriales y sus niveles técnicos ni registros de ventas, contabilidad, u otros aspectos administrativos del sector. El historiador Washington Lockhart enumera las diversas secciones que la conformaron: «bodegas, laboratorios, fábricas de aceite, establos y chiqueros especiales, filtros de agua, molinos, bombas eléctricas, usina».[103] La producción cerealera —excepto el trigo— y forrajera estaba destinada a atender prioritariamente las necesidades internas de la empresa. La ganadería presentaba niveles avanzados de mestización, mediante la incorporación de planteles de reproductores con pedigrí. En 1925 se registraban: 2500 vacunos, 4000 lanares, 200 equinos, 300 porcinos y 3000 aves de corral. En ese mismo año, el sector industrial anotaba cifras más interesantes, y aun deflacionadas, hacen suponer en la existencia de un pequeño mercado para colocación de excedentes: 520 000 litros de vino, 80 000 botellas de jugo de uva, 7000 litros de aceite, 80 000 litros de leche, 2500 kg de manteca, 180 000 kg de hielo. Si bien la documentación que se conserva de Santa Blanca ofrece limitada información al respecto, es estimable que la firma Caviglia Hnos., se constituyera para comercializar esta producción hacia el mercado Montevideano que ofrecía, indudablemente, mayores y sostenidas demandas.

Las historias de estos empresarios —Salvo y Caviglia— revelan los caminos diversos del ahorro para la constitución del capital inicial. Posteriormente, las herramientas personales, el posicionamiento, los vínculos sociales y corporativos, entre otros, permitieron el crecimiento hacia la empresa fabril, antes que estos «capitanes de la industria» se orientaran a la diversificación de sus negocios en el agro y la banca.

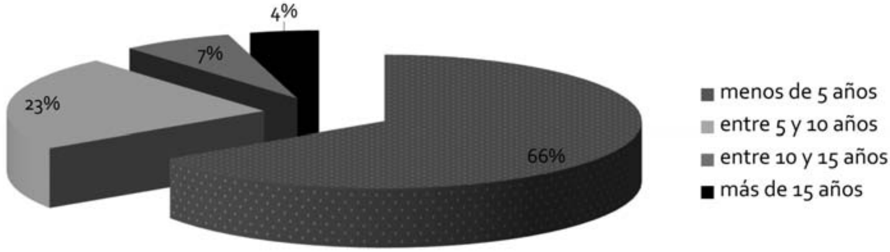
Los tiempos del ahorro sobre el salario

¿Cuáles fueron los tiempos reales de ahorro y constitución del capital de instalación? En general, las muestras utilizadas, estarían revelando su viabilidad en un tiempo relativamente breve.

102 Archivo Julio Caviglia. «Inventario de los bienes de Don Buenaventura Caviglia»; hoja 31.

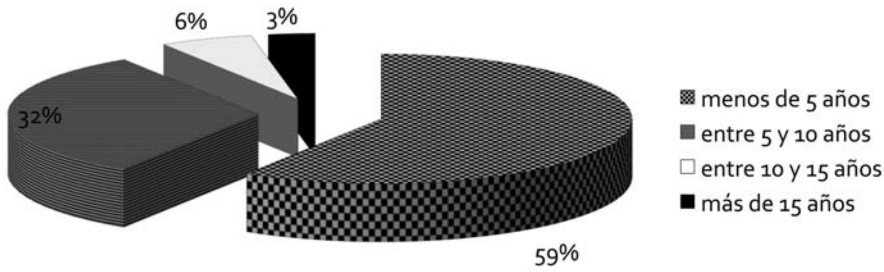
103 Lochart, Washington, «Historia de la industria de Soriano», en *Revista Histórica de Soriano*, n.º 27-28, noviembre 1986, p. 19.

Gráfico 5a. Tiempo de formación del capital en la muestra de empresarios de origen europeo



Fuente: Archivo y base de datos del autor

Gráfico 5b. Tiempo de formación del capital en los empresarios de origen italiano



Fuente: Archivo y base de datos del autor

Importantes industriales de plaza, invirtieron de cinco a diez años para acumular el capital inicial: Angel Giorello [fábrica de muebles], Antonio Marexiano [fábrica de zapatos], Luis Ghelfi [fábrica de muebles]. En un lapso que osciló entre diez y quince años, se instalaron con establecimiento propio: Juan Bonomi [elaboración de bebidas], los molineros Luigi Podestá, Nicoló Peirano y Aristeo Levrero; Agostino Deambrosis [fábrica de velas y jabones]. Los tiempos de despegue se alejaron considerablemente para otros. Superaron los quince años para una habilitación independiente —y varios de ellos permanecieron más de veinte años como asalariados—: los molineros Juan Cavajani y Paolo Delucchi, Leopoldo Rappallini [fábrica de conservas], Angelo Banfi [carpintería], Giovanni Gaggioni [construcciones metálicas], Angelo Pozzoli [fábrica de tejido de alambre].

La contrastación de los dos gráficos —el correspondiente al conjunto de los trescientos empresarios de origen europeo [gráfico 5a] y el restringido a los italianos [gráfico 5b]— permite algunas precisiones.

En un lapso inferior a cinco años lograron instalarse por 'cuenta propia', empresarios cuyos nombres fueron identificados por la prensa de época como los «*motormen* del progreso» y que, posteriormente, alcanzaron posiciones relevantes en el seno de su clase: Juan Berchesi Russi [imprenta], Buonaventura Caviglia [mueblería], Alberto Montaldo [fábrica de fósforos], Lorenzo Salvo [almacén de ramos generales y confección de ropa], Carlos Anselmi [panadería y fábrica de galletitas], Luigi Ferrario [fábrica de balanzas].

1. El tiempo más breve de construcción del capital por el ahorro —inferior a cinco años— en el conjunto de la muestra respecto a los italianos, debe estimarse por la importante presencia de los españoles, con una figura muy difundida en su comunidad: el *habilitado*. Se trata de un mecanismo por el cual un empleado que había concretado un ahorro en pocos años de trabajo muy duro y con aspiraciones de independencia, era sostenido inicialmente por su ex-patrón. La habilitación suponía, de parte del trabajador aportar su ahorro y el trabajo, en tanto el empresario asociaba un capital. Esta modalidad beneficiaba a ambas partes: el empleado alcanzaba el objetivo de una empresa propia en un tiempo más breve que el permitido por el ahorro, en tanto el patrón participaba del esfuerzo de un trabajador laborioso a quien eliminaba como posible competidor en el mercado, participando de decisiones y ganancias. La modalidad del *habilitado* no fue común entre los italianos, lo que explica, en parte, por qué la representación porcentual de quienes constituyeron su capital en menos de cinco años, es menor entre los italianos que en el conjunto de los trescientos patrones de origen europeo.
2. Sin embargo, si el tiempo considerado es una década, la muestra general permite apreciar la brevedad del tiempo de ahorro para la mayoría. En ese lapso, más del 90% de estos industriales habían conformado el capital para una opción independiente. Focalizando la atención en los italianos, no difieren del patrón de comportamiento general. Los tiempos se cumplen, en general, también para ellos. A su vez, distinguiendo los casos por regiones, no ha sido posible advertir situaciones excepcionales. Si Sonnet destacaba la capacidad de ahorro de los genoveses, estos no ahorraron en menos tiempo que los procedentes de la Lombardía o la Basilicata. Tampoco se constata una diferencia de tiempos por rama de la industria y esto está pautado por el carácter artesanal del establecimiento inicial: una herrería, una carpintería, un establecimiento elaborador de cigarrillos 'a mano', un taller de costura o una modesta panadería destinada a la producción de galletitas, no se distanciaban en los requerimientos para la inversión inicial.

Los estudios recientes —al menos en las últimas dos décadas— no ofrecen lugar a dudas respecto al papel cumplido por la inmigración europea en la construcción del sector industrial del Uruguay. Por cierto, este papel presenta flancos comunes con los procesos de formación del empresariado urbano y

particularmente industrial, en Chile, Argentina y Brasil. Si en esta dimensión el Uruguay no es excepcional en la región, sí lo es en cuanto a la participación de esa inmigración. En los casos de Argentina y Brasil, es muy clara la temprana presencia de hombres y capitales procedentes del agro y el comercio en la constitución del sector industrial, aporte que es más tardío en el Uruguay. Así, la inmigración europea y, concretamente la italiana, tienen aquí una centralidad, que lo distingue de los dos países vecinos. Por otra parte, la presencia italiana es claramente dominante, no solo en las cifras —número de empresas, monto de los capitales, etcétera— sino también por los aportes realizados a la organización de la empresa y al desarrollo de una cultura empresarial.

SEGUNDA PARTE

La industria tabacalera, Jules Mailhos y la empresa La Republicana

Capítulo 3

Revolución industrial, tabaco, inmigración europea e industria tabacalera en el Uruguay

La revolución industrial, iniciada en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII, implicó la concentración de capitales en la producción de mercaderías, el uso de máquinas en los procesos productivos y el nacimiento de la fábrica moderna. Fue precedida de importantes transformaciones en el sector agrario que perdió su centralidad frente al desarrollo de la industria y el comercio,[104] y de cambios significativos en los recursos energéticos.[105] La revolución industrial generó una nueva organización del trabajo basada en la división de las funciones y la especialización. La herramienta y la manualidad, dominantes en el taller artesanal, fueron sustituidas por máquinas, y el trabajador se convirtió en un operador, sujeto a la nueva disciplina de la organización fabril.

> El desarrollo sin precedentes de la tecnología de la fuerza, la transformación de las industrias textiles, la invención y crecimiento del ferrocarril, el barco de vapor y el telégrafo eléctrico y la implantación de la industria química entre mediados del siglo XVIII y 1851, no permiten calificarla de otra manera que de revolución tecnológica, comparable a la Revolución Científica del siglo XVII y superior a ella en importancia (al menos por lo que respecta a la mayoría de la humanidad).[106]

Las máquinas se convirtieron, gradualmente, en los protagonistas visibles de una nueva era que confiaba ciegamente en el 'progreso'. Su aplicación revolucionó la producción agrícola e industrial, las comunicaciones y, desde la segunda mitad del siglo XIX, reportó un crecimiento del confort en la vida cotidiana. Las sociedades tradicionales se vieron profundamente transformadas, aun aquellas que más tardíamente protagonizaron sus procesos de industrialización, como la Europa mediterránea y algunos países de la periferia.[107]

La máquina, en sus múltiples aplicaciones, operó una revolución en los transportes —el ferrocarril y el vapor— y reforzó los vínculos interoceánicos, propiciando la constitución de grandes mercados y su creciente interdependencia. Los desajustes en las economías agrarias y la crisis del artesanado en la región

104 Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, México DF, Siglo XXI, 1996; e *Industria e Imperio*, Barcelona, Ariel, 1988.
105 Wrigley, Edward A., *Cambio, continuidad y azar. Carácter de la Revolución industrial inglesa*, Barcelona, Crítica, 1993.
106 Cardwell, Donald, *Historia de la tecnología*, Madrid, Alianza Universidad, 1996, p. 302.
107 Braudel, Fernando, *La dinámica del capitalismo*, México DF, FCE, 1986.

mediterránea determinaron la emigración de millones de hombres y mujeres entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Otras motivaciones de índole político, religioso o cultural, también estuvieron presentes en este éxodo europeo.

La revolución industrial acentuó el desigual desarrollo de la Europa noroccidental respecto a la mediterránea y oriental, y al resto del mundo.[108] La necesidad de materias primas para el acelerado proceso industrial, y la necesidad de mercados para colocar esos productos, así como los excedentes de capital y hombres, alentó el expansionismo de los estados europeos más industrializados fuera del continente, proceso conocido como la «era del imperialismo». Entre 1876 y 1915, una cuarta parte de la superficie del planeta había sido distribuida o redistribuida en carácter de colonias entre media docena de Estados.[109] Las diversas formas de control, directo o indirecto, significaban que el 84% de la superficie terrestre era de dominio europeo en vísperas de la primera guerra mundial.[110] Las tensiones entre las potencias imperiales y los países que pronto las alcanzaron en el desarrollo industrial —y también con voluntad de expansión—, desembocaría en la «paz armada» y la primera guerra mundial.[111]

La hegemonía de la Europa noratlántica y la instauración de una civilización industrial, no ocultaba profundos desequilibrios. Las transformaciones operadas en el medio rural, las crisis económicas, la ruina del artesanado ante el creciente desarrollo industrial, provocaron importantes movimientos migratorios: del campo a la ciudad, de una región a otra, vecina, de los puertos mediterráneos a hacia Argentina, Brasil, Uruguay o Estados Unidos. La población de Europa evolucionó de 266 millones de habitantes en 1850 a 452 millones en 1914, lapso en el que abandonaron sus países alrededor de cuarenta millones de hombres y mujeres. El papel de este movimiento humano hacia ultramar fue clave en el desarrollo de los llamados «países nuevos», ya que estos hombres y mujeres eran portadores de conocimientos y prácticas agrícolas, artesanales e industriales que concurrieron a la modernización de esos países nuevos.

El tabaco

El tabaco es una planta de la familia de las solanáceas (nicotiana tabacum), originaria de América. Su raíz es fibrosa, el tallo mide entre cinco y 12 dm de altura —velloso y con médula blanca—, y sus hojas son alternas, grandes, lanceoladas y glutinosas. Las flores se disponen en racimo, con el cáliz tubular y la corola de color rojo purpúreo o amarillo pálido, y el fruto en una cápsula cónica con muchas semillas menudas. La planta tiene olor fuerte y es narcótica. La hoja,

108 Pierenkemper, Toni, *La industrialización en el siglo XIX. Revoluciones a debate* Madrid, Siglo XXI, 2001.
109 Hobsbawm, Eric, *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona, Labor, 1990, p. 59.
110 Jeadrick, Daniel R., *Los instrumentos del imperio*, Madrid, Alianza, 1989, p. 9.
111 Aróstegui, Julio, Buchrucker, Cristian y Saborido, Jorge (dir.), *El mundo contemporáneo: historia y problemas*, Barcelona-Buenos Aires, Biblos-Crítica, 2001.

una vez curada, se emplea para diversos fines.[112] Los españoles lo introdujeron en Europa, donde tuvo una rápida difusión por el continente y luego los europeos lo introdujeron en Oriente.

La corona española monopolizó su comercio y elaboración, tanto en sus colonias como en la propia metrópoli. Durante el reinado de los Borbones, las medidas monopólicas se generalizaron, se aplicaron férreamente y se hicieron más efectivas, lesionando intereses particulares en ultramar.[113] Luego de la independencia hispanoamericana, la producción de tabaco fue un importante recurso fiscal para los gobiernos de las jóvenes repúblicas. En la América anglófona se inició su cultivo a inicios del siglo XVII, en Jamestown y luego, constituidos los Estados Unidos, el cultivo se extendió hacia Carolina del Norte y hasta Missouri. En la segunda mitad del siglo XIX, se producía una variedad (*white burley*), que se reveló muy apropiada para picadura de pipa y, más tarde, para la elaboración del cigarrillo americano.[114]

La hoja de esta planta se consumía de diversas formas: se mascaba, se comía, se aspiraba, se usaba como unto medicinal, pero se impuso gradualmente por la práctica de la combustión tanto en picadura para pipa como en el formato de cigarros puros y cigarrillos. La elaboración de estos últimos fue, hasta fines del siglo XIX, un trabajo artesanal y una de las primeras actividades que contó con mano de obra femenina por su más delicada manualidad. El desfase entre la producción de tabaco, la elaboración de cigarrillos y la creciente demanda, alcanzó su mayor tensión en Estados Unidos, que contaba con un extenso mercado interno en expansión. Esta situación propició la incorporación de la máquina a la industria tabacalera.

Tabaco y comercio internacional (1870-1918)

En la llamada «época del imperialismo» (1885-1918), el cultivo del tabaco se había extendido por casi todos los países de la América Latina, a la vez que fue llevado por los europeos, al sudeste asiático y África, para desarrollar nuevas plantaciones. La publicidad cumpliría un importante papel en la promoción de su consumo, de modo que en pocas décadas, la demanda se disparó impulsando el desarrollo de su industria. Talleres artesanales y fábricas

112 Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española,* 21.ª edición, Madrid, Espasa Calpe.

113 Respecto al monopolio y contrabando en las dos colonias más importantes de España, ver: Vizcarra, Catalina, «Bourbon Intervention in the Peruvian Tobacco Industry, 1752-1813» en *Journal of Latin American Studies*, vol. 39, n.º 3, agosto 2007, pp. 567-593; González Gómez, Carmen Imelda, *El tabaco virreinal, monopolio de una costumbre*, Querétaro, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2002, 256 pp. Hernández Jaimes, Jesús, «Entre el liberalismo radical y la necesidad: los debates en torno al monopolio estatal del tabaco en México, 1821-1824» en *América Latina en la Historia Económica*, n.º 36, julio-diciembre 2011, pp. 67-91.

114 U. S. Department Of Agriculture, *Tobacco in the United States*, Washington, Agricultural Marketing Service, Miscellaneous Publication n.º 867, July 1961.

se multiplicaban en todos los países, a la vez que requerían un abastecimiento sostenido de materia prima.

En la segunda mitad del siglo XIX, fueron importantes productores Cuba, Colombia, Puerto Rico, Paraguay, México, Santo Domingo, a la vez que cobró presencia creciente el tabaco de Brasil. A fines del siglo XIX irrumpieron nuevas regiones como Java, Indias Holandesas y Sumatra; pero desarrollar plantaciones de tabaco en territorios nuevos presentó variadas dificultades. En Sumatra, por ejemplo, la falta de mano de obra requirió de la contratación de población china. Compañías navieras alemanas se ocuparon de ese tráfico que fue interrumpido por la primera guerra mundial.[115] Una situación diferente se presentó en Australia, donde el tabaco fue introducido en la década de 1780, y se cultivó en pequeñas superficies. En 1888-1889 la superficie plantada era de 6.641 acres que produjeron siete millones de libras de hoja. Hasta 1900, el tabaco australiano fue suficiente para abastecer la industria local, que producía a base de tabaco negro; pero la preferencia de los consumidores por el tabaco americano determinó la decadencia de su cultivo en tanto promovió una creciente importación de hojas desde Estados Unidos. La aclimatación de variedades de tabaco en otros territorios no siempre produjo los mismos resultados, como lo expone Hahn aL contrastar la expansión del *bright tobacco* (tabaco de Virginia) en Carolina del Norte y del Sur y simultáneamente en África del sur y central.[116]

Ya sea porque algunos países industrializaban el tabaco pero no lo producían o porque se fueron requiriendo distintas variedades para satisfacer el gusto de consumidores más exigentes y sofisticados, el comercio de este producto devino en un importante negocio que generó feroces enfrentamientos por su control. Firmas británicas y francesas estaban presentes en el comercio internacional del tabaco, pero su posicionamiento se debilitó frente a las exitosas estrategias del capital alemán. En las últimas décadas del siglo XIX, las grandes firmas comerciales alemanas, principalmente de Hamburgo y Bremen, pasaron a controlar este lucrativo tráfico. Desde Bremen y Hamburgo, una amplia gama de variedades y calidades de tabacos eran reexportadas hacia distintos destinos. El predominio del capital alemán fue jaqueado a fines del siglo XIX y quebrado al comenzar el siglo XX por la ofensiva del capital norteamericano instalado en el tráfico internacional y la industria tabacalera. Las firmas alemanas conservaron agencias en países sudamericanos pero fueron prácticamente desalojadas del Caribe. La competencia por el control de la materia prima se extendió a otros insumos como el papel de fumar, a los productos de la industria tabacalera (cigarros, cigarrillos y puros) y otros artículos de alta demanda por los fumadores (pipas, petacas, encendedores y otros).

115 Robequain, Charles, «Problèmes de colonisation dans les Indes néerlandaises» en *Annales de Geographie*, t 50, n.º 281, 1941, p. 56.

116 Hahn, Barbara, «Paradox of Precision: Bright Tobacco as Technology Transfer, 1880-1937» en *Agricultural History*, vol. 82, n.º 2, primavera 2008.

Europa, Estados Unidos y el trust de la industria tabacalera

En los países de la Europa occidental, la elaboración del tabaco comenzó a registrar transformaciones, en respuesta a los cambios de hábitos y el creciente consumo de cigarrillos y cigarros. La producción conservó, en todas partes, un marcado nivel artesanal, aun cuando la máquina fue ingresando en el sector hasta revolucionarlo completamente.

Hacia fines de la década de los ochenta del siglo XIX, el sector tabacalero español había iniciado una fuerte inversión en nuevas tecnologías del picado —para consumo directo o elaboración de cigarrillos— y nuevos tratamientos de la hoja, que requerían del uso del vapor. Solo en 1890-1891, la inversión fue de unos 6 millones de pesetas. Pero este proceso de modernización se interrumpió fruto de la crisis finisecular de la que resultó la pérdida para España de las últimas colonias —y de donde provenía el tabaco a elaborar—, la caída del consumo de cigarrillos y tabacos, y por la resistencia de la mano de obra femenina a los cambios que la desplazaban de la producción.[117] La lenta recuperación de la inversión luego de 1905 fue breve en valores y en tiempo, cerrando con la primera guerra mundial. Por otra parte, la crisis del 98 incidió sobre la estructura de la demanda, ya que si bien la producción de tabacos y cigarrillos de consumo popular conservó algo más de un 50% del mercado, creció la de artículos intermedios y de más alta calidad para los sectores sociales con mayor poder adquisitivo.[118] El desarrollo del capitalismo se proyectó rápidamente sobre la estructura de la empresa. Una producción que fue, hasta fines del siglo XIX, esencialmente artesanal, fue revolucionada por la incorporación de las máquinas. Las tensiones crecientes generadas por el desalojo de la mano de obra —principalmente femenina— plasmaron en motines, muchos violentos, como el de las cigarreras de Sevilla, en 1896.[119]

En la misma época, en Gran Bretaña, la empresa W. D. & H. O. Wills introdujo máquinas Bonsack, logrando un rotundo éxito con la venta de cigarrillos en un país donde se consumía tabaco para pipa.[120] El desarrollo de una cultura urbana, el precio más barato de los cigarrillos y las variantes en el sabor —ya que para este tipo de producto se utilizaban tabacos más suaves—, concurrieron en el rápido éxito y difusión del cigarrillo frente al cigarro y al puro.[121]

En Francia, el siglo XIX inició con la supresión del monopolio (1810) de la producción, establecido por Colbert, a la vez que se difundía la moda del tabaco

117 Alonso Álvarez, Luis, «La modernización de la industria del tabaco en España, 1800-1935» *Documento de Trabajo* 9304, Programa de Historia Económica, Fundación Empresa Pública, Madrid, noviembre 1993, p. 75.

118 Alonso Álvarez, L., o. cit., pp. 78-81.

119 Semtaurens, Jean, «Ouvrières insurgées. Notes sur la révolte des cigarières de Séville en 1896» en *Bulletin Hispanique*, tomo 95, n.º 1, 1993.

120 Porter, Pactrick G., «Origins of the American Tobacco Company» en *The Business History Review*, vol. 43, n.º 1, primavera 1969, pp. 63-64.

121 Gately, Iain, *La diva nicotina,, historia del tabaco*, Barcelona, Vergara, 2003, pp. 202-204.

(rapé, tabaco para mascar). Durante el segundo imperio, la burguesía había adoptado el tabaco de pipa. A mediados del siglo, de 15 fumadores ocho usaban pipa, cinco preferían el cigarro y dos el cigarrillo. Pero la conscripción concurrió a generalizar la moda de fumar, tanto cigarros como cigarrillos. En Paris se producían manualmente y a razón de mil cigarrillos por día y por operaria pero no alcanzaron gran divulgación hasta que se introdujeron máquinas que elaboraban simultáneamente 250 por hora (1872). El consumo se disparó de 468 millones (13 cigarrillos por habitante) a 900 millones en 1888 (23 por habitante). La revolución industrial alcanzó la rama tabacalera y aseguró, a la clientela exigente, tabacos de calidad constante, y a los sectores populares, cigarrillos a «buen precio».[122]

En los Estados Unidos, durante casi todo el siglo XIX, se consumió tabaco para mascar y el 90% de las fábricas estaban dedicadas a producirlo.[123] La emigración de numerosos tabaqueros cubanos a ese país alentó el desarrollo de una industria del cigarrillo primero en Cayo Hueso y poco después en Tampa,[124] hasta que la expansión de la demanda generó una industria pujante con sede en Nueva York, Filadelfia, Detroit, San Francisco. Entre 1880 y 1920 funcionaban unas 150 000 fábricas de tabaco que llegaron a lanzar al mercado mas de 1 500 000 marcas con una venta estimada de 250 000 millones de cigarros. De todos modos, la industria no trabajó únicamente con tabacos importados —principalmente del Caribe— sino que también trabajó con tabacos del país. Tanto es así que, en vísperas de la primera guerra mundial, Estados Unidos era el principal productor de tabacos, con una superficie de 700 000 ha destinadas al cultivo.[125] Hasta la década de 1870, los cigarrillos se vendían sueltos o atados. «Cuando compraba, la gente solía pedir una medida o el equivalente a un dólar, más que una marca determinada».[126] Allen Ginter revolucionó la presentación, colocando los cigarrillos en un envoltorio que presentaba en el frente una tarjeta con la marca. El estuche estaba ilustrado con figuras femeninas, ases del deporte o monumentos nacionales. La primera campaña publicitaria que se lanzó en el país fue la realizada por W. T. Blackwell, en 1880. La publicidad se realizó de manera agresiva, recurriendo a la imagen (litografía, fotografía, etcétera) y a la influencia favorable al consumo que podía resultar del uso de la imagen o el nombre de prestigiosos hombres públicos, como fue el caso de Abraham Lincoln.[127] En esa década, las ventas se dispararon, fruto de la presentación del

122 Nourrisson, Didier, «Tabagisme et antitabagisme en France au XIXe siècle» en *Histoire, économie et société*, año 7, n.° 4, 1988, pp. 535-547.

123 Berni Gonzalez, Juan Alberto, Coleccionista de Vitolas,<http://www.jaberni-coleccionismo-vitolas.com/1A.3-Tabaco%20y%20Sociedad.htm>.

124 Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987, p. 83.

125 Barret-Lagrève, Paul, «Le tabac-Sa production mondiale» en *Annales de Géographie*, tomo. 36, n.º 202, 1927, pp. 296-297.

126 Gately, I., o. cit., p. 200.

127 «Lincoln Cigar and Tobacco Labels» en *Bulletin of The Lincoln National Life Foundation* Fort Wayne, Indiana, The Lincoln National Life Insurance Company, n.º 1616 Fort Wayne, Indiana, octubre 1972.

producto y los inicios de la publicidad de masas, generando un desajuste entre la producción —que era aún mayoritariamente manual— y la creciente demanda. James Albert Bonsack, hijo de un plantador de tabaco, patentó una máquina que podía fabricar hasta 212 cigarrillos por minuto y cuya patente fue adquirida por el empresario James Buchanan Duke, en 1885. Duke introdujo la Bonsack en la producción de cigarrillos, alcanzando a una media de 100 000 a 120 000 cigarrillos por día, el equivalente a la producción manual de cuarenta a cincuenta trabajadores manuales.[128]

En la década de 1880, Duke[129] combinó la innovación y la racionalidad en la organización de la empresa, con una política agresiva en la distribución y precios de venta, que obligó a la competencia a ceder a sus objetivos.[130] En 1890, Duke constituyó con otras cuatro compañías[131] la *American Tobacco Co.* (ATC), que concentró el 90% de la producción de cigarrillos en los Estados Unidos. Capitalizada en 1909 (de $ 25 000 000 a $ 316 000 000), en las dos décadas siguientes absorbió unas 250 empresas que en conjunto producían aproximadamente el 80% de los cigarrillos fabricados en el país.[132] En 1900, el registro de tabaco almacenado en los principales mercados norteamericanos cifraba en 285 754 toneles.[133] Contrastando con los montos de las inversiones y la expansión del sector, los salarios de los trabajadores se mantenían muy bajos, registrando fuertes variantes de un estado a otro. En los estados sureños con manufacturas de tabaco, la media salarial para hombres y mujeres adultos y menores de 16 años, era inferior a los estados del norte.[134] En la elaboración de cigarros domi-

128 Porter, Pactrick G., «Origins of the American Tobacco Company» en *The Business History Review*, vol. 43, nº. 1, primavera 1969; p. 69.

129 Los Duke llegaron tardíamente a la producción de cigarillos. W. Duke, Sons & Co. (Durham, North Carolina), se instalaron en la rama tabacalera en 1866 pero recién en 1881 iniciaron la producción de cigarrillos. Otras importantes firmas le habían precedido en la elaboración de cigarrillos: Francis S. Kinney —fundador de Kinney Tobacco Co. (Nueva York)— desde 1869; William S. Kimball —presidente de W. S. Kimball & Co. (Rochester)—, que inauguró la empresa durante la guerra civil y comenzó la producción de cigarrillos en 1876. Washington Duke inició una pequeña fábrica de tabaco fuera de Durham —en la granja familiar— en la década de los sesenta del siglo XIX. Antes de 1875 construyó una fábrica en la ciudad y, en 1878, constituyó una sociedad en el ramo. La firma W. Duke, Sons & Co., se integró por el padre, Washington Duke, sus hijos James y Benjamin, Richard H. Wright —un tabacalero local— y George W. Watts (un empresario de Baltimore), cada uno de los cuales aportó $ 14.000. La sociedad finalizó en 1885, volviendo a girar bajo la razón W. Duke, Sons & Co..

130 Porter, P. G., o. cit., p. 60.

131 Las empresas asociadas en ATC fueron: W. Duke, Sons & Co., Allen & Ginter (Richmond), W. S. Kimball & Co. (Rochester), Kinney Tobacco Co. y Goodwin & Co., ambas de Nueva York.

132 Porter, P. G., o. cit., p. 59.

133 Mathewson, E. H., *Tobacco Marketing in the United States*, Washington, Government Printing Office, 1913.

134 Jacobstein, Meyer, «The Tobacco Industry in the United States», *Studies in History, Economics and Public Law*, vol. XXVI, n.º 3, New York, The Columbia University Press, 1907, p. 144.

naba el trabajo manual y la remuneración de los trabajadores era más elevada que la de aquellos en la producción de cigarrillos, producción que estaba dominada por la máquina. Las luchas de los trabajadores y la gestión realizada por su sindicato, la Cigar Maker's Union, lograron notorios beneficios en el tránsito del siglo XIX al XX y eso fue determinante del incremento de afiliados: en abril de 1906 alcanzaba a 45 784 trabajadores que representaban aproximadamente el 35% de los trabajadores de la rama tabacalera.[135] Los beneficios alcanzados por la Union no lograron modificar la realidad respecto al trabajo de los menores de 16 años empleados en el sector, que eran 3334 en 1890. Ese número se incrementó a 3587 en 1900 y a 5274 en 1905.[136] A inicios de la década de los veinte, un informe del *Department of Labor* de los Estados Unidos, admitía que no se conocía exactamente la cantidad de niños menores de 16 años que trabajaban en el cultivo del tabaco. En 1923 habían sido entrevistados 2278 (563 en Kentucky, 606 en South Carolina y Virginia y 1109 en Connecticut Valley), revelando que los niños trabajaban durante largos períodos en el año, con cargas horarias que superaban las ocho horas diarias.[137]

La publicidad formó parte de la guerra por los mercados, a la vez que de promoción de cigarrillos y cigarros. Okell repara en el uso que hicieron Major Lewis Ginter y James Buchanan Duke de las imágenes clásicas que representaban fuerza, ambición y éxito, y estimulaban a sus consumidores a «intentar algo nuevo», del mismo modo en que estos empresarios representaban sus respectivas ambiciones en las dimensiones «multinacional» y «global». Esta imaginería era un valor añadido destinado a un público educado y sofisticado, de clase media. La historia antigua, especialmente la obra de Plutarco, remitió a Alejandro el Grande, un ícono de la conquista del mundo antiguo y al mismo tiempo representativo de las ambiciones de Duke en sus proyectos de expansión, e inspirativo de sus negocios innovativos.[138] Pero la expansión del consumo del tabaco encontró también resistencias en el país. Massachusetts se convirtió, desde 1860, en uno de los centros más activos del antitabaquismo, y el reverendo George Trask, en uno de los líderes del movimiento.[139]

El surgimiento de las grandes corporaciones en diversas actividades industriales, entre ellas la tabacalera, no implicó inmediatamente la desaparición de la pequeña y mediana empresa, que logró coexistir un largo tiempo, como puede apreciarse en varios países de América Latina y en Canadá.[140]

---

135 Jacobstein, M., o. cit., p. 156

136 Jacobstein, M., o. cit., p. 152

137 Byrne, Harriet A., *Child Labor in Representative Tobacco-Growing Areas,* Bureau Publication n.º 155, Washington U. S. Department of Labor, 1926, 42 pp.

138 Okell, Eleanor, «The Anglo-American "Tobacco Wars" and the Use of the Classics to Establish a Global Company» en *New Voices in Classical Receptions Studies* Issue 2, 2007.

139 Massachusetts & Tobacco, *Tobacco History Series*, The Tobacco Institute, Washington, 1971.

140 Lewis, Robert D., «Productive and Spatial Strategies in the Montreal Tobacco Industry, 1850-1918» en *Economic Geography*, vol. 70, n.º 4, octubre 1994.

A inicios del siglo XX, Gran Bretaña fue el escenario de la «guerra del tabaco»: una frenética competencia entre el capital americano y el británico por el mercado. Las firmas contendientes fueron la American Tobacco Company de James Duke —que un año antes había entrado en tratos con la Ogden's Tobacco Company, y finalmente la había adquirido en 1901— y la Imperial Tobacco Company of Great Britain and Ireland (ITC). Si bien W. Duke, Sons & Co. estaba presente en ese mercado desde la década de los ochenta del siglo XIX, lo hizo mediante empresas británicas que actuaban como agentes, pero en 1890 había instalado su propio almacén. De todos modos, la ofensiva de Duke y sus objetivos en el mercado británico y mundial no eran desconocidos por los tabacaleros británicos,[141] que desarrollaron diversas estrategias para frenar su incontenible expansión.[142] El estancamiento de las ventas desató esa violenta competencia que finalizó en un acuerdo, del que resultó, en 1902, la constitución de la *British American Tobacco* (BAT). La operación de Duke, para Howard Cox, formaba parte de una estrategia más amplia de expansión en el extranjero, que había sido pautada por adquisiciones en los mercados de Canadá y Australia, en tanto iniciaba sus operaciones en Japón y Alemania. «El propósito de estas, como de otras estrategias de Duke, era forzar a sus rivales a sentarse en la mesa de negociaciones. La compensación que buscaba no era tanto el mercado de las islas, como la libertad para extender su negocio por todo el mundo».[143] La nueva empresa no encontró rival en el mercado durante una década, hasta que, en Estados Unidos, se enfrentó al fallo de la Suprema Corte en 1911 y el inicio de la guerra en Europa en 1914.

Durante los años veinte, la BAT compitió activamente con empresas estadounidenses y británicas en mercados tan importantes como China o India. En el decenio siguiente al final de la Primera Guerra Mundial, la BAT y otras tabaqueras invirtieron cantidades relevantes de capital en los mercados cigarreros de todo el mundo, creando una auténtica industria mundial. Sin embargo, al igual que en otras industrias y sectores, las perspectivas de rentabilidad de las inversiones empezaron a mermar en las postrimerías de la década de 1920.[144] Zitzewitz observa que las innovaciones tecnológicas y la consolidación de la producción fueron más rápidas durante los períodos de alta competitividad. En tanto la productividad creció lentamente luego de la formación del trust de la ATC en 1890, a Gran Bretaña le correspondió el liderazgo. En 1883, la Bonsack producía entre 8000 y 10 000 cigarrillos por horas, frente a los 250 cigarrillos por hora que se producían a mano. Quienes procedieron con mayor rapidez a incorporar la nueva tecnología, gozaron de mayores beneficios: Duke obtuvo en

141 Una perspectiva contemporánea a los acontecimientos en: Springfield, Lincoln, «The Tobacco War in Great Britain» en *The North American Review*, vol. 174, n.º 547, junio 1902.

142 Kanter, Arnold B. y Sugarman, Stephen D., «British Antitrust Response to the American Business Invasion» en *Stanford Law Review*, vol. 22, n.º 3, febrero 1970.

143 Cox, Howard, «Evolución del mercado mundial de cigarrillos: la internacionalización de las empresas antes de 1945» en *Historia Empresarial*, n.º 812, enero 2004, pp. 125-136.

144 Cox, H., o. cit., pp. 125-136.

secreto un 25% de bonificación por royalty, en tanto Allen & Ginter que también instalaron las Bonsack en su establecimiento, pero más tarde, no recibieron ese beneficio.[145]

El crecimiento rápido y las tácticas agresivas con los competidores colocaron la firma bajo la investigación del Bureau of Corporations and the Department of Justice. El 19 de julio de 1907, la ATC fue demandada por violar la Sherman Act. Luego de juicios y apelaciones, la sentencia del Tribunal Supremo (29 de mayo de 1911) dividió la firma en siete compañías, entre otras la nueva American Tobacco Co., R. J. Reynolds, Liggett & Meyers, y P. Lorillard.[146] La sentencia antitrust afectó la organización monopólica construida en base a la original American Tobacco Co. y los sustituyó por la competencia oligopólica que caracterizó la moderna industria tabacalera.[147]

Estrechamente vinculada a la elaboración del cigarrillo, destaca la industria de otros insumos como el papel de fumar. Las clases de papel más usados eran el papel de arroz y el de fibras de algodón, también de paja de trigo, papeles dulces (algodón con azúcar), entre otros. Los de arroz y de algodón, se fabricaban en tres tipos distintos: «Velín» (papel liso), «Vergé» (con rayas transparentes) y el «Rayado» (con sellos de agua). La industria papelera especializada fabricaba estos papeles en bobinas de 1560 a 4000 metros de largo. En la fabricación de cigarrillos comunes de 70 mm se eran comunes las bobinas de 3120 m, de las cuales se obtenían 44 000 cigarrillos.[148] Las empresas instaladas en esta industria dieron sus batallas por los mercados, muchas de ellas compartieron inversiones comunes con las tabacaleras o formaron parte de organizaciones empresariales oligopólicas en esa rama.

América Latina y el tabaco

Si bien las décadas comprendidas entre 1880 y la primera guerra mundial fueron las de auge de las inversiones europeas en América Latina, paulatinamente incrementó la presencia del capital norteamericano en la zona del Caribe.[149] Uno de los atractivos para estas inversiones fueron el azúcar y el tabaco. Las inversiones británicas en América Latina se ubicaron en minería y servicios, también en el sector manufacturero (Argentina, Brasil, Chile), destacando las

145 Zitzewitz, Eric, «Competition and long-run productivity growth in the UK and US Tobacco industries, 1879-1939» en *The Journal of Industrial Economics*, vol. LI, n.º 1, marzo 2003, p. 18.

146 Ruiz García, Juan A. y Coderch, Pablo S., «El pleito del tabaco en los EE.UU. y la responsabilidad civil» en *In Dret*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, julio 2002. Disponible en «www.indret.com».

147 Porter, Pactrick G., o. cit., p. 76.

148 Domenech, Juan, *Historia del Tabaco. Universalidad de sus industrias y comercio*, Buenos Aires, Aniceto López Editor, 1941, pp. 70-71.

149 Ronzón, José, «Reflexiones en torno a la conformación de la región económica Golfo-Caribe durante la segunda mitad del siglo XIX» en *Secuencia Revista de historia y ciencias sociales,* n.º 55 enero-abril 2003, p. 74.

inversiones en la industria cárnica (Argentina, Brasil y Uruguay). No estuvo ausente en las industrias orientadas hacia los mercados internos, como cervecerías, molinos harineros, fábricas de fósforos, salinas, textiles y fábricas de tabaco.[150] Carmagnani señala que los países latinoamericanos aprovecharon la segunda revolución industrial para incrementar sus exportaciones en rubros nuevos como el tabaco, que eran más remunerativos y tenían un mayor margen de crecimiento generado por la demanda internacional.[151]

En Cuba, las mejores tierras para la producción de tabaco, radicaban en el extremo occidental de la isla.[152] Las exportaciones de tabaco a España, en el siglo XVIII e inicios del siguiente, fueron limitadas porque la calidad del tabaco cubano lo hacía excesivamente costoso para elaborar productos de consumo popular. No obstante, y aunque sujeto a fluctuaciones, los envíos a la metrópoli registraron una tendencia al incremento al iniciar la década de 1830 (2 a 2,5 millones de libras). A partir de 1850, el crecimiento se registró en las exportaciones de cajas de cigarrillos.[153] A inicios del siglo XIX, proliferaron las pequeñas explotaciones familiares llamadas *chinchales* —elaboradoras de cigarros artesanales— y antecedente de la industria tabaquera cubana, a las que se sumó el concurso de inmigrantes, principalmente españoles, pero también franceses y alemanes. Alrededor del año 1855 existían en la isla de Cuba más de mil «fábricas» con una producción de unos 350 millones de puros anualmente y, en el 900, unas ochenta mil personas trabajaban en el sector tabacalero.[154] Una de las firmas más prestigiosas fue iniciada por el catalán Jaume Buenaventura Ambrós Partagás y Ravell quien fundó, en La Habana (1845), la fábrica de puros La Flor de Tabacos de Partagás y Cía. Esta empresa fue adquirida, a la muerte de Partagás, por el banquero José Bances, miembro de la colectividad asturiana instalada en la provincia de Matanzas y quien llevó la tabacalera a un mejor posicionamiento por las importantes inversiones que realizó en ella.[155]

Entre 1899 y 1912 los norteamericanos invirtieron en el sector oriental de la isla —el más retrasado y el que permitía mayores posibilidades para la tecnología estadounidense— al tiempo que evitaban competir con las empresas históricas de las viejas elites criolla y española de la parte occidental, y con los intereses británicos también presentes en esa zona. No obstante, empresas con mayor poder financiero radicadas en Nueva York, Chicago y Baltimore,

150 Rippy, J. Fred, «British Investments in Latin America, End of 1913» en *The Journal of Modern History*, vol. 19, n.º 3, setiembre 1947.

151 Carmagnani, Marcello, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México DF, El Colegio de México-FCE, 2004, pp. 213-216.

152 Correspondía a las zonas de Vuelta Abajo, Semivuelta, Partidos, Remedios o Vuelta Arriba y Oriente.

153 Fernández de Pinedo, Nadia, «Demand for cuban tobacco as seen trough cuban exports» Universidad Autónoma de Madrid, Working Paper 01/2013, pp. 11-13.

154 Barret-Lagrève, P., o. cit., pp. 298-299.

155 Collazo Pérez, Enrique, «Empresarios asturianos en Cuba (1840-1920)» en *Revista de Indias* vol. LXII, n.º 225, 2002.

comenzaron tempranamente a realizar inversiones en los alrededores de La Habana a través de filiales que incorporaron renovados usos tecnológicos en monocultivos como el tabaco y el azúcar.[156] La creación de la Cuba Company[157] (Jersey City, New Jersey: abril 25, 1900), con el objetivo de «order to develop Cuba», fue un eficaz instrumento para promover las inversiones norteamericanas en la isla.[158] Desde 1903, la Cuban Land and Leaf Tobacco Company, filial de la ATC, pasó a controlar una parte muy importante del cultivo tabacalero cubano. Esta situación se benefició del Tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y USA firmado ese año, ya que facilitó la entrada del tabaco cubano a ese país con una reducción de un 25% de las tarifas. Las exportaciones de tabaco en rama hacia ese destinó se incrementaron rápidamente, en tanto descendieron las de tabaco torcido, hecho que Fernández Prieto interpreta como un mayor control de la producción cubana por el trust tabacalero norteamericano.[159] Por otra parte, esta primacía norteamericana significó el desplazamiento del mercado alemán como destino principal de la producción tabacalera cubana. En respuesta, los pocos propietarios españoles y cubanos que poseían las mejores y más extensas vegas, se agruparon en la Liga de Fabricantes Independientes para proteger sus intereses y al mismo tiempo defender al veguero de las oscilaciones de precios impuestos por los compradores. En 1905-1906, los independientes manejaban el 52% del negocio de exportación, tenían 47 fábricas y 58 marcas.[160] Hacia 1920, la Cuban Land and Leaf Tobacco Company —filial de la American Tobacco Company— llegó a invertir en el agro y la manufactura unos cincuenta millones de dólares, con lo cual no solo controlaba el cultivo, sino también el proceso industrial, fijación de precios y exportación del producto.[161]

Antes de esta irrupción del capital norteamericano y de las intervenciones norteamericanas en Dominicana, el tabaco se cultivaba cerca de Santo Domingo, Santiago, Macorís, en la Vega Real y Bahía de Samaná. Como observaba el geólogo norteamericano W. S. Courtney en 1860 poco quedaba en el país, en tanto la mayor

---

156 Cayuela Fernández, José Gregorio, «Cuba y la "República de elites". Las nuevas capas altas isleñas y el poder (1913-1921)» en *Historia Contemporánea*, n.º 40, p. 199-201.

157 Entre quienes integraban la compañía se encontraban: Sir William Cornelius Van Home (Canadian Pacific Railroad), Levi P. Morton (Morton Trust Company), General Greenville Dodge y E. H. Harriman (ambos de la Union Pacific Railroad), y William R. Day (secretario de Estado).

158 Santamarina, Juan, «The Cuba Company and the Expansion of American Business in Cuba, 1898-1915» en *The Business History Review*, vol. 74, n.º 1, primavera 2000.

159 Fernández Prieto, Leida, *Cuba agrícola: mito y tradición*, 1878-1920 Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 55-56.

160 Fernández Prieto, L., o. cit., p. 59.

161 Pérez Linares, Ramón Y Martínez González, Mery Leidy «Presencia de Fernando Ortiz en la polémica panhispanismo-panamericismo» en ISLAS, t. 44, n.º 132, pp. 57-68; abril-junio, 2002, p. 63.

parte «se embarca en naves alemanas para Holanda y los Estados germánicos».[162] El tabaco dominicano no alcanzaba los estándares de calidad exigidos en los mercados europeos y sufrió en desventaja la competencia del tabaco cubano, que conservó un prestigio internacional muy alto. Puerto Rico, parte de las últimas colonias de España, fue otro de los productores de tabaco en el Caribe. Hasta la ocupación norteamericana, en 1898, la producción se realizaba a pequeña escala, las exportaciones se orientaban hacia la metrópoli (España), y en menor proporción hacia otros países europeos —Francia y Alemania— y Estados Unidos. En Puerto Rico se elaboraba parte de la producción de tabacos, sosteniendo empresas artesanales de cigarrillos. Luego de la crisis de 1898, la producción puertorriqueña se orientó principalmente hacia Estados Unidos.[163]

A partir de 1846, Colombia vivió un período de auge exportador como resultado del crecimiento de la demanda mundial. En 1848, el gobierno declaró libre el cultivo del tabaco, favoreciendo así la expansión de su producción y el aumento de su exportación. Durante el período colonial y hasta mediados del siglo XIX, la producción tabacalera de Colombia se concentró en las regiones de Ambalema (Tolima), Girón (Santander) y Palmira (Valle del Cauca) y, más tarde, en El Carmen (Bolívar). El Carmen sacó ventajas por su cercanía al río Magdalena, al mar Caribe, a Barranquilla, a los mercados internacionales y a la pérdida de calidad del tabaco de Ambalema; y desde 1863 fue la principal región exportadora de tabaco colombiano.[164] La comercialización del tabaco estuvo concentrada en firmas extranjeras, siendo una de las primeras la casa comercial inglesa Powles, Gower y Cía. domiciliada en Barranquilla y desde la década de 1870, se hicieron presentes las firmas alemanas.[165] En 1875, la colonia europea establecida en Barranquilla; estaba formada por 67 holandeses, 33 británicos, 31 franceses, 26 alemanes, 23 italianos y 5 daneses: «185 individuos que, sin embargo, bastaban para dotar a la ciudad de cosmopolitismo y para sostener un ambiente de prosperidad comercial y financiera que llamó la atención a más de un visitante».[166] Fue característico de este universo, como advierte Duque Castro, que la unidad empresarial dominante fuera la familia y no

162 Chez Checo José y Mu-Kien Adriana Sang, *El tabaco. Historia general en República Dominicana. Botánica, Usos y Comercio*, Santo Domingo, Grupo León Jimenes, 2008, p. 198.

163 Gage, Charles E., *The Tobacco Industry in Puerto Rico*, Washington United States Department of Agriculture, Circular n.º 519, marzo 1939.

164 Viloria de la Hoz, Joaquín, «Tabaco del Carmen: Producción y exportación de tabaco de los Montes de María, 1848-1893» en *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial,* n.º 3, Cartagena de Indias, Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano. Banco República, octubre 1999, p. 30.

165 Meisel Roca, Adolfo y Viloria de la Hoz, Joaquín, «Los alemanes en el Caribe colombiano: Adolfo Held 1880-1927» en *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial,* n.º 1, Cartagena, Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano, Banco de la República, agosto 1999.

166 Peña Guerrero, María Antonia, «Adolfo Sundheim Lindeman y el triángulo Barranquilla-Bremen-Huelva» en *Historia y sociedad*, n.º 17, Medellín, julio-diciembre de 2009.

los empresarios individuales.[167] El principal mercado para el tabaco colombiano fue Alemania, y Bremen se constituyó en el principal comprador desde los años sesenta; Londres fue el segundo demandante y también se hicieron presentes algunas firmas de Holanda y Francia.[168] La producción colombiana de tabaco se vio tan afectada por la incursión de nuevos productores en el mercado mundial, su precio mundial cayó considerablemente del tabaco, por problemas que no eran de fácil resolución: la baja calidad de la producción, el procesamiento y el empaque. Aunque las exportaciones colombianas lograron mantenerse, el ciclo de la exportación de tabaco solo duró 26 años, desde 1854 hasta 1880; desde entonces, las plantaciones sirvieron principalmente para abastecer la demanda interna y a las recién creadas industrias de cigarrillos.[169] Las dificultades para invertir en mejoras del cultivo y los breves ciclos que le siguieron de la quina y el café, pueden encontrar explicación en el "miedo al riesgo" que Valdivieso advierte en el comportamiento de los empresarios, que volcaron esfuerzos tempranos en la industrialización en los sectores de textiles, bebidas y alimentos, de Bucaramanga y Medellín.[170]

En México, durante la colonia, hubo fábricas tabacaleras en la capital, en Puebla, Orizaba, Querétaro, Valladolid de Michoacán, Guadalajara y Oaxaca. Según datos del *Diccionario histórico biográfico* de Porrúa, trabajaban inicialmente en la industria tabacalera 17 256 personas: 5228 empleados en la administración y 12 028 en las labores de fábrica.[171] Desde el período colonial, Orizaba fue una de las ciudades cosecheras, y el tabaco se convirtió en una de las actividades más prometedoras. La elite dirigente estuvo presente en varias actividades lucrativas como el comercio y la arriería, pero su riqueza estuvo vinculada al tabaco. Únicamente Córdoba y Orizaba, y un tiempo después también Zongolica y Huatusco, fueron zonas autorizadas, bajo estricto control, a cosechar esta planta y, durante la segunda mitad del siglo XVIII, fueron también el origen y consolidación de grandes fortunas.[172] Luego de la independencia, se liberó el cultivo y expendio de tabaco, abriendo camino a mejorar la producción de cigarros, con la introducción de máquinas desde la década de 1840. Los principales distritos productores eran San Andrés Tuxtla, Acayucan, y Tuxiepec.[173]

167 Duque Castro, María Fernanda, «Comerciantes y empresarios de Bucaramanga (1857-1885): una aproximación desde el Neoinstitucionalismo» en *Historia Crítica* n.º 29, enero-junio 2005.

168 Muriel, Rafael Darío, *Colombia: Comercio y Transportes 1850-1929*, Medellín, Editorial Pi., 2009, p. 25.

169 Sastoque, Edna Carolina, «Tabaco, quina y añil en el siglo XIX: Bonanzas efímeras» en *Credencial Historia*, n.º 255, 2011.

170 Valdivieso, Susana, «Industrialización y marco institucional: un estudio de caso en Colombia» en *International Economic History Congress*, Session 65, Helsinki, 2006.

171 De Micheli, Alfredo; Izaguirre-Ávila, Raúl, «Tabaco y tabaquismo en la historia de México y de Europa» en *Revista de Investigación Clínica*, vol. 57, n.º 4, julio-agosto 2005, p. 611.

172 Ribera Carbó, Eulalia, «Elites cosecheras y ciudad. El Tabaco y Orizaba en el siglo XIX» en *Scripta Nova* (Universidad de Barcelona), vol. VI, n.º 119, 1.º de agosto de 2002.

173 Barret-Lagrève, P., o. cit., p. 298.

El gobierno mexicano buscó interesar a inversores extranjeros en su cultivo y procesamiento y para dicho fin, se elaboraron diversos informes y memorias, como el presentado por Lejeune al Ministro de Francia en el país.[174] Hacia fines del siglo XIX se hicieron presentes empresarios extranjeros, principalmente españoles y franceses.[175] La producción artesanal sobrevivió a la crisis del régimen colonial porque era funcional a las fábricas cigarreras en el siglo XIX. Esta industria fue fuertemente influenciada por la industria cubana ya que, muchos vegueros, comerciantes, industriales y artesanos tabacaleros llegaron a México luego de la guerra iniciada en Cuba en 1868.[176] En 1876, San Andrés recibió inversionistas españoles y cubanos interesados en la calidad de las tierras para el cultivo del tabaco, y en el hecho de que las casas tabacaleras de Veracruz estaban reservadas a hombres de este origen.[177] Los cambios que se fueron operando en el sector, principalmente la maquinización de la producción, afectó a las mujeres que realizaban manualmente las tareas. Entre 1846 y 1895 se asiste a un creciente malestar y protestas de las trabajadoras que recurrieron a peticiones y representaciones ante el gobierno. Teitelbaum y Gutiérrez señalan que estos planteos encontraron eco en el gobierno porfiriano, que se proponía intervenir en los conflictos laborales con el propósito de mitigar la lucha de clases y promover la armonía y el orden social.[178]

Brasil fue uno de los países que se posicionó internacionalmente como importante productor de tabacos. En Bahía, las principales zonas productoras eran Felix, Matta, Catinga, Serato, Cruz das Almas; en Rio Grande do Sul las zonas dos Cedros Rodeyo y Ascuro. Santa Catarina, en menor grado, con un tabaco similar al de Río Grande del Sur.[179] Sin embargo, fue en Bahía donde la producción tabacalera se expandió, sustentada en los pequeños agricultores libres y en un territorio que se había caracterizado por una producción agraria con uso de mano de obra esclava.[180] La producción familiar de tabaco fue funcional al sistema, basada en la gran propiedad: los terratenientes garantizaron el acceso a

174 Lejeune, Luis, *Memoria sobre el tabaco del valle de Santa Rosa en el Estado de Oaxaca dirijida al Sr. Gustavo Luis de Coutouly, Ministro de Francia por...* México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1885.

175 Teitelbaum, Vanesa y Gutiérrez, Florencia, «De la representación a la huelga. Las trabajadoras del tabaco (Ciudad de México, segunda mitad del siglo XIX)» en *Boletín Americanista* (Universidad de Barcelona) , n.º 59, 2009, pp. 267-268.

176 Saloma Guitiérrez, Ana María, «Tres historias en torno a la industria del tabaco: España, México y Cuba. De la manufactura artesanal a la maquinización» en *Cuicuilco* (Escuela Nacional de Antropología e Historia, México), vol. 10, n.º 29, setiembre-diciembre 2003, pp. 6-7.

177 Jiménez Marce, Rogelio, «La introducción del tabaco en San Andrés Tuxtla, Veracruz: cambios económicos y ecológicos en una región del sotavento veracruzano».

178 Teitelbaum, V. y Gutiérrez, F., o. cit.

179 Barret-Lagrève, P., o. cit., pp. 302-303.

180 Baud, Michiel y Koonings, Kees, «A Lavoura dos Pobres: Tobacco Farming and the Development of Commercial Agriculture in Bahia, 1870-1930» en *Journal of Latin American Studies,* vol. 31, n.º 2, mayo 1999, p. 290.

la tierra de estos productores, en tanto controlaron una parte importante de la producción de tabaco que luego era exportado desde Salvador.[181] Las firmas comerciales del Salvador constituían redes vinculadas a los importadores alemanes que concentraban su actividad en Bremen y Hamburgo.

Hacia 1770, el tabaco se había convertido en uno de los principales cultivos de Paraguay, ocupando el segundo lugar luego de la yerba mate. Los cultivos se ubicaban en el centro este y, luego de la independencia, en las inmediaciones de Villarica. Allí se producía un tabaco fuerte, con técnicas que perduraban de la colonia, y que los terratenientes preferían por los bajos costos e inversiones que requería. En la década de los cincuenta del siglo XIX, las exportaciones paraguayas de tabaco superaron las de yerba mate, pero cayeron con la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), consecuencia de la cual en el mercado europeo el tabaco paraguayo fue sustituido por tabacos egipcios y norteamericanos.[182]

En Argentina, las provincias de Corrientes, Salta, Misiones y Tucumán fueron las que contaron con mayores superficies destinadas al cultivo de tabaco. A principios del siglo XX, la superficie plantada con tabaco era de 18 960 hectáreas, en tanto la producción alcanzaba a unos 3,5 millones de kilos, lo que no era suficiente para abastecer la industria y el consumo. En la década de 1880, se introdujeron importantes cambios en la producción, y, en los años que siguieron a la crisis de 1890 —tarifa proteccionista mediante— se procesó una paulatina sustitución de importaciones, que terminó por desalojar al grueso del producto importado en un país que se había convertido en uno de los mayores consumidores de cigarrillos per cápita del mundo.[183] El censo nacional de 1895 consignaba 584 «fábricas»[184] de tabacos, cigarros y cigarrillos en todo el país, con un capital invertido de algo más de 9,5 millones de pesos, una fuerza motriz de 654 hp y 5751 empleados. El tercer censo nacional (1914) registraba la mitad del número de establecimientos tabacaleros existentes en 1895, expresando la concentración empresaria. El capital invertido superaba los 35 millones de pesos, la fuerza motriz utilizada se duplicó (1.286 hp), mientras la mano de obra empleada se aproximaba a las 7000 personas. Predominaban en un principio los llamados genéricamente tabacos 'criollos', que carecían de homogeneidad al cosecharlos.[185, 186]

181 Santos, Milton, «Villes et Région Dans un pays sous-développé: l'exemple du Recôncavo de Bahia» en *Annales de Géographie*, t. 74, n.º 406, 1965, p. 684.

182 Whigham, Thomas L., «Agriculture and the Upper Plata: The Tobacco Trade, 1780-1865» en *The Business History Review*, vol. 59, n.º 4, invierno 1985.

183 Rocchi, Fernando, «Consumir es un placer: La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vueltadel siglo» en *Desarrollo Económico*, vol. 37, n.º 148, enero-marzo 1998.

184 Bajo «fábricas» se incluían una mayoría de talleres y pequeños establecimientos elaboradores de tabacos y cigarrillos.

185 Girbal-Blacha, Noemí M., «Poder político y acción privada en el agro argentino. La industria tabacalera (1900-1950)» en *Estudios avanzados* II, 2009, pp. 49-78.

186 Rodríguez Faraldo, Marcelo y Zilocchi, Hugo Orestes, *Historia del cultivo del tabaco en Salta*, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2012.

Argentina fue también escenario de la confrontación entre el capital internacional y el local por el control de la industria del tabaco. El grupo financiero liderado por el Barón Emile Beaumont d'Erlanger invirtió en varias empresas en países sudamericanos (Argentine Iron & Steel Co.; Forestal, Timber & Railway Co. Ltd., Leach's Argentine Estates Ltd., Chilean Stores (Gath & Chaves) Ltd., y la Argentine Tobacco Company Ltd.).

En 1899 los comerciantes Juan Oneto y Juan L. Piccardo instalaron en Buenos Aires una pequeña empresa a la que se incorporaron poco después Emilio J. Costa y Pedro Piccardo, con nuevos aportes financieros. Rápidamente la empresa se posicionó en el mercado y se expandió, contando en 1914 con 900 empleados y una producción de 400 atados diarios; en 1917, la venta total de cigarrillos en Argentina fue de 194 millones de paquetes, de los cuales a Picarrdo & Cía. correspondieron 153 millones (80%).[187] En 1913, fue creada la Compañía Nacional de Tabaco, con sede en Buenos Aires y se convirtió en filial de The Argentine Tobacco Company Ltda. Girbal-Blacha identifica a los principales accionistas:

> [...] reconocidos hombres de empresa vinculados a la metrópoli, ex funcionarios y comerciantes relacionados a los negocios ingleses en Buenos Aires y vinculados con tierras, frigoríficos y ferrocarriles: Benito Villanueva (referente del conservadurismo y hacendado), Samuel Hale Pearson (ambos integraron varios directorios de compañías inglesas en Buenos Aires), Federico Otto Bemberg (primogénito del fundador del emporio Bemberg y emparentado con la prestigiosa y tradicional familia argentina García Mansilla), Tomás de Anchorena (terrateniente y comerciante), Damián M. Torino (abogado salteño y funcionario, ganadero) Ricardo Guerrero (terrateniente), entre otros, quienes poco después ocuparon el Directorio de la empresa.[188]

Capitales ingleses vinculados a la British American Tobacco, liderados por el Barón D'Erlanger, fueron los iniciadores de la Argentine Tobacco Company Ltd. (CAT en español), que procedió a la compra de doce fábricas de cigarrillos y posteriormente de otras siete tabacaleras, a la vez que financió una nueva fábrica para centralizar la producción.[189] La confrontación[190] entre Piccardo & Cía. y la CAT culminó en 1919 con el triunfo de la primera que adquirió las marcas y activos de CAT.[191] En estos años que se extienden hasta la primera guerra mundial, las excelentes relaciones de Piccardo & Cía. con La Republicana de Julio Mailhos en Uruguay, expresan la resistencia de dos poderosos establecimientos tabacaleros de capital nacional que lograron resistir exitosamente la

187 Butera, Alejandro, *Pioneros del tabaco. Los fabricantes de cigarrillos en la Argentina, 1880-1920* Bariloche. Cámara Argentina del Libro, 2012, p. 111.
188 Girbal-Blacha, N. M., o. cit., p. 53.
189 Butera, A., o. cit., p. 124.
190 Por detalles de la guerra entre ambas tabacaleras ver Butera, A., o. cit., pp. 112-115.
191 Butera, A., o. cit., p. 104.

confrontación con el capital internacional. Luego de la primera guerra mundial se iniciaría una nueva etapa para el sector tabacalero argentino.

Uruguay en la región platense

Políticos, ideólogos y empresarios de las mayores potencias, partidarios de la expansión colonial, miraron con interés diversos mercados extraeuropeos en los que la América del Sur y particularmente el Plata, ocuparon un papel privilegiado. En América Latina, la dominación económica y las presiones políticas no implicaron una conquista formal,[192] probablemente porque sus modelos de referencia eran las experiencias republicanas de la Europa occidental. Estos territorios despoblados ofrecían múltiples atractivos para la colocación de capitales, la extracción de materias primas, el asentamiento de colonos y la demanda de productos europeos.

Uruguay, pequeño país con un importante puerto para la región, despertó el temprano interés de las potencias imperiales. Por otra parte, Montevideo controló durante varias décadas la mayor parte del tráfico marítimo-fluvial de la región, en una permanente disputa con Buenos Aires.[193] El llamado «comercio de tránsito»,[194] abastecía al litoral argentino y sur de Brasil, en oportunidades alcanzaba a los puertos chilenos del Pacífico y, por los ríos interiores, penetraba hasta Paraguay y Bolivia.

La corriente pro europea encontró en Montevideo un apoyo difícil de hallar en otros Estados del continente.[195] Los testimonios diplomáticos y de los viajeros ingleses y franceses que tempranamente visitaron el Plata, revelan la existencia de importantes colonias de europeos en Montevideo.[196] Los franceses eran numerosos, y no fueron pocos los que se instalaron en otros departamentos del país con explotaciones agropecuarias.

El indiscutible predominio cultural francés en Europa se proyectó en América del Sur y el consumo de artículos franceses —sedas y pianos, mobiliario, obras de arte y libros— se impuso en el seno de la elite culta y el patriciado local. Los industriales y exportadores franceses privilegiaron el Plata en sus objetivos mercantiles y de inversión, con una atención particular en Uruguay. Inmediatamente luego de construirse como Estado, Uruguay firmó un tratado de comercio, y años más tarde concretó la fundación de una Chambre du Commerce (1882).

Los informes diplomáticos franceses apreciaron en reiteradas oportunidades, las bondades y potencialidades que Uruguay presentaba para los intereses

192 Hobsbawm, Eric, *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona, Labor, 1990, p. 58.
193 Zanotti de Medrano, Lilia Inés, «Un ciclo comercial en la Cuenca del Plata (1852-1920)» en *Revista Complutense de Historia de América*, n.º 18, 1992, pp. 223-227.
194 Oddone, Juan, *Economía y sociedad en el Uruguay liberal*, Montevideo, EBO, 1967.
195 Ruocco, Domenico, *L'Uruguay e gli italiani* Roma. Società Geografica Italiana, 1991.
196 Oddone, Juan, *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social*, Buenos Aires, Eudeba, 1966.

de aquella nación. En 1847, Alfred de Brossard enviaba un extenso informe a las autoridades de su país, en las que expresaba: «Hasta ahora no habíamos visto que nuestras relaciones con el Plata y el Estado Oriental podían llegar a ser el principal punto de nuestro comercio, de nuestra navegación y de nuestra emigración». El diplomático enumeraba algunas de las ventajas que se presentaban: «la posición marítima y comercial de Montevideo a la entrada del Plata; la fertilidad prodigiosa de un vasto territorio, donde la abundancia de ríos impide las sequías tan frecuentes y desastrosas para las bestias en el territorio argentino, y donde las cifras de animales se duplican regularmente cada tres años».[197] Finalmente, Brossard se extendía sobre el incremento del comercio entre ambos países, y la importancia de las remesas que enviaban a Francia los inmigrantes vascofranceses radicados en Uruguay.

Temprana presencia de la inmigración francesa

Eduardo Acevedo refiere a la importante y temprana presencia de esta inmigración en Uruguay. Poco conocemos de estos extranjeros radicados en el país respecto a su origen social, procedencia comarcal, o a sus conocimientos y actividades en tierras francesas. El historiador Juan Oddone caracteriza esta presencia como «emigración en general desahogada y calificada».[198] Si en las décadas siguientes, estos inmigrantes se consolidaron como una comunidad étnica demasiado pequeña —en relación con otras vertientes de la inmigración más nutridas, como italianos y españoles—, que sin embargo fue muy activa y próspera. En principio, tanto en las faenas rurales como en la actividad industrial, hay una clara presencia de hombres y mujeres procedentes del País Vasco.

La repercusión de los sucesos políticos franceses está presente en los flujos hacia el Plata: revoluciones de 1830 y 1848, represión tras el ascenso de Luis Napoleón, la derrota de Sedán, y la conmoción por la Comuna de Paris. La crisis vitícola generada por la presencia de la filoxera, desde mediados de la década de los sesenta del siglo XIX, determinó la emigración de numerosos viticultores franceses al Plata. La crisis social y el desplazamiento del artesanado por la industria, fueron también determinantes para las partidas a ultramar. Hacia 1890, la emigración hacia América era, prácticamente, un proceso cerrado en la historia de Francia.

La información consular y las impresiones de los numerosos viajeros que exploraron estas tierras, coinciden en destacar el importante número de extranjeros (concretamente franceses) radicados en Montevideo y la febril actividad que desarrollaron. En la ciudad proliferaron los pequeños establecimientos de artesanos con local comercial anexo y también las pequeñas y medianas industrias. Estas actividades, sin antecedentes significativos en el Uruguay, cambiaron

197 Licandro, Hugo, «Civilización y barbarie» en *Enciclopedia Uruguaya* n.º 18, tomo II, Montevideo, Editores Reunidos-Arca, 1968, p. 153.

198 Oddone, Juan, *La emigración europea al Río de la Plata*, Montevideo, EBO, 1966, p. 57.

rápidamente la fisonomía de la ciudad-puerto.[199] En las actividades productivas no fue inferior la influencia ideológica de los extranjeros.[200]

Los franceses figuraban con tipografías —la de Alfred Godel fue una de las más prestigiosas—, fábricas de velas, talleres de ropa, fábricas de cigarrillos y cigarros, molinos harineros, fábricas de bebidas —Jean Lataillade alcanzó en este ramo una gran notoriedad—, establecimientos productores de chocolates, dulces y confituras, fábricas de conservas, entre otra amplia variedad. Varios de los establecimientos más grandes estaban en manos de franceses: la destilería de Meillet, la fábrica de velas y estearinas de Doinnel y, posteriormente, la de Eugene Villemur, el molino de Pajean, la fábrica de cigarrillos y tabacos de Jules Mailhos. Perfect Giot y André Faraut fueron tempranos cultores de otra actividad innovadora: la vitivinicultura. En 1869, Auguste Les Cazes estableció un laboratorio químico y una usina a vapor para la preparación de diversas sustancias. La instalación contaba con un motor de 6 hp y un alambique con capacidad para cien litros.[201] En la prensa de ese año, aparecen referencias a algunos establecimientos de elaboración manual de tabaco.

La proliferación de establecimientos tan heterogéneos —mayoritariamente talleres y manufacturas y unas pocas fábricas— era resultado de la creciente política proteccionista implementada desde 1875 y de una expansión del mercado interno resultado del crecimiento vegetativo y la intensa corriente de inmigración que generaban demanda de los más diversos artículos. Se trataba, mayoritariamente, de una industria que abastecía el consumo popular y de las nacientes clases medias; en tanto, eran pocos los establecimientos que estaban en condiciones de satisfacer a un público más exigente y elitista.

La expansión urbana, los negocios inmobiliarios y de la construcción, alentaron el desarrollo de la actividad industrial desde 1860: aserraderos, canteras de piedra y fabricación de adoquines, caleras, industrias de la madera, insumos de alfarería, hornos de ladrillos y tejuelas, herrerías, fundiciones, marmolerías. La expansión urbana alentó la demanda y la instalación de establecimientos que elaboraban materia prima nacional como curtiembres, talabarterías, velerías, jabonerías y panaderías. También algunas otras que utilizaban materia prima importada.[202] Desde allí se fue avanzando a una paulatina sustitución de importaciones en algunos rubros. Millot y Bertino realizan dos puntualizaciones importantes:

---

199 Vaillant, Adolfo, *La República Oriental del Uruguay en la Exposición de Viena*, Montevideo, Imprimerie de La Tribuna, 1873.

200 Sala de Touron, Lucía y Alonso Eloy, Rosa, *El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco. Tomo II: Sociedad, política e ideología*, Montevideo, EBO, 1991, p. 20 y ss.

201 Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay* Tomo III, Montevideo, Casa Barreiro y Ramos, 1933, p. 577.

202 Jacob, Raúl, *Breve historia de la industria en Uruguay*, Montevideo, EBO, 1981.

1. la industria surge una vez que la producción agroexportadora se expandió y diversificó;
2. «las pautas de consumo están determinadas por el origen de la población y su carácter suntuario, y por la distribución, muy concentrada, del ingreso».[203]

Los progresos del proteccionismo

La crisis de 1873 y las dificultades para obtener crédito en Europa, su repercusión singular en Uruguay durante 1875, y la crisis del «comercio de tránsito» orientaron a un sector del «alto comercio» que controlaba el puerto de Montevideo y su *hinterland*, a orientar sus capitales hacia el mercado interno en expansión.[204] Varios hombres de la elite hicieron público su pensamiento respecto a «repensar» el país y «ampliar» su estructura productiva.

La ley proteccionista de 1875, si bien respondió a una finalidad fiscalista, para atender las obligaciones de un Estado endeudado, tuvo sus efectos positivos sobre las actividades de transformación, ya que se multiplicaron los talleres y establecimientos industriales. Tan rápido e intenso fue este proceso que, en 1879, las fuerzas sociales rectoras de esta actividad «nueva» se constituyeron corporativamente en la Liga Industrial. Ese año se produjo un breve retorno al liberalismo. Pedro Duprat presentaba un estado de los derechos de importación que pesaban sobre los diversos artículos que ingresaban al país ese año. De su lectura resulta que los «cigarrillos en cajetillas» estaban grabados con $ 2,3 el ciento; la misma categoría pero en tabaco negro $ 0,69 el kilogramo; los «cigarros de tabaco habano de todas procedencias» soportaban un impuesto de $ 0,367 el kilogramo al ingresar al país; los cigarros «hoja de cualquier otra procedencia» $ 0,505 en tanto los «cigarros sueltos» de cualquier procedencia $ 0,252 el kilogramo.[205] Posteriormente se acentuó el proteccionismo con nuevas medidas entre 1881 y 1888, lo que redundó en un avance de la sustitución de importaciones.

En el retorno civilista del gobierno de Máximo Tajes y los años febriles de especulación de la época de Reus (1886-1890), el mercado interno se expandió brindando nuevas posibilidades a las modestas actividades de talleres y medianas empresas. Luego de la crisis de 1890, hace su aparición la fábrica. Entre esos años y la crisis de 1929, el Uruguay transitó lo que hemos llamado su «temprana industrialización».

---

203 Millot, Julio y Bertino, Magdalena, *Historia económica del Uruguay*, tomo II «1860-1910», Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1996, pp. 228-229.

204 Mourat, Óscar, *La crisis del comercio de tránsito montevideano (1880-1920)*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, 1971.

205 Duprat, Pedro, *Prontuario de los derechos de aduna que pagan los artículos de almacén en el segundo semestre de 1879*, Montevideo, 1879, p. 5.

Los censos montevideanos de 1884 y 1889

Los relevamientos de establecimientos industriales anteriores a la década de los ochenta del siglo XIX, son sencillos e incompletos inventarios de empresas recogidos en las conocidas «guías comerciales», registros de prensa o de la Liga Industrial. Ciertos datos organizados sobre las actividades productivas, y concretamente el sector secundario, corresponden a los censos realizados en el departamento de la capital en 1884 y 1889.

El censo para Montevideo de 1884 arrojaba la existencia de 164 028 habitantes y más de 60 000 trabajadores de los cuales unos 20 200 estaban ubicados en el sector secundario. Millot y Bertino aprecian un proceso avanzado de sustitución de importaciones en las ramas de vestimenta, calzado y tabaco: las dos primeras con 5977 trabajadores en conjunto y la tercera con 510. El número de trabajadores instalados en unidades productivas que el censo no reconocía como «establecimiento» era muy elevada: 1694 albañiles, 2426 costureras, 578 pintores, no menos de 200 cigarreros y otros tantos carpinteros y zapateros.[206] Tanto es así, que estos autores expresan que la importancia de los no-establecimientos era notable:

> A la luz del Censo de 1884, Montevideo aparece con una importante concentración de unidades productivas pequeñas en las que trabajaban fundamentalmente los inmigrantes que han efectuado una importante sustitución de importaciones en materia de industria de tabaco, vestimenta y más en profundidad calzado, bebidas (cerveza) e insumos para la construcción.[207]

El censo del departamento de Montevideo, realizado en 1889, confirmaba el impacto de la inmigración europea en la población capitalina: los italianos eran el 21,85%, los españoles representaban el 15,18%, seguidos por los franceses (3,89%), ingleses (0,64%), suizos (0,46%), alemanes (0,37%), y otras nacionalidades europeas y de la región. El historiador Raúl Jacob resume esta realidad con las siguientes palabras: «Toda esta babel constituía el 68,46% de la población activa de Montevideo, que se calculó en 95 294 personas sobre un total de 215 061 habitantes (44,41%)».[208]

Con relación a la actividad industrial, el censo registraba unos 2355 establecimientos. Los historiadores Julio Millot y Magdalena Bertino consignan —tras una depuración del registro que incluía establecimientos de otra naturaleza— la existencia de 1795, entre talleres y fábricas. En cuanto al personal de estos establecimientos, se aproximaba a los 34 500 trabajadores.[209]

La crisis de 1890 fue profunda y prolongada. La atonía general afectó seriamente a las actividades de transformación orientadas al mercado interno, donde

206 Millot, J. y Bertino, M., o. cit., pp. 236-237.
207 Millot, J. y Bertino, M., o. cit., p. 237.
208 Jacob, Raúl, *Breve historia de la industria en el Uruguay* Montevideo, FCU, 1981, p. 64.
209 Millot, J. y Bertino, M., o. cit., p. 240.

descendió el número de trabajadores de unos 21 800 en ese año a unos 14 400 en 1893. La recuperación fue lenta y no se alcanzaron los valores previos a la crisis hasta ya iniciado el siglo XX.

La industria tabacalera en la década de 1880

Desde la década de los cincuenta del siglo XIX se importó tabaco en rama que las «cigarrerías» elaboraban totalmente a mano. Su número creció de 29 talleres en 1858 a 52 en 1872. Para esta última fecha, el picado se realizaba con pequeñas máquinas manuales.[210] Se realizaba también un procesado del tabaco para vender a quienes armaban su cigarro. La importación de tabaco era acompañada de la importación de cigarro de hoja, que era más caro y producto de consumo suntuario.

Cuadro 1. Importación de tabaco

Artículos	1875	1880	1885	1890	1895	1900	1905	1910	1911
Tabaco picado	0	76 183	19 336	19 970	8889	2670	1135	3034	929
Cigarros de hoja	53 626	101 503	80 341	179 934	10 020	49 455	57 310	123 015	12 817
Cigarrillos	10 270	552	382	6871	72	124	36	470	972
En cajetillas	0	0	0	0	72	124	36	470	972
Blancos	0	0	382	6871	0	0	0	0	0
Tabaco blanco	10 270	552	0	0	0	0	0	0	0
Total muestra	63 897	178 238	100 059	206 776	18 982	52 251	58 481	126 520	14 719
Población 1875 = 100									276,2
Impo. tabacos p/hab.	0,16	0,38	0,18	0,3	0,02	0,06	0,06	0,12	0,01

Fuente: Millot, J. y Bertino, M., o. cit., p. 268

En 1880, la Liga Industrial presentaba un registro de empresas que conformaban «la industria nacional». En él, figuraban 84 cigarrerías, ocho fábricas de cigarros y once máquinas de picar tabaco.[211] Paulatinamente, los establecimientos de la rama del tabaco comenzaron a transformarse. En 1881, Aquiles Ferriolo habría introducido las primeras máquinas en su establecimiento elaborador de tabaco.[212] Y poco tiempo después le siguieron algunos imitadores. En plena euforia de la época de Reus, la *Guía Comercial Uruguaya* registraba 39 cigarrerías.[213]

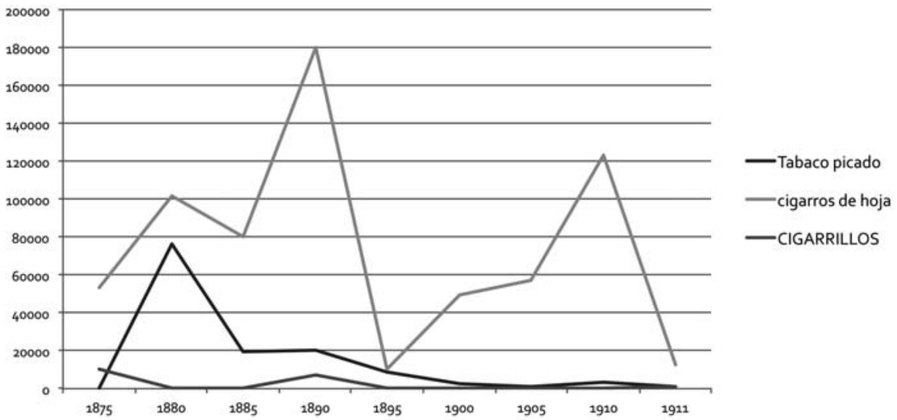
210 Beretta Curi, Alcides, «De nuestras industrias» en Beretta Curi, Alcides *et al., La industrialización del Uruguay, 1875-1925*, Montevideo, FCU, 1978.

211 «Como se prueba que existe una industria nacional» en *La Liga Industrial*; Montevideo, octubre 17 de 1880.

212 Jacob, R., *Breve*..., o. cit., p. 60.

213 *Guía Comercial Uruguaya*, año II, n.º 9, Montevideo, setiembre 1.º de 1888-1889, p. 93.

Gráfico 1. Importación de tabaco, cigarros y cigarrilos (1875-1911).
Valores en precios constantes de 1885



Fuente: elaboración propia sobre cuadro 1

Cuadro 2. Cigarrerías en Montevideo 1888-1889

H. Acquarone	Antonio Crespo	Eduardo Francis	Pro Patria
A. Achinelli	J. Cintado	M. Furest	J. G. Pereira
Abal & Gómez	C. M. De la Rocha	J. García	Parral
M. Alvarez Cortés	Hnos. del Campo	J. Laureiro	Quintana
Alvez & Cia	F. Faig	M. Langlade	Rodríguez
Alvez de Macedo	C. Faget	M. Leal	Riveiro
J. Astrac	J. Fano	A. Lois	Romeu
E. Amat	Fernández Hnos & Cia	B. López	Saroldi
A. Beunza	Augusto Ferrari	R. Malvarez	Señoranes
J. Serorena	P. Suberbie	J. Vazquez	

Fuente: Guía Comercial Uruguaya

Luego de la crisis de 1890 es claro el camino hacia la empresa fabril.[214] Durante la década previa a 1900 y en los años siguientes, se procesó una reestructura del sector. Numerosos establecimientos pequeños fueron devorados por la crisis o desaparecieron absorbidos por otros mayores. De todos modos, muchos pervivieron —su número no era irrelevante— y atendían de forma creciente la demanda de habanos, cigarros y cigarrillos y el procesamiento de tabacos en hebra para el mercado interno.

Aunque ingresaron máquinas para varias empresas antes de la crisis de 1890, no es fácil cuantificar esa importación. Los datos son más fiables para

214 Finch, Henry, *La economía política del Uruguay contemporáneo, 1870-2000*, Montevideo, EBO, 2005, p. 172.

fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, y corresponden a picadoras de tabaco, cernidores, torrefactores ventiladores, motores.

De todas formas, la industria uruguaya debió ganarse un lugar con gran esfuerzo. La revista *Industria y Comercio* incluyó algunos productos de la industria tabacalera uruguaya entre los «productos nacionales», recién a inicios de 1898. Figuraron en esas páginas las fábricas de cigarrillos de Francisco Helguera, El Pelotaris; La Capital, de Juan Abal y Fernández Hnos. y Cía. El registro incluía los precios de sus cigarrillos, cigarros en cajas y paquetes, tabacos, papel en libritos y resmas.[215]

Cuadro 3. Importación de maquinaria para la industria tabacalera
(valores de aforo acumulados por período)

	1891-95	1896-1900	1901-05	1905-1911
P/cigarrerías	7572	20438	8050	10994
P/picar tabaco	80	0	0	600

Fuente: Millot, J y Bertino, M., o. cit., p. 301.

Mientras, las empresas ganaban un espacio y una creciente aceptación entre los consumidores de las nacientes clases medias. Más dificultoso era el diseño de una política industrialista desde el Estado, que avanzara más allá de la protección arancelaria. Para este último objetivo se había creado la UIU y el sector lo integraba a través de su Gremio de Tabacaleros. Los progresos realizados, sin embargo, no lograban opacar la presencia de habanos, cigarros y cigarrillos de marca, importados, y una fuerte corriente de contrabando: entre ambos —importación fina y tráfico ilegal— carcomían el mercado para la industria tabacalera nacional.[216]

El censo de 1908

Este censo —a diferencia de los dos anteriores— fue levantado en toda la República, que entonces, contaba con una población activa de 400 172 personas, de las cuales 226.050 correspondían a la industria y el comercio.

Atendiendo a la concentración de la actividad tabacalera en la capital, se considerarán los datos para Montevideo. En este departamento, la industria recogía unos 48 371 ocupados entre talleres y fábricas.[217]

En el conjunto de la industria departamental, la rama tabacalera registraba 29 establecimientos, a los que se les asignaba un «capital en bienes raíces» de $ 178 250 y un «capital en giro» valorado en $ 461 050. El personal empleado en el sector ascendía a 637 trabajadores. Confrontando los listados construidos por relevamiento de socios de la Unión Industrial Uruguaya y de registros de

215 *Industria y Comercio*, n.º 6, Montevideo, marzo 21 de 1898.
216 *Industria y Comercio*, n.º 5, Montevideo, marzo 4 de 1898.
217 En este censo se recogen las correcciones de cálculos que realizan Millot y Bertino.

guías comerciales y prensa, no coinciden con los datos aportados por el censo, que arroja una cifra menor. Este desencuentro de información hace suponer que varios establecimientos fueron clasificados como 'comerciales' al revestir más importancia la venta de artículos que la elaboración propia.

Cuadro 4. El sector tabacalero en el censo de 1908

Empresas	Número	Capital en bienes raíces	Capital en giro	Personal
Fábrica cigarrillos	8	3000	34500	187
Fábrica tabacos	8	78500	166000	239
Fábrica tabacos y cigarrillos	13	96750	260550	211

Fuente: Anuario estadístico, censo 1908

El censo desglosaba el sector en tres categorías. Las fábricas de cigarrillos presentaban las inversiones menores ($ 375 capital promedio en bienes raíces y $ 4.312 en giro) frente a las fábricas de tabaco ($ 9.812,5 y $ 20.750 respectivamente) y las fábricas de tabacos y cigarrillos ($ 7.442 y $ 20.038,5). En estas dos últimas categorías se ubicaban las mayores empresas del sector.

El número de trabajadores en la rama, era algo inferior a los 650, y comprendía artesanos, obreros fabriles y trabajadores no calificados. En la primera categoría, el promedio era de 23 trabajadores por establecimiento; en las fábricas de tabaco y en las de tabacos y cigarrillos, algo menos de treinta.[16]

No se dispone de las planillas por empresa que permitan identificar a las que fueron censadas y sus datos particulares (capitales invertidos, número de trabajadores, etcétera). Tampoco es posible comparar los censos anteriores con el de 1908. Consiguientemente, no es fácil realizar una lectura clara de su desarrollo. El crecimiento del sector y la importancia de algunas empresas en el mismo, se enriquece en el cruce de las descripciones de establecimientos que periódicamente se publicaban en la prensa y en revistas, a través de los publicitarios o de los datos de registro cuando estaban afiliadas a una organización corporativa. Este aspecto es abordado, parcialmente, en el capítulo siguiente.

El tabaco y sus problemas

En la Banda Oriental, el tabaco se difundió durante la colonia y su consumo estuvo extendido a toda la región austral del continente, tanto en el medio urbano como en el rural. Allí circularon tabacos correntinos,[218] paraguayos y brasileros, además de los importados de Europa, y se acentuó la vieja práctica del contrabando. A fines del siglo XIX e inicios del XX, tabacos de diversas partes del mundo llegaban al puerto de Montevideo, a través de las grandes firmas comercializadoras de Europa y Estados Unidos.

---

218 D'Orbigny, Alcide, en *Viaje por América meridional*, refiere a la producción de tabaco en Corrientes.

Dos problemas importantes se presentaron a la naciente industria tabacalera: contar con una producción nacional de calidad que liberara a las empresas del abastecimiento de materia prima en el exterior; y el contrabando de cigarros y cigarrillos.

Abastecimiento interno

En Uruguay se ensayó el cultivo del tabaco en diversos departamentos y épocas. A inicios de 1873, Antonio Caravia —socio fundador de la ARU y un estudioso de los conocimientos y prácticas agrícolas— elaboró un informe sobre las plantas de posible explotación en Uruguay. Al referirse al tabaco señalaba que se le cultivaba «desde mucho tiempo atrás [...] en diferentes parajes de nuestro territorio» y que los resultados «superan en calidad á los mejores tabacos que se nos importan del Brasil». Caravia recomendaba su cultivo por fácil, no necesitar cuidados especiales ni conocimientos particulares y, en cambio, se obtenía un producto considerable «y será más selecto, cuanto mayor sea el esmero que se haya puesto en la elección de la semilla, en la buena calidad del terreno, y en atender á la planta en su cultivo con método».[219]

El año siguiente, Juan Ramón Gómez —presidente de la ARU— refería a la producción de tabaco negro en Cerro Largo, «imitación al negro del Brasil». Comentaba con elogios, también, que el cultivado por Ricardo B. Hughes —en su establecimiento de Paysandú— era muy semejante al de Corrientes.[220]

La Junta Directiva de la ARU concedió una atención privilegiada al desarrollo de la agricultura en el Uruguay.[221] El tabaco ocupó espacio en varios números de la revista gremial, cada año. Y no fueron pocos, los socios que hicieron llegar a esa Junta muestras de cereales, tubérculos y tabaco, plantados en el país. Los señores Onofre Triay & Cía., remitieron a la ARU una colección de «tabacos beneficiados en su establecimiento», y pedían que la junta directiva lo visitara, poniéndose a su disposición para los ensayos que se desearan hacer sobre tabacos del país.[222]

Durante 1878, se presentaron a la Rural algunas iniciativas en materia de colonización. Los elementos de análisis social —preocupante por sus

---

219 Archivo ARU. Carpetín caratulado: «Estudios sobre la producción agrícola de la República»: Antonio Caravia «Reseña de las producciones agrícolas de que es susceptible la República Oriental del Uruguaya para que se tengan presentes en la Exposición internacional de Viena con el objeto de invitar á la inmigración Europea laboriosa á visitar á este suelo privilegiado». Fechado en Montevideo, marzo 12 de 1873; folio 17.

220 «Las Colonias» en *Revista de la Asociación Rural del Uruguay*, año III, n.º 34, Montevideo, mayo 1.º de 1874.

221 Beretta Curi, Alcides, «Elite, agricultura y modernización: el programa de la Asociación Rural del Uruguay, 1870-1900» en Beretta Curi, Alcides, *Agro y modernización, 1840-1930*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-CSIC, Universidad de la República, 2013.

222 Archivo ARU, *Libro de actas de la junta directiva*, 1875-1880, sesión de julio 28 de 1877, folio 193.

apreciaciones negativas respecto a los agregados y desocupados en el medio rural— que introducía el informe adjunto de Rómulo Chopitea, presentado por la Comisión Auxiliar de Mercedes, motivaron algunas propuestas orientadas hacia una agricultura no tradicional: olivo, vid, tabaco, morera.[223] No faltaban las iniciativas de los socios, como Don Jacinto M. Alvariza quien remitió una donación de semillas de tabaco y algodón de varias clases.[224] Los casos para ejemplificar abundan, revelando el ambiente fermental de esas dos décadas finales del siglo XIX y los ensayos practicados con plantas desconocidas o escasamente divulgadas, en diferentes puntos del país.

Atendiendo al rápido desarrollo de la industria del cigarro, los círculos de empresarios concedieron atención al cultivo del tabaco. Periódicamente, la prensa volvía sobre aspectos relativos a su producción. Las recomendaciones principales se centraban en:

1. La calidad del suelo:

   > El tabaco necesita un suelo de consistencia ligera, bastante suelto, porque esta planta es de raíces muy delicadas y deben penetrar profundamente para dar resultados [...] En general una tierra bastante arenosa, con tal de que no sea muy seca, es buena para sembrar tabaco. Los terrenos compactos y duros, los muy húmedos y bajos no convienen, así como tampoco aquellos expuestos á los fuertes vientos del Sud. Deben preferirse siempre los terrenos inclinados hacia el Norte.

2. La preparación del suelo, que debía:

   > sujetarse á la calidad de este, cuánto más duro es, mayor número de labores se le dará á la tierra para esta sementera. La roturación se hará en otoño. Según el número de rejas que se piense ejecutar se determinará la época para las demás, y la última será poco antes del transplante.

3. El instrumental de trabajo: «además del arado se emplearán las rastras y el rodillo, según sean las necesidades que se noten en la tierra arada».
4. El empleo de abonos, para los terrenos «agotados», recomendaba

   > emplear los abonos verdes, los compuestos y particularmente los estiércoles en general; se puede emplear también la rotación para evitar el empobrecimiento de la tierra, aunque es mejor el tabaco cosechado en la misma tierra anteriormente sembrada de tabacos empleando los abonos.[225]

En 1895, el gobierno comisionó al ingeniero agrónomo Domingo L. Simoes para inspeccionar las plantaciones de tabaco en el departamento de Rivera. Advertía Simoes en su informe, dos aspectos negativos:

1. la proximidad de la frontera y el consiguiente tráfico de contrabando de tabaco;

---

223 Archivo ARU, Carpetín «1879, Sobre Colonización»

224 Archivo ARU, *Libro de actas*, n.º 4, 1885-1894, sesión de julio 22 de 1892, folio 185.

225 «Cultivo del tabaco» en *Industria y Comercio*, n.º 98; Montevideo, febrero 5 de 1902

2. quienes plantaban tabaco no lo elaboraban ni había establecimientos próximos que fabricaran cigarros.[226]

Millot y Bertino indican que, hacia fines del siglo XIX, la sustitución de importaciones en esta rama había ingresado en la fase de sustitución parcial de la materia prima.[227] Los comentarios favorables realizados por algunos técnicos y funcionarios no escondían las dificultades que enfrentaban los cultivadores y la competencia desalentadora del ingresado por contrabando.

En 1906, el ingeniero agrónomo José Machiavello presentaba un informe especificando la existencia de 605 cosecheros de tabaco en todo el país, que explotaban 1135 predios que totalizaban 886 ha y 10,5 millones de plantas en producción. El primer lugar lo ocupaba Tacuarembó (443 ha y 4,7 millones de plantas) y le seguían Rivera (190 y 1,5 millones) y Canelones (125 ha y 1,9 millones de plantas).[228]

Si el suelo y el clima eran relativamente aptos para el desarrollo de tabacales en el país, gravitaban otros problemas de más compleja resolución, en especial el del contrabando. Iniciado el siglo XX y en diversos momentos, algunos funcionarios denunciaron las prácticas de defraudación practicadas por distintos actores sociales. Por un lado, los comerciantes fronterizos se beneficiaba introduciendo tabaco brasilero —a menor precio que el nacional— cuando se trataba de abastecer con materia prima a las firmas de plaza. Pero tampoco se demoraron los agricultores con tabacales, que procedieron a declarar mayores superficies cultivadas encubriendo las compras ilegales de tabaco en la frontera. Esta última práctica, levantó voces solicitando controles más efectivos, declaraciones juradas, visitas de agrónomos a las plantaciones y otras medidas que permitieran una más exitosa fiscalización.

La Comisión Oficial de Distribución de Semillas, en 1916, hizo entregas gratuitas en Montevideo, Canelones, Tacuarembó, Rivera, Flores, Florida y San José, suficiente para «plantar 3.000 hectáreas». Sin embargo, se justificaba que «la cosecha no fué lo que debía esperarse» debido a «la seca enorme que hizo verdaderos estragos en las plantaciones».[229]

Cuadro 5. Importación de tabaco en rama (1875-1910).
Valores a precios constantes de 1885

1875	1880	1885	1890	1895	1900	1905	1910
188 272	457 580	412 607	441 689	152 409	216 184	269 816	238 198

Fuente: Millot, J. y Bertino, M., o. cit., p. 291

226 Acevedo, Eduardo, *Anales históricos del Uruguay*, tomo V, Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos, 1934, p. 62.
227 Millot, J. y Bertino, M., o. cit., p. 267.
228 Acevedo, E., *Anales*..., o. cit., p. 324.
229 «Los tabacales de la República. Informe de los técnicos encargados de su inspección» en *Revista del Ministerio de Industrias*, año V, n.º 33, Montevideo, setiembre-octubre 1917.

Lentamente, la producción de tabaco nacional con destino a la industria fue ganando espacio, sin desalojar a las importaciones más importantes procedentes de Estados Unidos, Alemania, Brasil y Cuba.

El contrabando

El desarrollo de la industria nacional al amparo de una legislación proteccionista se vio jaqueado permanentemente por el ingreso por la vía del contrabando de productos elaborados de este ramo.

En la década de 1870, las importaciones de cigarros de hoja, cigarrillos negros y de tabaco blanco, rapé, así como «tabaco de hoja, de mascar, picado y de fumar» iniciaba un ligero retroceso, que la crisis de 1875 y la ley de aduanas de ese año acentuarían en el último cuarto de siglo.[230] Las protestas de los industriales tabacaleros encontraban un punto sensible en el Estado uruguayo, por dos razones: 1) la reducción de los ingresos por gravámenes a las importaciones, ya que estas disminuían año a año, por la competencia de una industria nacional protegida que desalojaba rápidamente al producto importado y 2) el desarrollo de un antiguo, permanente y creciente contrabando. A fines de la década de los noventa del siglo XIX, el problema había tomado tal magnitud, que el cuerpo legislativo comenzó a revisar el arancel vigente. La prensa empresaria recogía esta inquietud que buscaba «tratar de detener el contrabando», pues «la renta aduanera ha disminuido enormemente á causa del contrabando. Las cifras estadísticas que apuntamos a continuación, demuestran elocuentemente el enorme contrabando de tabaco de que se lamenta el gobierno y el comercio honrado».

El mismo periódico encontraba inadmisible las cifras precedentes ya que la tributación se había incrementado sobre las importaciones de tabacos elaborados y, además, «desde 1890 a 1898, la población de la República aumentó muy cerca de los 100 000 habitantes, por lo cual seguramente aumentó el consumo de tabaco». Las estimaciones de defraudación eran elevadas ya que «se calcula en 350 ó 400 000 pesos lo que deja de percibir el Fisco por este concepto».[231] En los dos años siguientes, las cifras no habían mejorado, ya que la misma fuente presentaba los datos para 1899 ($ 224 434) y 1900 ($ 210 421) en términos muy próximos a los de 1898.[232]

El gobierno había disparado sobre el tema, que fue inmediatamente asumido por los empresarios. Con el inicio del nuevo siglo, el gobierno procedió a rebajar los aranceles que pesaban sobre el tabaco importado, por ser muy elevados. De esta forma, se buscaba erradicar el contrabando que tanto involucraba el tabaco

230 Dirección de Estadística General de la República, *Apuntes Estadísticos (población, comercio, hacienda) para la Exposición Universal de Paris* Montevideo, Imprenta á Vapor de La Tribuna, 1878, p. 45.

231 «El impuesto al tabaco. Próximas referencias administrativas» en *Industria y Comercio*, n.º 32, Montevideo, abril 21 de 1899.

232 *Industria y Comercio*, n.º 78, Montevideo, marzo 21 de 1901.

en rama como elaborado. Se reforzó la vigilancia en la frontera y las inspecciones revelaron defraudaciones de los agricultores por valor de 80 000 kg.[233]

Cuadro 6. Importación de tabacos

Años	Valor en $
1890	589 595
1891	273 132
1892	330 599
1893	270 147
1894	254 646
1895	184 728
1896	241 220
1897	179 039
1898	206 231

Fuente: *Industria y Comercio*, n.º 32, Montevideo, abril 21 de 1899

La circulación de tabaco brasilero y de otras procedencias que ingresaba por contrabando era un hecho irresistible. La propia literatura lo testimonió en diversas épocas, como un hecho natural. Una cita de Javier de Viana parece de ley:

> El forastero sonrió con aire compasivo, en tanto el dueño de casa sacaba del bolsillo del chaleco un trozo de tabaco en rama y lo picaba sobre el dedo. Lió dos cigarrillos y ofreció uno al visitante.
>
> Gracias, yo pito blanco —dijo este—, y a su vez extrajo del bolsillo de la bombacha un paquetito de tabaco caporal brasileño. Usaba yesquero, una calabacita con aro y tapa de plata. Golpeó el pedernal, encendió la yesca, sopló para avivar la combustión...[234]

También circulaban, ilegalmente, tabacos procedentes de provincias argentinas y de Paraguay. En 1902, el problema había alcanzado tales dimensiones, que el gremio de los tabacaleros llevó el tema al seno de la corporación de que formaba parte —la UIU— y lo elevó al gobierno. En la reunión que precediera a esas gestiones, a inicios de abril de ese año, se abordó el tema del contrabando de tabacos en términos muy duros, si se tiene en cuenta, además, que este sector estaba sujeto a imposiciones altas en relación con otras actividades industriales. De allí resultó una nota que resumía el malestar de los convocados, representantes tanto de la fábrica como del taller. Los argumentos no merecían comentarios:

> El contrabando de tabacos que se explicaría en las inmediaciones de nuestras fronteras, debe ser imposible en el centro de la República y en las

233 Acevedo, E., *Anales...*, o. cit., p. 302.
234 «Del campo» en De Viana, Javier, *Sus mejores cuentos*, Buenos Aires, Losada, 1969, p. 35.

> proximidades de la Capital, porque no se explica razonablemente que se pueda cruzar de un extremo á otro nuestro territorio con enormes cargas, sin que una sola vez se haga sentir la acción de los revisadores. Y sin embargo, el comercio de tabacos elaborados que eluden el derecho de introducción y el pago de los impuestos internos, se ejerce con verdadero descaro en puntos en los cuales la fiscalización puede hacerse fácilmente, á menos que la más completa ceguera impida á los revisadores ver lo que todos, menos ellos, ven.

Expresaban disponer de pruebas irrefutables y exhortaban al gobierno a adoptar severas medidas al respecto.[235]

El contrabando se había instalado y, desde entonces, la industria tabacalera debió admitirlo como un mal sin solución.

Las empresas tabacaleras: del taller y la manualidad a la fábrica moderna

Desde mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX, la prensa, las revistas y periódicos industrialistas, los folletos publicitarios de firmas y las guías comerciales, ofrecían registros de empresas y talleres, publicidad de cigarros y habanos y notas periodísticas de visitas a algunos establecimientos con descripción de sus instalaciones y del proceso productivo. Estos textos, felizmente numerosos —y muchos de ellos, minuciosos en la información—, constituyen una de las principales fuentes para el conocimiento de esta industria tan antigua en el país. Ciertamente, se trata de «instantáneas» que permiten aproximaciones a las estructuras organizativas de estas empresas. Cuando se dispone de más de una de estas descripciones por establecimiento —y mejor aún, si distanciadas en el tiempo—, es posible dentro de ciertos límites seguir la evolución de algunas firmas en el mercado. Excepcionalmente se conservan archivos de empresas del sector[236] o archivos personales de sus propietarios.

Las primeras elaboraciones en las «cigarrerías»

No se dispone de referencias suficientes sobre la aparición de los primeros establecimientos que elaboraban y vendían toscos cigarros y cigarrillos, las llamadas entonces «cigarrerías». Avanzado el siglo XIX, el término pasó a designar únicamente a los establecimientos de venta. Así, con motivo de una reclamación del gremio tabacalero respecto al pago de la patente de giro, a inicios del siglo XX,

---

235 «Los manufactureros de tabaco» en *Revista de la Unión Industrial Uruguaya*, año III, n.º 73, Montevideo, abril 6 de 1902.

236 Actualmente solamente La Republicana cuenta con un archivo completo y organizado. La firma Abal Hnos., con motivo de los 120 años, recuperó la documentación relativa a la constitución de las diversas sociedades que rigieron la empresa. El doctor Sergio Abal Bonomi conservó en su poder algunos documentos originales y escribió algunos textos ricos en información sobre la empresa familiar y el sector tabacalero, que puso a disposición del autor de este libro.

se definía la «cigarrería» como el establecimiento «donde se venden tabacos, cigarros y cigarrillos».[237] El proceso productivo en estos primeros tiempos radicaba en establecimientos muy pequeños, donde trabajaba solo el propietario, a veces ayudado por sus hijos y, excepcionalmente, por mano de obra asalariada.

A fines de la década de los cincuenta del siglo XIX e inicios de la siguiente, comerciantes y algunos capitalistas contrataron jornaleros para este trabajo: hombres, pero también mujeres, siendo esta actividad una de las primeras que incorporó al sexo femenino. En oportunidades, no estaban concentrados en un local y realizaban el trabajo manualmente en sus respectivos domicilios. El libro conmemorativo del cincuentenario de la empresa La Republicana explica que

> el procedimiento no podía ser más primitivo; toda la operación se reducía a picar regularmente la cuerda en forma granulada, dejándole al tabaco su melaza original, que ennegrecía los dedos de los fumadores, y que por entonces no había medio de evitar.[238]

No se requerían conocimientos previos, tan solo concentración en la tarea y cierta habilidad en la etapa final. Las operaciones, todas manuales, comprendían:[239]

1. selección de las hojas y despalillado: eliminando las que no estaban en buen estado o las partes deterioradas, y la parte leñosa. Esta actividad se realizaba en el suelo, sobre lonas. La mayoría de estos establecimientos no realizaban esta operación y utilizaban todo el tabaco disponible, sin considerar su estado;
2. picado: se trabajaba sobre mesas de madera, mediante cuchillas de uso común;
3. armado de los cigarros: el tabaco picado se envolvía en chala que, posteriormente, se sustituyó por el papel. El resultado de esta manipulación era un artículo sumamente tosco;
4. empaquetado: los cigarros se ataban, a veces protegidos por un trozo de hoja de tabaco y posteriormente se envolvían en papel grueso.

El producto de estas tabaquerías estaba destinado a un público consumidor poco exigente, tanto por el menor desarrollo de la capacidad de degustar, ya que no buscaba la gratificación en el cigarro por su textura, aroma, sabor y color; como por sus limitadas posibilidades económicas.

Probablemente a fines de la década de los sesenta del siglo XIX e inicios de la de los setenta,[240] las cigarrerías más grandes incorporaron picadoras de tabaco

---

237 «Los manufactureros de tabaco» en *Revista de la Unión Industrial Uruguaya,* año III, n.º 67, Montevideo, diciembre 22 de 1901

238 La Republicana, 1880-1930, Julio Mailhos, s/d, páginas s/numerar [edición conmemorativa del cincuentenario de la empresa].

239 Archivo Dr. Sergio Abal Bonomi: Anotaciones del Dr. Sergio Abal Bonomi sobre los orígenes de la industria tabacalera en el Uruguay. Texto inconcluso e inédito facilitado por el autor.

240 Archivo Dr. Sergio Abal Bonomi: documento de cesión de picadora de tabaco de Don Juan Bautista Porretti, adquirida de segunda mano a Don Alberto Castro, quien la había comprado en 1869, fechado en Montevideo, julio 3 de 1900.

manuales que aceleraban el proceso productivo ya que el picado era la operación que involucraba mayor tiempo.

Talleres y fábricas

La legislación proteccionista —impulsada a partir de 1875— alentó la aparición de talleres, manufacturas a vapor y, más tardíamente, las primeras fábricas. La expansión del mercado, las crisis económico-financieras y la competencia entre las empresas, favorecieron los procesos de concentración y centralización del capital. La proliferación de pequeños talleres fue seguida de la desaparición de muchos de ellos en beneficio de algunos establecimientos medianos, varios de los cuales fueron absorbidos, a su vez, por las mayores empresas del ramo.

Las primitivas cigarrerías no desaparecieron totalmente, subsistiendo algunas de ellas «empecinadamente» en los complejos procesos de reestructuración del mercado tabacalero montevideano. Sus productos aun encontraban consumidores en la población de la periferia urbana, entre los trabajadores no calificados de magros ingresos y en los asalariados del cinturón rural capitalino. Sin embargo, rápidamente iban siendo desalojadas, dada la preferencia de estos trabajadores por el tabaco en hebra y librillos de papel que les permitía el disfrute de «momentos propios» para liar y fumar un cigarrillo. Otras «cigarrerías» se reciclaron hacia la producción manual de artículos de mejor calidad o bien incorporaron máquinas simples, ahorradoras de tiempo y de salarios.

Los talleres

Los intersticios que las empresas mayores dejaban en el sector, eran ocupados por pequeños establecimientos que elaboran productos de mejor calidad que las cigarrerías. El Bazar Costa anunciaba por la prensa unos cigarros de elaboración local, Vegas de Comanges, que exhibía en sus vidrieras entre plantas de tabaco.[241] Carlos Faget, propietario de la cigarrería La Uruguaya —en Ituzaingó 151— publicitaba sus tabacos y cigarrillos, tanto importados como nacionales.[242] Varios de ellos merecieron la atención de los periodistas, como La Victoriosa, de Luis A. Arena, sobre la calle 18 de Julio. De otros, como la fábrica de habanillos La Sin Bombo la prensa expresaba de su propietario, Sr. E. Cabral, que «no quiere bombo, quiere humo, es decir que quiere que cada fumador se ponga en la boca sus habanillos y principie á chupar».[243]

En la calle Agraciada se halla La Provechosa, que llevaba el pomposo título de «fábrica y manufactura á vapor de tabaco, cigarros y cigarrillos», de Manuel L. Bossio.[244] Era en realidad un pequeño establecimiento que había logrado

241 Anuncio en *La Tribuna*, Montevideo, abril 20 de 1878.
242 Anuncio en *La Tribuna*, Montevideo, julio 7 de 1878.
243 «La Sin Bombo» en *Almanaque de Montevideo*, Edición literario-descriptiva de Oscar D'Oliveira y Luis Maeso para 1897, p. 32.
244 «La Proveedora» en *Almanaque*..., o. cit., p. 86.

posicionarse en mejores condiciones introduciendo algunas máquinas, pero que distaba de la moderna empresa fabril.

La mediana empresa tabacalera

A fines del siglo XIX, eran numerosos los establecimientos medianos que elaboraban cigarros, cigarrillos, habanillos y habanos. Algunas de estas empresas preparaban artículos tan buenos, que lograron captar el favor de fumadores habituados a productos importados de calidad. La mayoría de estos establecimientos introdujeron máquinas generando secciones muy modernas que coexistían con otras que conservaban el dominio exclusivo de la manualidad. En esta sección de la rama tabacalera predominaban los empresarios de origen español e italiano; catalanes como Onofre Triay, fundador de La Industrial, y Bartolomé Triay iniciador de la tabacalera La Activa;[245] Domingo Fernández, propietario de la gran fábrica de cigarrillos La Paz,[246] Juan Abal Arosa, de La Capital,[247] por citar algunos casos relevantes de plaza.

Las máquinas más usuales, en la década de los setenta del siglo XIX, eran las picadoras de tabaco, de funcionamiento manual. Posteriormente, se introdujeron otras movidas por un motor. Pero la fase más compleja y la que requería mayor cantidad de trabajadores era la del armado de cigarrillos. A fines de esa década se iniciaron algunos ensayos para el diseño de máquinas apropiadas a ese fin. Bonsack en Estados Unidos y Durand en Paris, crearon las primeras: las del norteamericano iniciaron con 212 cigarrillos por minuto y las del francés con 35.[248] En 1881, Ferriolo había introducido las primeras máquinas en esta plaza.

Las empresas mayores del sector tabacalero desarrollaron diversas estrategias en el mercado. Por un lado, se aprecia un proceso de fuerte competencia entre industriales y talleristas, con la eliminación o absorción de empresas y la siguiente concentración de capitales. La firma La Republicana de Julio Mailhos, liquidó a varios competidores mediante la incorporación de otras firmas y de los propietarios cesantes a la empresa mayor. Esa situación se verificó con las casas de los hermanos Schelotto, de los hermanos Fernández y de Clavier, entre otros.[249]

Un mecanismo no demasiado extendido, pero practicado por algunas firmas de origen español, fue la habilitación de empresas pequeñas con la finalidad de convertirlas en boca de salida de su producción. En algunos casos, esas habilitaciones autorizaban ciertos niveles de elaboración artesanal o semiartesanal en el que, la casa habilitante participaba de las ganancias. De este modo se evitaba la competencia de otra firma 'independiente' en el mercado.[250] Fue este un

245 Valls & Moragues, *Los españoles del Uruguay*, Montevideo, 1918, p. 214.
246 «La Paz» [folleto publicitario], s/f.
247 Abal Oliú, Alejandro, «Francisco Abal y Ucha-María Ignacia Arosa» inédito.
248 Gately, Iain, *La diva nicotina historia del tabaco*, Barcelona, Vergara, 2003.
249 Información brindada por el Sr. Horacio Mailhos, entrevista realizada: 17/5/1996.
250 Información brindada por el Dr. Sergio Abal Bonomi, entrevista realizada: 17/9/1995.

recurso reiterado entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, aunque no bien documentado.[251]

No siempre las habilitaciones generaron relaciones armoniosas y, en más de una oportunidad, la cooperación tuvo término, ya sea porque el socio subordinado no logró «hacer caminar» la empresa o bien porque intentó un «sendero independiente» que molestó a su habilitador. En esta última situación se ubicaría el caso siguiente. El 21 de Octubre de 1900, Don Juan Bautista Porretti por «saldo de cuenta corriente» de $ 397,91 adeudado a la fábrica de tabacos denominada La Capital —propiedad de J. Abal Hnos. y Cía.— y por no poder abonarlo, entregaba en pago «los útiles, enseres, existencias y patente de la casa ó taller que el exponente estableció con capital de sus dichos acreedores» —calle Valparaíso n.º 15—, autorizando a los acreedores a «usar de su nombre y etiqueta que tenía para los paquetes y rótulos mientras esté en la casa de los acreedores». Representó a la firma Abal Hnos. y Cía, Luis Antonio Centurión, actuando como testigos dos conocidos empresarios de plaza, Don Carlos von Metzen y Don Gustavo Herten.[252]

Las empresas consideradas a continuación pueden ofrecer un panorama relativamente claro del sector y los niveles de organización de los establecimientos.

La fábrica de cigarros y cigarrillos *La Elegancia*[253]

Propiedad de Fernández Hnos. y Cía., había inaugurado, en 1896, su nuevo local en la calle Rondeau. El salón —26 por 9 metros— tenía la totalidad de las paredes embaldosadas y contra ellas, el tabaco se almacenaba en grandes cajas. Al centro del salón se ubicaban las máquinas picadoras, cernidores y un motor de fabricación belga. La firma —que daba trabajo a ochenta empleados—, buscaba posicionarse en un mercado nacional aun poco integrado, razón por la cual contaba con un local de venta en la ciudad de Salto.[254]

«La Nacional. Manufactura de tabacos á vapor»

Pertenecía a la sociedad Schelotto Hnos y Cía., y era sucesora de Acchile Ferriolo. Estaba localizada en la calle Paysandú, en el n.º 78.[255]

Una publicación de 1900 informaba sobre sus instalaciones, de las cuales describía:

> Poseen dos poderosas máquinas Bonsak para cigarrillos que producen arriba de 300 000 cigarrillos cada 24 horas. «Reloj en mano hemos contado hasta 220 cigarrillos por minuto». Funcionan otras diez máquinas

---

251 El Dr. Sergio Abal ubicó tres habilitaciones de este tipo.

252 Archivo «Abal Hnos. S. A.», Adjudicación de Don Juan B. Porretti á los Señores Don Juan Abal Hermanos y Compa., 1902, Eduardo Simón, Escribano Público.

253 «Fábrica de cigarros y cigarrillos La Elegancia. En su nuevo local» en D'Oliveira, Óscar y Maeso, Luis *Almanaque de Montevideo*, Edición literario-descriptiva, Montevideo, Imprenta á vapor de La Nación, 1896, p. 14.

254 «La Elegancia» en *La Industria,* n.º 5, Montevideo, enero 15 de 1896.

255 «La Nacional. Manufactura de tabacos á vapor» en D'Oliveira, Ó. y Maeso, L., o. cit., p. 71.

> Lutece y Decouflé con potencia de 20 000 cigarrillos cada una. La potencia productora de sus máquinas se aproxima al millón de cigarrillos cada 24 horas.[256]

Contaba con dos picadoras de tabaco «sistema Legg» que permitían una producción de 2000 kg. La fase del empaquetado utilizaba «otros dos aparatos que envasan en paquetes de 50 y 100 gramos, otros 2000 kg de tabaco».

Completaban las instalaciones, tres poderosas estufas mecánicas «al aire caliente y á fuego directo», y un poderoso ventilador, que permitían extraer la humedad del tabaco, una vez despalillado y picado. Dos motores Baxter de 6 y 8 HP, daban movimiento a las máquinas y proveían de luz eléctrica.[257]

El establecimiento fue fundado en 1874 y según las referencias de la prensa, había sido «la primera que introdujo en la industria tabacalera el uso de las máquinas para hacer cigarrillos» y también «la primera fábrica que abordó la fabricación de cigarrillos armados, Los Ferriolos, de mucho crédito a través del tiempo». El periodista que visitara la empresa, indicaba que la producción estaba orientada a un amplio espectro social ya que allí se fabricaban desde «el irreprochable habanillo fino, hasta el económico Rigoletto. También se destacan los tabacos picados. El aromático tabaco habano en picadura corriente y hebra, hasta la peluquilla de segunda, cada tipo en su clase —Haban, Bahía, Virginia y algunas clases comunes».[258]

El relato periodístico —datado en 1900—, informaba a sus lectores que los productos elaborados por la firma habían obtenido dos medallas de plata en las exposiciones de Paysandú y Buenos Aires, celebradas en 1880 y 1882, y medalla de oro en Génova, en 1892.

La manufactura de tabacos a vapor El Toro

Pertenecía a la firma Salgueiro Hnos. El fundador, Juan Salgueiro era oriundo de Gadomar (Vigo), donde había nacido en 1857.[259] En Montevideo desde 1873, ingresó a trabajar en una casa de tabacos, encargándose de su comercialización en el interior del país.[260] Ahorrado un capital, se instaló por su cuenta con la casa de tabacos y cigarros El Toro.

A mediados de la década de 1890, la firma estaba domiciliada en la calle Uruguay, números 288 al 292, entre Río Negro y Queguay.[261] Comprendía cinco secciones para cigarrillos de hoja, cigarrillos de papel y «cigarrillos de paja», que requería obreros especializados. La sección máquinas incluía un motor de 5

---

256 «La Nacional. Manufactura de tabacos á vapor» en D'Oliveira, Óscar y M., L., o. cit., p. 71.

257 «La Nacional» en *Industria y Comercio*; Montevideo, enero 5 de 1900.

258 «La Nacional» en *Industria y Comercio*; Montevideo, enero 5 de 1900.

259 Información brindada por la Sra. Raquel Píriz Salgueiro, entrevista realizada: Octubre 9 de 2002.

260 En sus itinerarios por el interior del país, conoció a Rosalía Píriz, en Casupá, con quien contrajo matrimonio en 1887 y con quien tuvo seis hijos.

261 «El Toro» en *Almanaque Humorístico de Montevideo. Noticioso para el año 1895*, Montevideo, Imprenta Montevideo Noticioso, s/f.

HP, un secador, 3 picadoras, un torrefactor, una prensa «para extraer nicotina» y una estufa secadora para los cigarrillos de paja. En la sección «empaquetamiento» trabajaban treinta mujeres empaquetando y pegando los timbres que prescribía la ley.[262], [263] Hacia 1898, algunos artículos de esta empresa eran destacados en la prensa de la época: «la variedad y especialidad de sus tabacos picados en todas formas y diversidad de envases; por sus habanillos de máquina y á mano, por sus hojas de todas procedencias».[264]

En la primera década del siglo XX, la empresa se había trasladado a Yaguarón y La Paz, con acceso por ambas calles, donde disponía de un local más amplio y elaboraba aproximadamente mil kg de tabaco por día.[265]

Juan Salgueiro se convertiría, más tarde, en un empresario influyente, que, asociado con otros fabricantes mayores del ramo en nuevos emprendimientos, creó e integró la dirección de Monte Paz.[266]

La Industrial

Empresa antigua en el ramo, era propiedad del catalán Onofre Triay, empresario afiliado a la Liga Industrial. Tempranamente modernizada, contaba con máquinas en todas sus secciones. La descripción de la prensa identificaba una picadora para tabaco negro y otra para picar tabacos en hebra, sistema Robert Legg; una máquina automática para afilar cuchillas; un torrefactor —que quitaba humedad, polvo y arena al tabaco—, una batidora automática para «soltar» los tabacos negros; un cernidor mecánico para tabacos negros; un gran tacho cilíndrico de doble fondo para purificar el «pichua» por medio del vapor; una guillotina de 90 cm de entrada para cortar papel; y otras máquinas menores.

El periódico La Industria indicaba que la maquinaria había exigido a su propietario una inversión en torno a los $ 10 000[267] que, de ser así, suponía una cifra elevada para la época. En 1896, figuraba domiciliada en la calle Figurita n.º 289. La maquinaria era la misma, pero entonces instalada en un local de mayor superficie, estimado en unos 2000 m^2.[268]

262 «Industria Uruguaya» en *La España*, n.º 760, Montevideo, julio 30 de 1896.

263 Otra descripción de las instalaciones y máquinas de la empresa se puede encontrar en «Fábrica de cigarrillos y cigarros» en *La Industria* n.º 21, Montevideo, febrero 7 de 1895.

264 *Industria y Comercio*, n.º 9, Montevideo, mayo 4 de 1898.

265 Información brindada por el Sr. Hugo Badaró Salgueiro, entrevista realizada: octubre 10 de 2002.

266 Jacob, Raúl, *1915-1945, Las otras dinastías,* Montevideo, Proyección, 1991, pp. 233-234.

267 «Industria Nacional: Fábrica de tabacos “La Industrial”» en *La Industria*, n.º 5, Montevideo, octubre 29 de 1894.

268 «Don Onofre Triay» en *La Industria*, n.º 6, Montevideo, febrero 1º de 1896.

La Argentina

Había sido fundada, en 1892, por Luis Montedónico —argentino, hijo de italianos—, con dirección en calle Goes n.º 31, en el barrio de La Aguada.[269] Se inició como un modesto establecimiento elaborador de tabaco por procedimientos manuales.[270] Tres años más tarde, en 1895, se asoció con Domingo Bernini bajo la razón social Luis Montedonico y Cía., con sede en las calles Sierra y Pastor. El establecimiento empleaba a unas 24 mujeres y entre 15 y 20 hombres. La capacidad productiva del establecimiento se situaba entre los diez a doce mil cigarrillos por día. Predominaba la manualidad, utilizando una máquina de picar tabaco (sistema belga) y esperaba de Europa, en 1896, varios aparatos para fabricar cigarros de paja.[271]

En 1899, el establecimiento había sido reequipado con una picadora de tabaco, un mojador de tabaco, y una máquina para aplastar hojas. La primera, «de sistema inglés», cortaba por hora 70 kg de tabaco en fibras de «fineza y delicadeza admirables»; la segunda humedecía la materia prima por medio de una corriente de vapor y en ella se introducían los fardos mediante un pequeño Wapin y la tercera alisaba las hojas, «dándoles una suavidad extraordinaria». También disponía de tostadores y torrefactores para secar paulatinamente el tabaco fino, y de dos estufas para el secado de tabacos y cigarros. El enfriado se realiza por medio de un ventilador. Un cernidor mecánico «único en la República», había sido fabricado en el mismo establecimiento bajo la dirección del señor Montedónico. Con él se separa el tabaco menudo de la arena u otras substancias extrañas. El tabaco menudo que se obtenía se empleaba en la fabricación del rapé. Finalmente, tres empaquetadoras «las máquinas más curiosas que funcionan en el vasto salón. Forman el paquete con una hoja impresa de papel y lo llenan después de tabaco elaborado, listo para el consumo». Para completar la «imagen» de la empresa, la nota periodística indicaba que desde el 1.º de enero de 1898 hasta mediado de diciembre del mismo año, la casa había vendido 726 000 paquetes de tabaco; 950 000 cigarros de hoja; y 1 200 000 paquetes de cigarrillos[272]: «cifras que envidiarían muchas importantes fábricas de América del Sur».[273]

Esta empresa fue objeto de permanente atención por la prensa —lo que hace suponer los excelentes vínculos de sus propietarios—, y en 1902 era objeto de un extenso artículo a propósito de sus afamados cigarrillos Nikel, que elaborados

269 «La Argentina de L. Montedónico y Cía.» en *Industria y Comercio* Montevideo; enero 4 de 1898.

270 «Fábrica de tabacos La Argentina» en *El Industrial Uruguayo*; Montevideo, febrero 1º de 1906.

271 «La Argentina» en *La Industria*, n.º 4; Montevideo, enero 1.º de 1896.

272 La pérdida de la casi totalidad de los archivos empresariales no permite confrontar los datos de la prensa con los registros de compra de materia prima y venta de sus elaboraciones.

273 *Industria y Comercio*, n.º 25, Montevideo, enero 4 de 1899.

> con tabaco de hebra de La Habana, como que proceden de la afamada casa de Pedro Murias en la Vuelta Abajo, son de lo mejor que se está fumando en el país, y su precio, no obstante la inmejorable calidad del tabaco y los diez cigarrillos que lleva cada cajetilla, es económico: 5 cents.[274]

El 24 de agosto de 1902, la firma Montedónico y Cía., inauguró una sucursal en la calle Cerro, entre Rincón y Sarandí. El local mereció una extensa nota por la belleza de sus líneas *art nouveau* en la fachada, el interior, así como en el mobiliario.[275]

En 1906, *El Industrial Uruguayo* le dedicó una nota. El establecimiento era presentado como «modelo» y renovado en sus instalaciones. Sin embargo, era de pequeñas dimensiones y no empleaba más de 45 trabajadores.[276]

Los establecimientos fabriles

En los años siguientes a la crisis de 1890 se produjo una reestructura del sector industrial. Numerosas empresas desaparecieron, unas por quiebra, otras absorbidas por terceras que lograron desempeños más exitosos. Más allá de este proceso de reestructura, el hecho más importante es la aparición de la moderna empresa fabril en la rama del tabaco.

La Sport

La manufacturera de tabacos, cigarros y cigarrillos La Sport de Danckelman y Schrader, fue fundada en 1889. La dirección estaba a cargo de los mismos propietarios. La gerencia era desempeñada por el señor Dietrich Meyer, siendo el director de talleres, el señor Alejandro J. Clavier.[277] Cada sección contaba con un director general o un capataz.

El personal total ascendía a unas 200-230 personas, entre 125 y 130 mujeres y unos 90 o 100 hombres «que no tienen vínculos con el gremio "que tantos disturbios ha causado, en perjuicio de sus mismos asociados"». En la década de los ochenta del siglo XIX, la firma sustituyó la elaboración manual por la un sistema de producción organizado en torno a la máquina. Al respecto contaba con un motor vertical de 16 HP que movía el resto de la maquinaria: tres picadoras (la más grande podía moler mil kilos de tabaco por día), torrefactores, secadores y batidores para airear el tabaco. El personal de la empresa, a inicios del 900 superaba los 200 empleados (de 125 a 130 mujeres y de 90 a 100 hombres).[278]

---

274 «Los cigarrillos habanos "Nikel". Elaboración de la casa Luis Montedónico y Cía.» En *Industria y Comercio*, n.º 97, Montevideo, enero 5 de 1902.

275 «La sucursal de "La Argentina"» en *Revista de la Unión Industrial Uruguaya*, año III, n.º 82, Montevideo, setiembre 6 de 1902.

276 «Fábrica de tabacos "La Argentina"» en *El Industrial...*, o. cit.

277 Más adelante, Clavier se instaló con empresa propia en el ramo.

278 «El establecimiento "Sport" Manufactura de tabacos, cigarros y cigarrillos. De los Señores Danckelman y Schrader, propietarios de los cigarrillos "Londres"» en *Industria y Comercio*, n.º 110, Montevideo, julio 21 de 1902.

Los propietarios construyeron un amplio edificio en avenida General Rondeau y la calle Asunción, que constaba de «una espaciosa planta baja y un piso alto, todo destinado por completo á la fábrica propiamente dicha y departamentos auxiliares».

En la planta baja estaban instalados varios departamentos:

1. al frente y a la entrada, se hallaba la gerencia y los escritorios de los empleados superiores de la casa;
2. próximo a ellos, el departamento de embalaje y expedición de los productos;
3. al interior de la construcción, la sección de despalillado y aparte de tabacos;
4. el departamento de batidores;
5. al extremo del salón se hallaba un dínamo Schuckert, destinado á la iluminación eléctrica de la fábrica;
6. una amplia sección de maquinaria, donde se realizaba la fabricación de los productos;
7. un taller para elaborar a mano los cigarrillos Londres, la más afamada de las marcas de la casa.

La empresa contaba, además, con un Departamento de Tabacos Importados, donde se estivaban los fardos de tabaco Habano, Bahía, Sumatra, Filipino, Río Grande, Paraguayo, etc. Próximo a este depósito, otro destinado al tabaco Habano, para la elaboración de los cigarrillos Londres. Finalmente, un tercer depósito, contiguo a los dos mencionados, se destinaba para el pesado y entrega de los tabacos para las diferentes manufacturas.

Las operaciones de despalillado y aparte de tabacos se realizaba con esmero, como lo recogía la siguiente nota periodística:

> Es sabido que la hoja de tabaco lleva una parte leñosa, que es el palillo central, inservible para los que quieren elaborar un buen tabaco. La separación de esos palillos es lo primero que se efectúa para lograr una buena elaboración. En este departamento se emplean continuamente 50 personas. Cada hoja es objeto de una revisación prolija y de ella se separa la parte leñosa, hasta la última partícula, quedando así en condiciones de ser picada y de sufrir las demás operaciones de la elaboración. Una vez despalilladas las hojas se procede al aparte ó clasificación.[279]

La sección maquinaria albergaba

> un espléndido motor inglés vertical, que pone en movimiento los cernidores y ventiladores al mismo tiempo, movidos también por el vapor, los que á la vez que enfrían el tabaco, lo purifican y limpian de los residuos, polvo

279 «El establecimiento "Sport" Manufactura de tabacos, cigarros y cigarrillos. De los Señores Danckelman y Schrader, propietarios de los cigarrillos "Londres"» en *Industria y Comercio*, n.º 110; Montevideo, julio 21 de 1902.

> ó sustancias extrañas que pueda contener. En esta sección se emplean permanentemente 12 personas, entre maquinistas, foguistas y obreros.[280]

Los batidores de tabaco entraban en el proceso de elaboración después del despalillado y aparte del tabaco. La fuente consultada especificaba que estos batidores formaban un conjunto de cincuenta elementos, atendidos por cuatro obreros.

> Los batidores tienen por objeto airear ó ventilar el tabaco, para facilitar su conservación y el desarrollo de sus condiciones aromáticas. Después de esta ventilación mecánica, suave pero eficaz, pasa el tabaco á las zarandas, donde se separan todas las sustancias extrañas, y en seguida es encerrado en grandes cajones de cedro, en los cuales permanece en depósito durante treinta días por lo menos. Este detalle no es observado en muchos establecimientos porque se requiere tiempo y capital, pero en él estriba gran parte del éxito del producto, porque cuando el tabaco se estaciona adquiere madurez y su gusto ó aroma se refinan ó suavizan en un grado que se revela luego favorablemente al consumirlo el fumador. La hoja se estaciona rigurosamente 30 días.[281]

En la elaboración de los cigarrillos Londres trabajaban unos 60 operarios y, en la de estos cigarrillos «sin armar», unas 40 obreras. La nota periodística informaba que la venta de cigarrillos Londres «pasa de 175 000 cajetillas mensuales, que es el 40% del consumo general, repartiéndose el 60% restante entre los demás establecimientos que serán unas treinta fábricas, más o menos». Y añadía: «Esta marquilla, por su finísimo tabaco y su vistoso envase, con sus bellas figuritas y colecciones, "tiene una venta que se hace sola"». La nota ofrecía un dato interesante respecto al comportamiento de los clientes: «La marquilla "Londres", distingue los cigarrillos armados y los sin armar ó hechos á mano, que son los de mayor venta, por la marcada tendencia de nuestros fumadores de desarmar el cigarrillo para ver el tabaco y armarlo de nuevo».

La misma fuente dejaba constancia que Danckelman y Schrader aseguraron la calidad de su productos mediante contratos con proveedores que «les permitieran disponer siempre del mejor tabaco Habano XXX, de la renombrada marca H. Upmann, y cuentan además con una permanente existencia en sus depósitos».

El establecimiento elaboraba cigarrillos armados, siendo la principal la marca Mauser, y otras como Bohemia. En esta sección se ocupaban permanentemente veinte obreros y funcionan cinco máquinas, cuatro de sistema francés y una sistema Bonsack. De allí salían entre 7000 y 8000 cajillas diarias. En la Sección de Empaquetar

> funciona una máquina denominada Eclipse, que fabrica de 1 600 á 2 000 paquetes por hora. Esta máquina hace los paquetes, los llena, los prensa y los cierra perfectamente. La cantidad de tabaco es pesada previamente

280 «El establecimiento "Sport"...», o. cit.
281 «El establecimiento "Sport"...», o. cit.

> por 4 obreras y 1 rectificador. Otros 4 operarios colocan las etiquetas y otros colocan el papel impermeable. El empaquetado de los cigarrillos armados lo hacen 10 obreros exclusivos para ello. Para el estampillado hay 15 obreros. Los tabacos negros se envasan en latas de 250 y de 500 gramos y en paquetes de 50 gramos. También aquí se empaquetan y encajonan los cigarros de hoja.[282]

La firma contaba con varios productos de renombre: cigarros de hoja, cigarrillos blancos y negros y tabacos picados en paquetes. El periodista, favorablemente impresionado por el establecimiento y sus productos, comentaba que allí se elaboraban «las más ricas vitolas[283] de Bahía». Las llamadas Mikados, envasados en cajas de cedro de 25 y 50 cigarros. Los Gauchitos, After súper y Bouquet, se vendían indistintamente en cajas o en paquetes. También los Trabucos, Reinitas, Damitas y Cubanitos, eran muy populares en el mercado. Pero el producto afamado de la fábrica era la marca Londres.

La Capital de Juan Abal

La empresa fue fundada por Juan Abal Arosa (San Juan de Pueyo, Pontevedra, 1851-Montevideo, 1939). En las palabras de uno de sus descendientes:

> En el año de 1868 Juan, el mayor, bebió con su padre el último vaso de vino de Ribeiro, recibió la bendición paterna, y llegó a Montevideo. Tras sus huellas, lo siguió Narciso y, finalmente, lo hizo el menor, Cándido. La casa de Galicia quedó sin sus hijos varones.[284]

Siendo adolescente, se incorporó al mundo laboral adulto trabajando como empleado de comercio. Su responsabilidad y dedicación lo convirtieron en «habilitado» de la firma y, luego, en su propietario.[285] Se casó con la vascofrancesa Jeanne Bidegaray Beheran (1876) y un año más tarde abrió la tabacalera La Capital. En los años siguientes hizo venir a sus hermanos Cándido y Narciso a quienes asoció en su emprendimiento industrial. Participó en otros negocios, radicando un tiempo en Burdeos (Francia) y retornando a Uruguay en 1916.

La Capital fue otra de las firmas mayores del ramo. Había iniciado, en 1877, como una pequeña empresa ubicada en la calle Queguay n.º 30. Veinte años más tarde, en 1897, era una empresa moderna, equipada con maquinaria en las distintas etapas de la producción: una picadora —con capacidad para cortar 500 kg de tabaco por día—; una afiladora, un enfriador a vapor, un torrefactor —con capacidad para secar más de 1500 kg de tabaco—, una guillotina para tabaco negro —con capacidad para 600 kg diarios—; una máquina que podía armar 15 000 cigarrillos diarios. En la sección empaquetado

---

282 «El establecimiento "Sport" Manufactura de tabacos, cigarros y cigarrillos. De los Señores Danckelman y Schrader, propietarios de los cigarrillos "Londres"» en *Industria y Comercio*, n.º 110, Montevideo, Julio 21 de 1902.

283 Cada uno de los diferentes modelos de cigarro puro según su longitud, grosor y configuración.

284 Archivo Dr. Sergio Abal Bonomi: «Leído por Sergio Abal en la reunión de los Abal el 21-nov.-1993», hoja 1 [Texto mecanografiado facilitado por el autor].

285 Valls, Lluis y Moragues, Jaime, *Los españoles del Uruguay*, Montevideo, 1918, p. 241.

trabajaban veinte jóvenes y dos capataces, ascendiendo el personal de la empresa a los setenta obreros.[286]

En el cuarto de siglo comprendido entre 1905 y 1930, la sociedad integrada por los hermanos Abal, fue sometida a permanentes reestructuras por razones diversas:

1. alguno de los socios modificó su responsabilidad en la misma;
2. se retiró de la firma;
3. el ingreso de nuevos socios.

El derrotero de la empresa fue, no obstante, por caminos seguros. La primera modificación que se registra en la sociedad —en función de la papelería recuperada—,[287] fue la incorporación de un hombre perteneciente al personal de la empresa: Luis Antonio Centurión.[288] El 30 de Marzo de 1896 se constituyó una sociedad entre Juan Abal y Luis Centurión para regir la empresa de elaboración y venta de cigarros, bajo la razón social Juan Abal.[289]

El 30 de marzo de 1900, con motivo del vencimiento de la sociedad formada por los hermanos Juan, Narciso y Cándido Abal y Luis Antonio Centurión, se procedió a realizar el balance, que arrojó un activo de $ 87 141,99 y un pasivo de $ 20 815,67. Del mismo resultaba un saldo de $ 66 326,32 que en capital y utilidades se distribuía así: Juan Abal $ 39 134,80; Cándido Abal $ 11 410,68; Narciso Abal, $ 8240,57 y Luis Antonio Centurión $ 7540,27. Las partes resolvieron prorrogar la sociedad un año más, hasta el 31 de diciembre de 1900.

El 8 de febrero de 1905 falleció Luis Antonio Centurión mientras ultimaba el balance de la sociedad. Por tanto correspondió al escribano Dario A. Saráchaga proceder a finalizarlo con lo que registraba el estado de la sociedad al 31 de diciembre de 1904. El 5 de junio de 1905 se constituyó una nueva sociedad que —como sucesora de Abal Hermanos y Centurión— giraría bajo razón Abal Hermanos y Compañía. La sociedad duraría dos años —enero 1.º de 1905 a diciembre 31 de 1906— y estaría dotada de un capital de $ 55 205,83 repartidos en la proporión: Narciso Abal representaba $ 16 123,18; Cándido Abal $ 24 043,46 y Carlos Abal —hijo de Juan— $ 15 039,19.[290]

---

286 «La Capital. Manufactura de tabacos á vapor de Juan Abal» en *La Industria* n.º 67. Montevideo, abril 15 de 1896.

287 Parte sustancial de la papelería de la empresa fue destruída al ser adquirida por Phillips Morris. En los últimos años, iniciativas gerenciales, en las que cumplió importante papel el Sr. Pedro Frechou Abal —gerente de Asuntos Corporativos—, han permitido reproducir parte importante de esa documentación de los archivos de escribanía.

288 Beretta Curi, Alcides «En torno a los orígenes de la industria tabacalera en el Uruguay: la firma "J. Abal Hnos y Cía." (1877-1917)» ponencia presentada a las *II Jornadas de Historia Económica de AUDHE*, Montevideo, julio 1999.

289 Archivo «Abal Hnos. S. A.»: Sociedad de Don Juan Abal y Don Luis Centurion, 1896. Eduardo Simón, Escribano Público.

290 Archivo «Abal Hnos. S. A.»: Escritura Pública de Casaravilla. Eduardo Simón, Escribano Público. Escritura de Sociedad que otorgan los hermanos Don Narciso, Don Carlos y Don Cándido Abal, Montevideo, junio 5 de 1905, foja 2.

En 1913, tras sucesivas renovaciones de la sociedad anterior —que venció en diciembre 31 de 1912—, esta se reestructuró en función de los integrantes: Narciso Abal (español, 58 años), Cándido Abal (español, 46 años), Carlos Abal (oriental, 34 años), Juan Abal Bidegaray (oriental, 32 años) y Juan Carlos Abal Graside (oriental, 24 años).[291] La sociedad definida continuaba las operaciones en el ramo manufactura y elaboración de tabacos y cigarrillos con la empresa La Capital, de la sita en la avenida Rondeau n.º 402.

A inicios del siglo XX, un artículo informaba sobre la sociedad entre los hermanos Abal y Centurión, y presentaba una breve descripción del establecimiento sito frente a la Estación del Ferrocarril Central del Uruguay. Disponía entonces de una superficie de 500 m² distribuidos en cuatro cuerpos. El primero alojaba los escritorios y la sección ventas; el segundo correspondía a la actividad fabril propiamente dicha; el tercero estaba destinado a motores y máquinas; y el cuarto era el depósito de mercadería.[292]

La empresa preferenciaba los tabacos de hebra negra Río Novo y Tres Estrellas. Para la elaboración disponía de una máquina empaquetadora Rose Brottier y Cía. «que en una hora, presenta, listos para la venta, 3000 paquetes de tabaco de cincuenta gramos cada uno». El periodista de la Unión Industrial Uruguaya que visitó el establecimiento, informaba que la máquina estaba servida por nueve operarios: cuatro pesadores, un rectificador de pesos, un encargado de la extracción de los paquetes y tres colocadores de estampillas de impuestos fiscales.

La fábrica contaba, además, con una máquina Durand que elaboraba 2000 cigarrillos por hora, cortaba el papel, «encabeza el cigarrillo con una perfección admirable y lo acondiciona en sus respectivas cajas».

Las máquinas y motores alojados en el tercer cuerpo de la fábrica eran:

a. un motor Marshall Sin y Cía., que ponía en movimiento todas las máquinas del establecimiento;
b. dos picadoras Robbtegg que procesaban diariamente 1500 kg de tabacos; un torrefactor para secar tabacos «que puede estufar en un día también 1500 kilos»;
c. una máquina para extraer nicotina;
d. una piedra automática de afilar;
e. una máquina a vapor para mojar tabaco;
f. una guillotina;
g. varios ventiladores;
h. otra diversidad de máquinas menores que incluía planchas, bombas a vapor, cernidores, etcétera.

---

291 Archivo Abal Hnos. S. A.»: Escribanía de Ignacio Arcos Ferrand. Sociedad Abal Hermanos y Compañía. 30 de mayo de 1913, foja 2.

292 «Abal Hemanos y Centurión. "La Capital"» en *Revista de la Unión Industrial Uruguaya*, año III, n.º 62, Montevideo, octubre 6 de 1901.

El depósito de la empresa, en la calle La Paz, registraba —en agosto 31 de 1901— la existencia de 3000 kg de tabaco picado y 70 0000 de tabaco en hoja de diversas clases. La misma fuente adjudicaba una venta mensual de 200 000 paquetes de cigarrillos y una tributación mensual por concepto de «impuestos internos» de $ 3000.[293] Ese año, la firma era «la quinta en antigüedad» según expresaba su propietario en nota al gremio.[294]

La importación de tabaco con anterioridad a 1875, es indicativa de la existencia de pequeños y modestos establecimientos que elaboraban esta materia prima mediante procedimientos manuales. El sector fue intensivo en mano de obra e incorporó muy tempranamente el trabajo femenino. Millot y Bertino observan que esa producción fue desplazando a los artículos extranjeros antes de 1860, apreciable en la caída de las importaciones, primeramente de tabaco picado (destinado a la elaboración de cigarrillos) y poco después de cigarros y cigarrillos.[295] Poco antes de la crisis de 1890, el cultivo de tabaco en territorio uruguayo inició la sustitución parcial de materia prima, ya que para la elaboración de productos de mayor calidad se mantuvo la importación de tabaco cubano y de otras procedencias.

La rama tabacalera fue recorriendo rápidamente un proceso temprano de concentración y centralización de capitales, determinante de la salida de varias firmas del mercado, fuere por cierre o absorbidas por terceras más exitosas. No obstante, recurriendo a diversas estrategias, varios talleres y pequeñas empresas lograron subsistir, produciendo para pequeños segmentos del mercado con perfil muy definido de consumidores, bien mediante acuerdos con las empresas más fuertes (actuando como subsidiarias, habilitadas, asumiendo la elaboración de determinados artículos, u otras alternativas). Unos pocos empresarios lograron controlar el mercado. En este pequeño núcleo, la empresa que creó Jules Mailhos devino en la mayor de la rama tabacalera, actuando como proveedora de materia prima y de productos elaborados, tanto para el mercado nacional como para el regional.

293 «Abal Hemanos y Centurión. "La Capital"» en *Revista de la Unión Industrial*..., o. cit.

294 Nota de Juan Abal al Gremio de Tabacaleros, socio de la Unión Industrial Uruguaya, Montevideo, Abril 11 de 1901: documento facilitado por el Sr. Pedro Frechou Abal.

295 Millot, J. y Bertino, M., o. cit., p. 267.

Capítulo 4

Jules Mailhos.
Industria, mercado nacional y región

Abordar un estudio sobre Jules Mailhos y La Republicana trasciende las actividades industriales orientadas al mercado interno, para considerar un emprendimiento que en sus fases comercial y financiera, operó en Europa, Cuba, Argentina y Brasil.

Este capítulo es un avance de la investigación realizada en el archivo de la empresa tabacalera La Republicana. La solicitud realizada ante el directorio de la empresa —pues se trata de un archivo que no está habilitado a la consulta—, contó con el apoyo del Vicepresidente, señor Miguel Ángel Francia.[296] De esta gestión resultó la autorización para una consulta parcial de los fondos documentales:

1. el lapso histórico correspondiente a la actuación del «fundador» (1880-1915);
2. los libros de correspondencia Interior —o sea Uruguay— y Exterior.

Pese a que no fue posible acceder a libros mayores, libros diarios, inventarios, balances u otros, la riqueza de la correspondencia comercial permitió un avanzado estudio sobre Julio Mailhos y La Republicana, parcialmente recogidos en este capítulo.

Jules Mailhos Balaix

Jules Mailhos nació en Tarbes (Altos Pirineos, Francia), el 9 de octubre de 1855. Hijo menor de Louis Mailhos Lavedan (Tarbes, 1814-Montevideo, 1874) y Narcise Balaix (o Balais).[297] Su padre tenía oficio de mecánico y cerrajero y, como la mayoría de los artesanos, adhirió a las ideas republicanas, que su

296 Debo consignar el firme apoyo del Vicepresidente Miguel Ángel Francia a esta investigación. La concurrencia al archivo derivó con frecuencia en conversaciones personales, que enriquecieron este estudio, tanto por lo que aportó en conocimiento sobre el sector tabacalero como de La Republicana. Por otra parte, personalmente solicitó al personal la búsqueda de otros materiales y documentos, colecciones de recortes de prensa relativos a La Republicana, así como contactos con empleados de la firma.

297 «Julio Mailhos Balais (1855-1915), texto redactado por el Sr. Horacio Mailhos; Mezzera, Rodolfo "Semblanza" en "La Republicana, 1880-1930"» *Edición Conmemorativa del Cincuentenario de la Fundación*, Montevideo, s/d [editado en 1930], p. s/n. GENI. Disponible en: <http://www.geni.com/people/Julio-Mailhos-Baleix/2826084>.

hijo perpetuaría al bautizar su fábrica de tabacos y cigarrillos. El matrimonio tuvo cuatro hijos: Juan María, Narcisa, Eulalia y Julio Mailhos Balais.[298]

No se conocen las razones por las que Louis Mailhos emigró. Es posible que entonces adhiriera a las corrientes sociales y políticas republicanas, algunas de ellas fuertemente vinculadas a los utopistas y al socialismo naciente. Cabe tan solo preguntarse si ese vínculo era anterior a su viaje al Plata. Abandonó Francia cuando los conservadores del gobierno de Louis-Philippe —e «Roi citoyen»—, no hallando oposición interna organizada a su gestión, impulsaron un proyecto de expansión colonialista en varios continentes. Parece más contundente el testimonio familiar —manifestado por su bisnieto Julio Mailhos, en una entrevista periodística—, que explica esa decisión «cuando hubo una gran emigración de gente de los Pirineos, vascos franceses y españoles que huían de la enorme pobreza y de las guerras carlistas».[299, 300]

Cuando emigró por primera vez, Montevideo y Buenos Aires eran dos puertos activos y con crecientes vínculos comerciales y culturales con Francia e Inglaterra. Ambas ciudades contaban con librerías muy bien nutridas, y abastecidas de las últimas novedades literarias. Los pensadores utópicos eran leídos por los jóvenes intelectuales que adherían a las ideas sobre república y democracia. Existen dudas respecto a si emigró directamente a Montevideo o si, previamente, radicó en otras ciudades del continente o de la región. Referencias familiares aluden a una breve permanencia en territorio argentino.[301]

Louis Mailhos llegó a un Montevideo agitado ideológicamente con las banderas del liberalismo, el republicanismo y el socialismo utópico, clima que se prolongaría con altibajos hasta el fin de la Guerra Grande y el levantamiento del sitio a la capital. Importantes dirigentes políticos radicaron un tiempo allí, como Giuseppe Garibaldi. Republicanos, carbonarios, socialistas, anticlericales, muchos de ellos escapados de las represiones absolutistas de la década de 1820 y de las revoluciones de 1830. A ellos se sumó, además, el exilio argentino que aportó a los Cané, Echeverría, Alberdi y tantos otros.[302] Entonces, tres franceses destacaban en la ciudad: Hippoyte Doinel, empresario; el militante fourierista Jean-Batiste Eugène Tandonnet, director del diario local *La Messager Français* y el Coronel Jean-Chrysostème Thiébaut, exoficial de las guerras napoleónicas y

298 Berro Sienra, Arturo, «Breves noticias genealógicas de 4 familias franco-uruguayas» en *Revista del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay*, n. º 10, Montevideo, 1989, p. 15.

299 Di Candia, César, «Julio Mailhos: entre los filtros y los "light" el fumar se ha transformado, de aquel placer que era, en un simple echar humo» en *Búsqueda*, Montevideo, noviembre 28 de 1991.

300 La primera guerra carlista se desarrolló entre 1833 y 1839, motivada por la sucesión al trono de España a la muerte del rey Fernando VII.

301 Información brindada por el Sr. Horacio Mailhos; entrevista realizada: mayo 11 de 1995.

302 Sala de Touron, Lucía y Alonso Eloy, Rosa, *El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco. Tomo II: Sociedad, Política e Ideología*, Montevideo, EBO, 1991.

jefe de las fuerzas de voluntarios franceses que defendían a Montevideo cuando el sitio que Oribe impuso a la ciudad.[303]

Ese era el Uruguay al que llegó Louis Mailhos, en 1837. Trabajó inicialmente como herrero y luego como cerrajero. Finalmente, en 1839, instaló un taller en la Ciudad Vieja.[304] En 1843, hizo venir a su esposa, permaneciendo el matrimonio en esta ciudad hasta la derrota de Rosas, en 1852. Entre 1843 y 1851, integró el cuerpo de legionarios franceses que participó en la defensa de Montevideo, durante la Guerra Grande. Un testimonio familiar introduce, nuevamente, una residencia breve en territorio argentino: «cansado de la miseria que había dentro de los muros de Montevideo, se trasladó a Gualeguaychú, donde trabajó en el arsenal de Urquiza, antes del levantamiento de este contra Rosas».[305]

En 1852, la familia Mailhos retornó a Tarbes. En Francia, Luis Napoleón «cancelaba» la república tras el golpe de estado de diciembre de 1851 y, el año siguiente, como Napoleón III instauraba el llamado «segundo imperio», se inauguraba una época autoritaria donde las fuerzas republicanas y socialistas fueron objeto de vigilancia y represión. La abstención republicana en las elecciones de 1852, la acción propagandista de los republicanos y socialistas en algunos departamentos franceses, el atentado de Felice Orsini (1858) contra el emperador y su séquito, acentuaron las medidas represivas que culminaron con la sanción de una ley de seguridad nacional. Entre 1857 y 1859 numerosos militantes debieron abandonar el país. En ese contexto debe situarse el segundo viaje de Luis Mailhos a Montevideo.

El padre embarcó acompañado únicamente por el hijo mayor, Juan María[306] y en 1862, instaló en Montevideo, la «Armería del Cazador». Julio permaneció en Francia en carácter de pupilo,[307] cursando sus estudios en el Colegio de Bonnefont, entre 1863 y 1870. La memoria familiar preserva la distinción de que fue objeto cada año: el primer premio por su aplicación.[308] Cuando finalizó los estudios en su ciudad natal, emprendió el viaje al Plata, tras los pasos de su padre. Era el año 1870: en Sedán, las fuerzas de Napoleón III eran derrotadas, culminaba el proceso de unificación de la nación germana con la proclamación del Imperio Alemán. París era presa de los revolucionarios y socialistas que instauraron el breve dominio de la Comuna. Embarcado en Marsella, Julio llegó a Montevideo, incorporándose sin demora al negocio paterno.

Poco después que falleciera Luis Mailhos, Julio dejó el comercio en manos de su hermano y optó por un camino independiente. En palabras de su nieto, «los Mailhos siempre fuimos de carácter fuerte y un buen día los hermanos se

---

303 Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX* , México DF. FCE, 1999, p. 129.

304 Mezzera, R., «Semblanza...», o. cit.

305 Di Candia, C., o. cit.

306 «Julio Mailhos Balais (1855-1915)», texto redactado por el Sr. Horacio Mailhos.

307 «Julio Mailhos Balais (1855-1915)», texto redactado por el Sr. Horacio Mailhos.

308 Mezzera, R., o. cit.

separaron y mi abuelo se estableció al lado de donde estaba "Introzzi", frente al famoso cuartel del Quinto de Cazadores que sirvió de sostén a la dictadura de Máximo Santos».[309] La modesta herencia paterna unida a su esfuerzo personal le permitieron instalarse con negocio propio: una armería y cuchillería sita en Rondeau entre Miguelete y Valparaíso.

Sin embargo, permaneció poco tiempo en esta actividad. El 31 de mayo de 1880 adquirió la fábrica de tabacos La Imperial que, el día siguiente, renombró como La Republicana,[310] «en memoria de su padre republicano y de sus ideas democráticas».[311] El establecimiento industrial, sito en la calle Ibicuy, incorporó poco después un despacho de venta, la cigarrería El Globo. Había dado los primeros pasos hacia la construcción de un imperio tabacalero que se proyectó fuera de fronteras.

Los orígenes de La Republicana y la consolidación de una empresa moderna

En el décimo año de su radicación en Montevideo y dueño entonces de una armería y cuchillería, Julio Mailhos inició una nueva etapa de su historia empresarial, adquiriendo un taller de tabaco. En menos de una década, convirtió ese taller en una mediana empresa muy dinámica, que colocaba sus productos en el mercado nacional. En 1895 remodeló la empresa, convirtiéndola en una moderna fábrica, y emprendió un derrotero exitoso hacia los mercados internacionales del tabaco. En vísperas de la primera guerra mundial, sus negocios se habían diversificado, cobrando especial importancia la actividad mercantil respecto a la industrial; se había posicionado en la región y era un interlocutor privilegiado frente a las grandes empresas americanas y europeas de la rama del tabaco. Junto a la exploración de nuevos negocios, se involucró en emprendimientos inmobiliarios, realizando importantes inversiones en tierras, en Uruguay, Argentina y Brasil. La formación de su descendencia masculina formó parte de su visión empresarial: involucró a sus cuatro varones en la empresa, confiándoles distintas responsabilidades, y preparó a Julio, el mayor, en funciones de dirección. Cuando falleció, en 1915, había dejado perfectamente preparado un «relevo» generacional sin notorios conflictos.[312]

309 Di Candia, C., o. cit.

310 Información brindada por el Sr. Horacio Mailhos; entrevista realizada: mayo 11 de 1995.

311 Primer texto borrador preparado por el Sr. Horacio Mailhos para el autor de este libro, año 1996.

312 Este complejo tema, el 'relevo' generacional ha sido planteado en Beretta Curi, Alcides, *El imperio de la voluntad. Una aproximación al rol de la inmigración europea y el espíritu de empresa en el Uruguay de la temprana industrialización, 1870-1930*, Montevideo, Fin de Siglo, 1996.

De La Imperial a La Republicana

Cuando su vecino Giovanni Bossio, resolvió vender su pequeño taller de picar tabaco, La Imperial, Julio Mailhos convino en comprarlo. El establecimiento se hallaba, sobre la calle Ibicuy n.º 27, entre Miguelete y Orillas del Plata.[313] El contrato de compraventa fue firmado entre la razón social Don Juan Bossio e Hijo y Don Julio Mailhos, el 31 de mayo de 1880.

El documento incluía un breve balance de los bienes involucrados en la transacción, balance realizado por las partes implicadas:

> tres máquinas de picar tabaco, cuatro jardineras con sus correspondientes arreos, una puerta de calle, una prensa de empaquetar tabacos, una balanza de mil kilos, una piedra de afilar, un banco de la máquina de empaquetar, un arnero, una mula macho, un armazón, un mostrador, vidrieras, el piso de un patio, techos y en fin todas las existencias, mercaderías, mejoras y demás útiles y enseres que actualmente constituyen el establecimiento á vapor de picar tabacos.[314]

Seguidamente, el primer punto de dicho contrato establecía que, en fecha agosto 12 de 1880, Julio Mailhos se comprometía a pagar el precio de la venta, estipulado en $ 4439,47 oro sellado, descartando expresamente otras monedas de curso legal o forzoso.[315]

El segundo punto del documento amparaba al adquirente de la posible competencia del vendedor: este se comprometía a no abrir —a nombre suyo o de tercero— comercio similar durante los quince meses a contar desde la firma del contrato. Pasado ese plazo «tampoco [podía] abrir fábrica de tabacos á menor distancia del establecimiento actual que de veinte[316] cuadras».

La tercera cláusula establecía la obligación del vendedor de saldar todas las deudas contraídas y pendientes hasta el 31 de mayo de ese año.

Un cuarto punto obligaba a la parte vendedora a «acompañar sin recompensa alguna al comprador Mailhos» hasta el 12 de agosto para «ponerlo al corriente de la marcha del establecimiento».

313 Actualmente avenida Rondeau, entre Miguelete y Galicia.

314 Mezzera, R., o. cit.

315 Debe tenerse en cuenta que todos los bancos habilitados estaban autorizados a emitir billetes que debían poder ser canjeados por moneda oro en cualquier momento. Algunos bancos desarrollaron políticas especuladoras que fueron resistidas por el llamado «círculo orista», y emitían billetes muy por encima del encaje. En coyunturas críticas, se producían las «corridas» y las entidades bancarias que habían abusado de la emisión no podían afrontar la conversión. Para evitar la crisis inmediata, una medida muy usual era el «curso forzoso», es decir, la obligatoriedad de recibir papel moneda. El alto comercio, los prestamistas, la llamada «banca seria» no admitían otra referencia que el oro y rechazaban el curso forzoso.

316 Originalmente se escribió «tres», que figura tachado y más arriba se registró «veinte».

Finalmente, la Sra. viuda de Giuliani[317] «se constituye garante por el comprador Mailhos del cumplimiento de lo que á su parte toca por el actual contrato».[318]

Una primera reestructura

La Republicana era un taller mediano, con una superficie de 346 m² en el que se desarrollaban operaciones manuales complementadas con el empleo de algunas máquinas sencillas. La lectura de la primera página del *Libro Diario de la Manufactura de Tabacos á vapor de Julio Mailhos*[319] hace referencia a las máquinas como parte del capital de la empresa y registra una obligación de la viuda de Giuliani por valor de $ 1604,00 concepto de «un motor y la colocación de las máquinas». Se trataba de un pequeño motor a vapor. El mismo *Libro de Diario*, designa al establecimiento como «manufactura».

En 1886, en el despunte de una revitalización de los negocios en el país, Julio Mailhos trasladó La Republicana a la que sería su sede durante varias décadas, sobre la avenida Rondeau entre La Paz y Valparaíso. El traslado de la firma al nuevo local permitió alcanzar una superficie de 787 m². Desde entonces, la empresa tuvo un crecimiento sostenido que no se vio tan seriamente afectado por la crisis de 1890. Rápidamente ganó prestigio en el medio, y el *Plano Guía de la Ciudad de Montevideo* del año 1891, incluía a La Republicana en su registro, con dirección en Rondeau 77D.[320]

Durante varias décadas los cigarrillos se producían de forma artesanal. En 1881, el tabacalero Aquiles Ferriolo introdujo las primeras máquinas. El historiador Raúl Jacob sostiene que el gran salto de La Republicana lo provocaron: 1) la tecnología, cuando en 1895, Mailhos adquirió una máquina de última generación para fabricar cigarrillos; 2) la expansión del mercado uruguayo, acrecentado por la inmigración de ultramar, de tal modo que entre 1870 y 1930 Uruguay llegó a duplicar cada treinta años su población.[321]

En 1895, en el marco del reequipamiento de la empresa, Mailhos introdujo un motor a vapor de 10 HP y otras máquinas para el tratamiento del tabaco y el armado de cigarrillos.[322] En 1896, obtuvo el privilegio para introducir las máquinas cigarreras norteamericanas Comas, que producían 135 cigarrillos por minuto. Adquirió tres para su fábrica, que sustituyeron inmediatamente a cien

---

317 No se ha podido identificar a la Viuda de Giuliani, ni fue posible esclarecer si existía vínculo familiar o de negocios con Julio Mailhos.

318 Reproducción facsimilar del documento en La Republicana 1880-1930. Julio Mailhos, s/d, páginas s/numerar [Edición conmemorativa del cincuentenario de la empresa]

319 Este libro no pudo ser consultado y la información surge de la reproducción facsimilar de la primera hoja en La Republicana 1880-1930. Julio ...

320 «Plano Guía de la Ciudad de Montevideo», Montevideo, 1891, p. 57.

321 Jacob, Raúl, «La IED uruguaya en Brasil. Los grupos económicos cruzan la frontera»Ponencia presentada a las *III Jornadas de Historia Económica Uruguaya*, Montevideo, julio 9-11 de 2003.

322 La Republicana 1880-1930. Julio..., p. s/n.

trabajadores y abarataron los costos por reducción del monto de los salarios. El éxito fue tal que, poco después introdujo otras dos.[323] De este cambio en la producción resultó que otras empresas de plaza encargaron a Mailhos que fabricara sus cigarrillos. Fue el caso de los cigarrillos marca El Guerrillero, La Paz, Londres y La Elegancia.[324]

Para alojar estas nuevas máquinas fue necesario dotar a La Republicana de mayor espacio, el cual que se amplió hasta alcanzar los 787 m². En 1896, el *Almanaque de Montevideo* —que se autodefinía como «Edición literario-descriptiva»— editado por Oscar D'Oliveira y Luis Maeso, refería al impacto que La Republicana y su propietario habían provocado en el sector:

> Ahora, desde que el industrial Mailhos ha hecho adoptar para Montevideo las máquinas que vomitan cigarros á millones, todos los cigarreros han acabado por enojarse al principio, calmarse después, y reconocer al último que la mecánica llega por fin á matar la bestia de trabajo, á servir al hombre y á devolverle su pulmón en comienzo de invasión de microbios.[325]

Y agregaba que, entonces había en el sector tabacalero más de 45 máquinas.[326] Continuando una mejora de las instalaciones, en 1900, había incorporado dos motores a «gas pobre» de 10 y 35 HP.[327] Acompañando las exitosas gestiones internacionales, La Republicana fue sometida a periódicos reordenamientos en su organización productiva y comercial, lo que fue exigiendo nuevas dimensiones locativas en 1899 (1353 m²) y en 1902 (1.699 m²).

En 1895 o 1896, el establecimiento había iniciado, además, la elaboración de un «extracto» a base de polvo de tabaco para tratar la sarna en los lanares. Alcanzó gran reputación por su eficacia y se vendía en Uruguay y se exportaba a Brasil y Paraguay. Esta producción se mantuvo hasta que fue siendo desplazada por la industria química en esa especialidad.[328] A mediados de la segunda década del siglo XX, el producto era publicitado en la *Guía Coates*.[329]

Una empresa moderna

En 1907, Julio Mailhos encargó a los arquitectos Monteverde y Fabini la construcción de un nuevo edificio, quienes utilizaron un sistema de cemento armado (sistema Hennebique) para su construcción. El plano supuso un importante incremento de la superficie que alcanzó los 3243 m². Pocos años después, el 28 de octubre de 1911, un voraz incendio destruyó el edificio que fue

323 La Republicana 1880-1930. Julio..., p. s/n.

324 La Republicana 1880-1930. Julio..., p. s/n.

325 «En casa de Mailhos» en *Almanaque de Montevideo. Edición literario-descriptiva de Oscar D'Oliveira y Luis Maeso*..., p. 84.

326 «En casa de Mailhos» en *Almanaque de Montevideo. Edición literario-descriptiva de Oscar D'Oliveira y Luis Maeso*..., p. 84.

327 La Republicana 1880-1930. Julio..., p. s/n.

328 Información brindada por el Sr. Horacio Mailhos; entrevista realizada: junio 11 de 1996.

329 «Real Extracto de Tabaco para la cura radical de la sarna de las ovejas» en *Guía Coates*, Agencia Coates, Montevideo, diciembre 15 de 1916.

reconstruido y finalizado en 1912. En la edición conmemorativa del cincuentenario, se expresaba del nuevo local:

> reúne condiciones de solidez, higiene y equilibrio arquitectónico que satisfacen holgadamente las exigencias más avanzadas a los fines de la fábrica, pues al plantearse la nueva construcción se utilizan los beneficios del cemento armado, y además, con respecto a la capacidad del establecimiento, se tuvo muy en cuenta el porvenir de un organismo industrial y comercial en perenne progresión.[330]

En 1912, el empresario introdujo nuevas reformas. En primer lugar, realizó la última incorporación de superficie antes de la muerte del fundador, que totalizó entonces los 3.536 m^2.[331] La ampliación locativa permitió continuar la renovación de las instalaciones. La primitiva caldera de 10 HP fue sustituida por otra de 25 HP y, no mucho después —aun en vida del fundador—, la empresa incorporó la energía eléctrica y dotó a cada máquina de un motor que, en conjunto, representaban 100 HP.

La importancia internacional del empresario y su gravitación en la región interesaron a empresas que fabricaban equipos para esta industria. En marzo de 1910, Comas Cigarette Machine Co. —Virginia, Estados Unidos— enviaba una nota a Julio Mailhos anunciando que su agente J. B. García, de Nueva York, estaba en gira por América del Sur y que, si necesitaban adquirir otras máquinas, demoraran la compra hasta que llegara su representante. Y meses más tarde, enviaba un catálogo ilustrado de sus nuevas máquinas para empaquetar y estampillar.

En octubre de 1912 realizó una importante compra a la empresa Machines á cigarettes. Société Anonyme des Usines A. E. Decouflé, de París. Consistió en una máquina *Galia* para fabricar cigarrillos, un aspirador y varios repuestos para otras secciones, piezas y repuestos (cilindros, anillas, etcétera), por valor de 17 460,80 francos.[332] Ese mismo año y a solicitud de Julio Mailhos, la firma alemana Kölner Werkzeug-Maschinen-Fabrik se refería al informe de su gerente, Schulte, «quien me comunica que Vd estaría dispuesto de comprar una máquina para pegar las banderolas de impuestos sobre los dos paquetes de tabaco que me remitió», y adjuntaba un presupuesto y detalles.[333] También F. Jahn & Co. Limited Ingeneers & Marchants, de Londres, informaba sobre las máquinas que fabricaba, adjuntando un catálogo en inglés. Se trataba de máquinas para la fabricación de etiquetas para cajas de cigarrillos, y el empresario manifestaba haberse ajustado a las muestras que La Republicana le había remitido. Por otra parte, le presentaba una máquina para hacer filtros para cigarrillos y hasta entonces, solamente utilizada

330 La Republicana 1880-1930. Julio..., p. s/n.

331 La Republicana 1880-1930. Julio..., p. s/n.

332 Archivo La Republicana (ALR) Correspondencia Exterior, Archivador 21, agosto-diciembre 1912: Nota de Machines á cigarettes. Société Anonyme des Usines A. E. Decouflé a Mailhos; París, octubre 17 de 1912.

333 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 21, agosto-diciembre 1912: Nota de Kölner Werkzeug-Maschinen-Fabrik; abril 23 de 1912.

por la Imperial Tobacco Co. Permitía producir unos cien filtros por minuto, garantizado en la factura y en el pegado. Además, era una máquina automática muy avanzada, ya que realizaba simultáneamente el trabajo que hacían otras dos por separado: fabricarlos y colocarles el filtro.[334]

La organización productiva

La estructura del local respondía a criterios modernos de la organización de la empresa, tanto en materia administrativa y de gestión como en el espacio productivo propiamente dicho.

Primer tratamiento del tabaco

En la misma sala, varias mujeres, provistas de pequeñas hachas, cortaban las cuerdas de tabaco negro en montones que otros operarios sumergían en agua caliente, en las tinas de maceración. Luego se procedía a la extracción de parte de la nicotina, muy abundante en ese tabaco procedente de Río Grande.

A continuación, el tabaco era sometido a las presiones de la torrefacción, mediante grandes torrefactores horizontales, cilíndricos, a vapor, con una longitud de ocho metros cada uno. El proceso primitivo se realizaba por medio de planchas calentadas al vapor, que luego fue sustituido por el sistema de fuego directo. Este último sistema se volvió insuficiente para la producción a gran escala, lo que obligó a introducir el «sistema de aire caliente». En 1912 se introdujo un «torrefactor a vapor» con una capacidad productiva de 1200 kg diarios. Poco después de la muerte del fundador se introdujo un nuevo aparato de fabricación americana, «sistema ADT», que permitía torrefactar hasta 3500 kg diarios.

Luego de enfriado el tabaco, se revisaba y limpiaba, quedando listo para el empaquetado. Esta operación se llevaba a cabo en el segundo piso, en una sala amplia y muy ventilada por grandes ventanas sobre el frente del edificio. Comenzaba con el despalillado, operación que eliminaba los tallos y partes más duras. El proceso de esta sección era puramente manual y a cargo de mujeres que, en vísperas de la guerra, eran alrededor de un centenar. Extraídos los tallos de las hojas, estas eran arrojadas a un embudo que, por un tubo, eran conducidas a la planta baja para ser introducidas en las máquinas picadoras.

En la planta baja, una nave alojaba las máquinas picadoras, de fabricación inglesa, permanentemente alimentadas por los operarios. Las hojas ingresaban por la parte posterior de la máquina y eran recogidas en forma de hebra por trabajadores ubicados en el frente. Un operario se encargaba del control permanente del filo de las cuchillas «que es preciso reparar a cada momento».[335]

334 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 21, agosto-diciembre 1912. Nota de También F. Jahn & Co. Limited Ingeneers & Marchants; Londres, junio 11, 1912.

335 La Republicana 1880-1930. Julio ..., p. s/n.

Las máquinas de elaboración y envasado

El tabaco se pesaba en fracciones de 50 gramos que se entregaban a una máquina combinada que empaquetaba y luego estampillaba. Las máquinas cigarreras, que estaban alojadas en la planta alta del ensanche sobre la calle Valparaíso.

Las máquinas Comas elaboraban lo que se llamaba «cigarrillo desarmado» que fue cayendo en desuso, razón por la que Julio Mailhos resolvió, importar nuevos equipos. En 1906 inició la sustitución de las máquinas Comas por las Bonsack, cada una de las cuales armaba, pegaba y cortaba trescientos cigarrillos por minuto, «reduciendo la intervención del operario a la de simple cuidador». Reformas sucesivas permitieron aumentar la producción de estas máquinas a 500 cigarrillos por minuto.

Para el empaquetado, desde 1895, se empleaban máquinas inglesas. Un año después de la muerte de Julio Mailhos se introdujeron máquinas estampilladoras, acopladas a las empaquetadoras.

Los tabacos llamados «blancos», más bajos en nicotina o carentes de ella, procedían de Cuba. Por ser más delicados, la torrefacción era una etapa que requería mucho cuidado. Luego de esta operación, los tabacos blancos tenían dos destinos: el empaquetado o la confección de cigarrillos.[336]

Las mezclas para obtener un tabaco de tipo uniforme en cada clase era una etapa puramente manual y «constituye muchas veces un verdadero record de pericia técnica y de sensibilidad industrial, lo que tiene que hacerse a pura base de experiencia».[337] Operación igualmente delicada era la extracción de nicotina para no afectar el aroma y sabor del producto.

Los depósitos

Los depósitos ocupaban la mayor parte del edificio. Los principales estaban en el ala derecha, «comunicando por el fondo con los talleres de los diferentes pisos». Parte del depósito estaba alojado en el ensanche que tenía fachada y salida a la calle Valparaíso.

> Las secciones de faenas sedentarias, como las de despalillar, empaquetar y cortar cuerdas, están en manos de elemento femenino: a su vez, el elemento masculino tiene a su cargo las tareas que demandan más energía y responsabilidad, como la torrefacción del tabaco, el funcionamiento de los motores, la fabricación de los cigarrillos y las faenas de los depósitos.[338]

Gerencia y oficinas

Hasta la construcción del nuevo edificio, en 1907, las oficinas estaban en un local de la calle 18 de julio junto con la sección «expedición y venta al detalle». En el nuevo local de Rondeau, los escritorios con la gerencia y contabilidad se instalaron en el «piso principal».

---

336 La Republicana 1880-1930. Julio..., p. s/n.
337 La Republicana 1880-1930. Julio..., p. s/n.
338 La Republicana 1880-1930. Julio..., p. s/n.

El fin de una vida y de una etapa en la historia de La Republicana

Julio Mailhos, falleció el 3 de setiembre de 1915.[339] La familia hizo llegar a conocidos, clientes y empresas, un texto donde se expresaba:

> Tenemos el profundo pesar de llevar á conocimiento de Vds. el repentino é inesperado fallecimiento del jefe de esta casa, nuestro querido é inolvidable padre Don Julio Mailhos, acaecido el día 3 del corriente.[340]

Simultáneamente se daba a conocer la nueva sociedad —constituida según escritura autorizada por el escribano Don Inocencio Vera—, y compuesta por

> la señora Viuda de Don Julio Mailhos como socia comanditaria y los cuatro únicos hijos del extinto, Sres: Julio Mailhos (hijo), César H. Mailhos, Horacio Mailhos y Luis E. Mailhos, que forman arte hace años de la casa, como socios activos y solidarios.

Julio Mailhos (h) que, desde 1903 era apoderado general de su padre, asumía la dirección superior de la casa y de los negocios, y hacía uso de la firma Julio Mailhos. En tanto los otros tres hermanos podían firmar colectivamente, de a dos cada vez «expresándolo que lo hacen por poder, salvo los casos en que nuestro contrato los autorizara á hacerlo separadamente».[341]

Un aspecto menos conocido del fundador

Preocupado por la causa industrialista, Mailhos ingresó como socio a la primera gremial sectorial, la *Liga Industrial*. Cuando la institución se sumió en una profunda crisis, hacia 1884, para desaparecer poco después, el tabacalero participó en diversas instancias con otros empresarios más activos. Perseguían una finalidad: recuperar un espacio gremial.

Durante la década siguiente (1888-1898), los tabacaleros se registraron entre los industriales que con más energía replantearon el tema y más hicieron a favor de la causa industrialista. Mailhos no se sustrajo a tal compromiso. Participó en diversos encuentros y reuniones que culminaron, finalmente, con la fundación de la UIU, actual CIU. En ella mantuvo una discreta presencia, desempeñándose como consejero de la Comisión Directiva en el período 1913-1914.[342]

339 Julio Mailhos Baleix se había casado con Elisa Queirolo Feo (Montevideo, 1858-1933), unión de la que nacieron cuatro varones: julio (1881-1954), Luis Eduardo, César Hugo y Horacio Mailhos Queirolo (1892-1967).

340 Archivo Sergio Abal Bonomi: tarjeta comunicando el fallecimiento de Julio Mailhos.

341 ALR: Circular a las empresas fechada en Montevideo, setiembre de 1915.

342 Beretta Curi, Alcides y García Etcheverry, Ana *Empresarios y gremiales de la industria. Asomándonos a medio siglo de historia: de la Liga Industrial a la Unión Industrial Uruguaya (1898/1928)* Montevideo, CIU, 1998.

El crecimiento de La Republicana durante la dirección de su fundador (1880-1915)

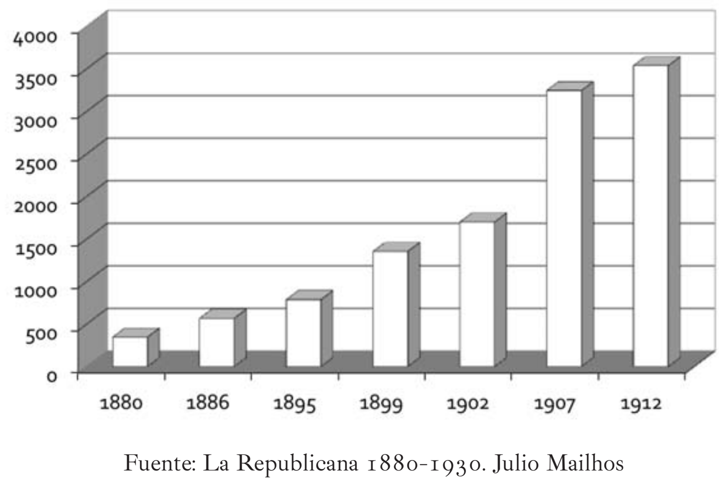
Al no contar con autorización para consultar los libros de contabilidad ni los registros de producción y ventas del archivo empresarial, se ha recurrido a otras fuentes para seguir el crecimiento de La Republicana. A tal fin se han elegido cuatro «medidores» que pueden aproximarnos a las dimensiones de su crecimiento: superficie del establecimiento, volumen de hojas de tabaco usado por la empresa, venta de cajillas de cigarrillos y evolución del pago del impuesto interno sobe el tabaco. Lamentablemente, no ha sido posible contrastar estos datos con los generales del sector porque esos datos no existen o no son homogéneos.

Superficie ocupada por la empresa

En el período de gestión del «fundador», se identifican tres tramos en el crecimiento de la superficie ocupada por la empresa.

1. Entre 1880 y 1900, registró pequeños crecimientos. Los 346 m² iniciales pronto resultaron insuficientes. El traslado de la firma a un nuevo local, en 1886, llevó la superficie a los 787 m², y una ampliación edilicia en 1895, la dotó de mayor espacio (987 m²). En esa etapa, sin embargo, la superficie inicial se duplicó.
2. Se aprecia un ligero salto en víspera del 900 y hasta la creación del nuevo local, en 1907. En 1899 trepó a los 1353 m² y, en 1902, una breve ampliación la situó en los 1699 m². Confrontada esta etapa con el cierre de la anterior, había duplicado nuevamente su extensión y si se compara con el primer local, se había casi quintuplicado.

Gráfico 1. Superficie de La Republicana



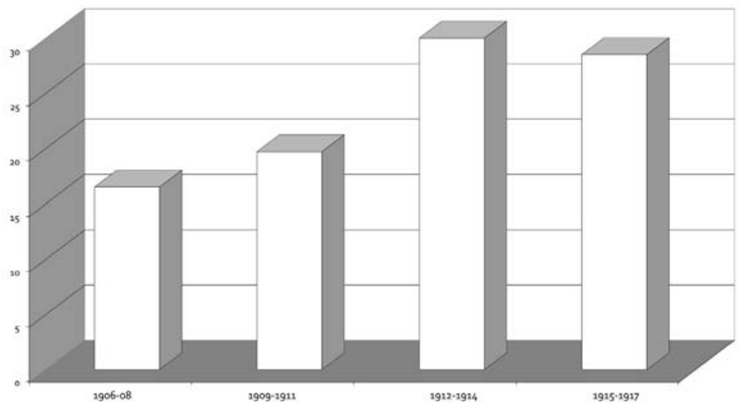
Fuente: La Republicana 1880-1930. Julio Mailhos

3. Cinco años después alcanzó los 3243 m². Finalmente, en 1912, una pequeña extensión, la última antes de la muerte del fundador, situó la superficie del establecimiento en los 3536 m².[343] Es decir, algo más de nueve veces las dimensiones locativas fundacionales. Las cifras sugieren, respecto a los volúmenes de elaboración y almacenamiento y a la contratación de mano de obra, la creciente complejidad de una firma que transitó de una etapa sencilla a otra con pleno dominio de la máquina en los procesos de producción.

Consumo de materia prima

Sobre el consumo de materia prima (tabaco en hoja), no se dispone de datos publicados por la empresa antes de 1906. De los mismos, se han tomado las secuencias hasta 1915-1917 que incluyen el último semestre de la razón social Julio Mailhos.

Gráfico 2. Tabaco en hoja usado en La Republicana (promedio mensual en kg)



Fuente: La Republicana 1880-1930. Julio Mailhos

Por tratarse de un corte temporal más breve que el anterior, no permite comparaciones. De todos modos exhibe un crecimiento de los volúmenes de materia prima en uso por la firma, con una ligera caída en los años de la primera guerra mundial. En 1906-1908 se adquirieron 593 746 kg de tabaco en hoja que, en los tres años siguientes ascendieron a 708 707 kg, con un promedio mensual de 19 686 kg. En los años inmediatamente anteriores al conflicto bélico superaba el millón de kilos (1 078 233 kg), y en los del conflicto, descendió a 1 027 841 kg.

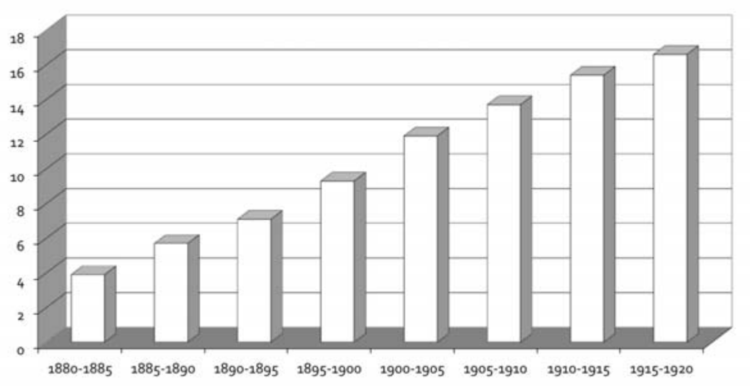
343 La Republicana 1880-1930. Julio ..., p. s/n.

La venta de tabaco en paquetes

Las ventas de tabaco en paquetes presenta una evolución ascendente sostenida que traduce dos cuestiones importantes:

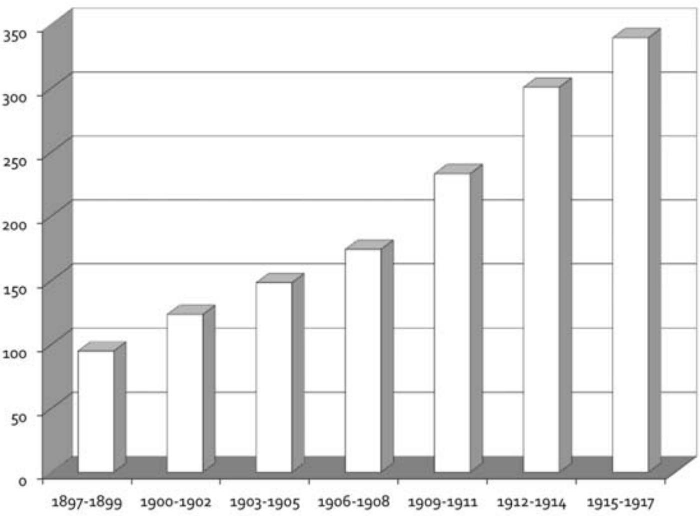
1. el creciente consumo de tabaco en Uruguay y la región;
2. el aprecio de los fumadores por el producto elaborado en La Republicana.

Gráfico 3. Venta de tabaco en paquetes (promedios mensuales)



Fuente: La Republicana 1880-1930. Julio Mailhos

Gráfico 5. Sumas pagadas por La Republicana por impuesto interno al tabaco (miles de pesos)



Fuente: La Republicana 1880-1930. Julio Mailhos

Atendiendo el descenso de consumo de hoja de tabaco por la empresa durante los años de la guerra, no deja de llamar la atención que la venta de paquetes no decayera en igual período por falta de materia prima.

Debe tenerse en cuenta que la expansión de la empresa en la región se había sostenido sobre la comercialización de materia prima y elaboraciones diversas. La Republicana contaba con importantes depósitos en Montevideo y en los países vecinos, principalmente en Brasil, razón por la que no era un problema el aprovisionamiento.

Confrontando este registro con el anterior, debe entenderse que la empresa debía contar con un *stock* importante de paquetes de tabaco, lo que aseguraba el crecimiento de las ventas en una coyuntura en que la compra de materia prima y, probablemente la producción, descendió.

Pago del Impuesto Interno al Tabaco

Este impuesto regía desde enero 11 de 1896. Estuvo sujeto a modificaciones y un aumento importante se produjo en 1914. Los industriales lo denunciaron como un desmedido avance del Estado en captar recursos. Los tabacaleros lo observaron como una nueva penalización contra esta industria y en los años siguientes realizaron varios estudios sobre la caída de las ventas y la restricción al consumo como consecuencia de este impuesto.

No obstante, los fumadores no abandonaron sus hábitos y las ventas se recuperaron. El impuesto permite hacer otra lectura sobre la evolución de la empresa en el mercado. Si bien el incremento de la imposición en 1914 puede distorsionar la perspectiva por los datos de 1915-1917, se aprecia un crecimiento en las ventas, con una ligera inflexión a partir de 1909-1911.

En síntesis, estos cuatro indicadores muestran una empresa en continuo crecimiento: superficie locativa, consumo de materia prima, ventas de cajillas de tabaco y montos abonados por concepto de impuesto interno al tabaco.

La Republicana y la construcción del mercado nacional

La Imperial era una empresa pequeña cuando, en 1880, Julio Mailhos la adquirió y la convirtió en La Republicana. En los años siguientes no sufrió transformaciones demasiado significativas, de modo que su producción continuó surtiendo el mercado capitalino en competencia con talleres y otras empresas mayores del ramo.[344] La capacidad innata que Julio Mailhos poseía para la gestión empresarial le permitió imprimir un rápido despegue a su negocio. A fines de la década de los ochenta, había cruzado las fronteras del mercado montevideano e ingresaba con sus productos en los circuitos comerciales del Uruguay.

344 Del enorme archivo de La Republicana, aun no me ha sido facilitada la consulta de los libros de correspondencia con los clientes de la plaza de Montevideo, ni los libros de contabilidad, tampoco los registros de venta en todo el país y capital. Consiguientemente, no se puede contrastar el mercado de la capital con el resto del país.

En los años previos a la crisis de 1890, Julio Mailhos inició correspondencia con casas exportadoras de tabaco en Río Grande del Sur, con casas que comercializaban tabacos y cigarros en la República Argentina, y realizó un primer contacto con el mercado chileno.

Superada la crisis de 1890, concretamente después de 1895, el empresario francés reestructuró su empresa y la convirtió en una de las principales del ramo en el país. A su vez, rediseñó y fortaleció sus estrategias operatorias hacia el exterior.

La clientela de la empresa estaba constituida por una mayoría de pequeños almacenes pero también firmas mayores en Montevideo y las principales ciudades, pueblos y localidades del interior del país que, muchas veces, funcionaban como nudos de comunicaciones y transacciones mercantiles. Los libros de correspondencia de la firma Julio Mailhos identificados como «interior», permiten reconstruir ese mercado que el tabacalero fue construyendo día a día.[345]

La correspondencia comercial

Las ventas se realizaban mediante un ejercicio afinado de la correspondencia. Inicialmente esta tarea estuvo a cargo del propio empresario, pero más adelante contó con empleados a quienes confió esa tarea. Excepcionalmente tomaba la pluma para redactar una nota muy personal. A fines de la década de los ochenta del siglo XIX e inicios de la siguiente, esta función fue cumplida por un funcionario de apellido Echegaray.

Mercado nacional y comunicaciones

El trato comercial era fluido con los agentes de la región sur y del litoral oeste. En vísperas de la crisis de 1890, los principales centros urbanos y algunos poblados estaban enhebrados por toscos caminos y algunas líneas férreas. Cuando se trataba de ciudades y poblaciones con puerto, el tráfico de cabotaje fue el recurso más común para el envío de las mercaderías. La correspondencia comercial exhibe las restricciones que una débil economía y el despoblamiento imponían al país en las comunicaciones. Contrastando con los años de euforia en los negocios —que caracterizó al gobierno de Máximo Tajes—, el Uruguay era un país con regiones mal integradas y no existía un mercado nacional.

Diversas críticas formularon los contemporáneos al ferrocarril inglés,[346] entre otras por los fletes elevados. Sin embargo, no deja de asombrar el permanente uso que Julio Mailhos hizo de este servicio para los envíos a sus clientes. En diciembre de 1889, anunciaba a José Manuel Pérez —en Cuchilla de la Pampa—

345 Ha sido posible la lectura del volumen 5, que contiene la correspondencia comprendida entre setiembre de 1888 y febrero de 1890. Pero no han sido librados a la consulta los cuatro libros anteriores. Por lo tanto, no puede procesarse la construcción de ese mercado desde el inicio. Más aun, el volumen 5 contiene la correspondencia de algunos años prósperos de la «época de Reus», lo que puede ofrecer una visión un tanto distorsionada de un proceso más complejo.

346 Ver, por ejemplo, Piria, Francisco, *Las impresiones de un viajero en un país de llorones por Henry Patrick*, Montevideo, Imprenta á Vapor de El Ferro-Carril, 1880.

el envío de «3 fardos de tabaco» por «el Ferro-Carril».[347] Decenas de notas como la precedente nutren la correspondencia de La Republicana.

El litoral fue abastecido mediante el servicio de embarcaciones que hacían navegación entre Montevideo y Salto, con escalas intermedias. En carta a Luis Vigano (Dolores) se le comunicaba que su pedido de «6 latas de tabaco, [se] embarcó en el Payllebot Lorenzo Paulita y a su consignación».[348] A Bernardo González (Salto) se le anunciaba el envío de «dos fardos de habano» por el Rivadavia.[349]

Los costos eran más elevados para los centros menores que estaban en ramales secundarios de caminos o que no eran escalas fluviales, situación desventajosa que enfrentaban, por ejemplo, los comerciantes que operaban en Constitución[350] o en la localidad de Las Cañas.[351]

Los fletes elevados de los escasos servicios de transporte, obligaban a los empresarios a buscar otras alternativas para abaratar los costos de distribución. Siendo las compras en general pequeñas y livianas, era posible contar con la buena voluntad de quienes viajaban. A inicios de 1889 comunicaba a Luis Barbé (San José) que le había remitido «2,5@ de tabaco Bahía de acuerdo al pedido» y que le sería alcanzado a la brevedad por un vecino de esa ciudad.[352] A fines de ese año y en la misma localidad, escribía a Ramón Otero, informándole que había entregado al Sr. Viramond —que partía de Montevideo con ese destino— «nueve bultos cuyo detalle va en la nota adjunta».[353] En oportunidades se trataba de comerciantes a quienes Mailhos correspondía con otros servicios.

La correspondencia revela otros procedimientos aplicados a tal fin: 1) el corredor levantaba los pedidos en una localidad; 2) en la tabacalera se preparaban los paquetes —con la identificación de cada destinatario— que, a su vez, eran acondicionados en un cajón o en un jaulón; 3) se enviaba el «bulto» a la casa de un cliente de esa localidad quien se encargaba de entregarlos a los respectivos adquirentes cuando pasaban por su comercio. A inicios de 1889, era presentado por carta el Sr. Almeida al comerciante Luis C. Corres (Florida). La tabacalera le comunicaba que era portador de una lista de pedidos y que llevaría muestras de diversos artículos. El envío incluía: para los señores Luis Parto y J. M. Echevarría un paquete de cigarrillos para cada uno, para Gabriel Protter una

---

347 ALR: Correspondencia Interior, vol 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a José Manuel Pérez, de diciembre 4 de 1889, fol. 414.

348 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890. Nota a Luis Vigano, de enero 7 de 1890 fol. 459

349 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Bernardo González, de diciembre 2 de 1889, fol. 413.

350 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Luis Pérez, de noviembre 29 de 1889, fol. 410.

351 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Eloy Ricetto y Cía, de enero 15 de 1889, fol. 65.

352 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Luis Barbé, de enero 15 de 1889, fol. 65.

353 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Ramón Otero, de diciembre 16 de 1989, fol. 429.

caja de tabaco, a Leopoldo Alpecio un paquete de cigarros, a Luis Albani un paquete de cigarros y una lata de tabaco, para el Sr. Angel Moreira cuatro latas de tabaco y «para Vd. cuatro latas de tabaco y las menudencias cuya nota adjunto». La nota agradecía a Luis Corres que hiciera las entregas a los destinatarios cuando concurrieran a su local. En cuanto a las «menudencias», eran una «atención de la casa» —por las molestias ocasionadas— y que consistía en una caja de los mejores artículos que fabricaba La Republicana.[354] Igual proceder con Ángel Artigas (Nueva Palmira) a quien se le comunicaba que junto a su envío, se había agregado «2 @ tabaco» del Sr. Abraham Rodríguez y se le rogaba entregase al Sr. Diego Augusto.[355]

Hacia el este, las comunicaciones eran más deficitarias. Existía un servicio de diligencias que Mailhos utilizó con frecuencia, ya que en Rocha y Treinta y Tres había constituido algunos «focos» de clientes. En la correspondencia de estos años previos a la crisis de 1890, varios Mayorales emergen de la correspondencia trasladando paquetes pequeños y bultos mayores. En el caso de Treinta y Tres, el Mayoral Goyoaga se encargaba de los traslados. En esa localidad, uno de los principales clientes fue Francisco Ungo.[356] También los Hermanos Hontou[357] y Lorenzo Pereira.[358]

Los agentes comerciales

Además de un empleado para atender la correspondencia, Julio Mailhos contó con varios «corredores» de sus productos que actuaban en distintas regiones del país. La información disponible sugiere que estos hombres trabajaban con igual fin para otras empresas que, por razones diversas —amistad personal entre empresarios, participación en el pago de comisiones— aceptaban compartir sus servicios. En estos años comprendidos entre 1888 y 1890, esos agentes fueron los señores Pedro Pérez y José Almeida, este último empleado de la firma Penadés y Rodríguez.[359]

A fines de 1888, enviaba una nota a J. Díaz (Carmelo) explicando que el portador de la nota, señor Almeida, era empleado de la firma Penadés & Rodríguez y que por su intermedio serían recibidos los pedidos de cigarros y habanos a La Republicana. La nota concluía con estas palabras: «Este primer negocio será el preludio de relaciones [...] y de conveniencia mutua. Por lo tanto

354 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Luis C. Corres, de enero 15 de 1889, fol. 59.

355 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Ángel Artigas, de diciembre 29 de 1888, fol. 49.

356 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Francisco Ungo, de diciembre 18 de 1888, fol. 30.

357 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Hnos. Hontou, de diciembre 28 de 1889, fol. 447.

358 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Lorenzo Pereira, de diciembre 23 de 1889, fol. 438.

359 Penadés y Rodríguez fue una importante empresa del ramo de la bebida, y sus propietarios, ambos españoles, tuvieron una activa participación en actividades gremiales (LI, UIU).

haré lo posible para satisfacer sus más mínimas exigencias».[360] En enero de 1889 había escrito a Luis Daique y Cía. (Colonia) sobre el envío de un cajón y cuatro latas de tabaco que había tenido a bien encargar a José Almeida.[361] En nota a Francisco González (Trinidad), Julio Mailhos acusaba recibo de un pequeño pedido de artículos del ramo, por intermedio de dicho corredor.[362]

Si es escueta la información sobre Almeida, la referente al «Sr. Pedro Pérez» es inexistente. Su radio de acción comprendió –al menos en estos años prósperos— a las zonas más alejadas de la capital, más próximas a la frontera norte y noreste que eran, además, las peor comunicadas. En nota a Francisco Casas (Artigas), acusaba recibo —por intermedio del corredor, Sr. Pérez— de un pedido de ocho latas de tabaco.[363] En la misma fecha, a Antonio Albiccelte (Artigas), en términos similares.[364] También la zona este del país se incluyó en el radio de Pérez, como resulta de las notas a la casa Yrigaray y Rasquin (Lavalleja)[365] y al comerciante León Ventura (Chuy).[366] El libro copiador «Interior» no contiene carta de presentación de Pérez a clientes y amigos, por lo que es imposible saber si se trataba del corredor de otra empresa —también «compartido» como Almeida—, si era corredor exclusivo de La Republicana, o bien si era un agente independiente. La débil presencia del agente Pérez en la correspondencia de la tabacalera, traduce las dificultades de la empresa de implantar en una región —norte y este del país— de menor desarrollo y actividad mercantil.

El sistema de pagos

La correspondencia conservada en La Republicana revela las relaciones fluidas y estables de una época próspera como lo fue la segunda mitad de los años ochenta del siglo XIX.

El empresario acusaba recibo de pagos en efectivo realizados por amigos o familiares de clientes que viajaban del interior a Montevideo. La casa Guianze & Gigena (Punta del Pescado) envió un pago por medio del Sr. Tocarent, en oportunidad que este viajó a Montevideo.[367] Roca y Cía. (Santa Rosa), remitió $ 376

360 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Díaz, de noviembre 17 de 1888, fol. 1.

361 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Luis Daique y Cia, de enero 22 de 1889, fol. 77.

362 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Francisco González, de noviembre 28 de 1989, fol. 407

363 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Francisco Casas, de noviembre 28 de 1989, fol. 406

364 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Antonio Albiccelte, de noviembre 28 de 1989, fol. 406.

365 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Sres. Yrigaray & Rasquin, de diciembre 4 de 1989, fol. 415.

366 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a León Ventura, de diciembre 29 de 1888, fol. 49.

367 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Sres. Guianze y Gigena, de febrero 5de 1889, fol. 87.

por intermedio del Sr. Scarpa, para abonar su última compra.[368] Los Mayorales de las líneas de diligencia —que unían la capital con algunas ciudades y pueblos del interior— fueron frecuentemente custodios de efectivo y encargados de pagos y entregas de dinero. El Mayoral Goyoaga cumplía con frecuencia este cometido ante Julio Mailhos, y este por su intermedio saldó diferencias de cuentas con comerciantes del interior. Era frecuente que el efectivo también llegara en sobre acompañando una nota, como el caso del comerciante Manuel Ojeda, que, desde Durazno, envió $ 250,[369] o Carlos Stratta que, desde San Ramón, procedió de igual modo.[370]

Los pagos se concretaban también con giros y cheques bancarios o de comerciantes respetados en plaza. Algunos centros urbanos fueron muy activos, como Mercedes, por su proximidad al intenso tráfico fluvial del Uruguay y a Buenos Aires. Los historiadores Barrán y Nahum refieren al papel cumplido por el Banco Nacional en la campaña, donde abrió varias sucursales.[371] Comerciantes de Mercedes usaron los servicios de este banco. En 1889, Mailhos escribía a Francisco Freijo acusando recibo de un giro por $ 43,50 a cuenta del Banco Nacional[372] y a B.ª Braceras y Cía. de una letra a cargo del mismo Banco por valor de $ 425,80.[373] En menor grado, casas comerciales de otras ciudades hicieron uso de ese servicio, como Sacarelo & Brian (Paysandú) que saldó su deuda con un cheque del Banco Nacional por valor de $ 247,40.[374] Otros clientes recurrían a la banca más tradicional y segura, como Miguel Horta (Paysandú) que envió a Mailhos «un cheque a cargo del Banco de Londres y Río de la Plata por valor de $ 649,01, importe líquido de su cuenta hasta la fecha»[375] o la firma «Blas Solari y Cía» (Mercedes), que saldó una compra con «un cheque á cargo del Sr. Hoffmann por valor de $ 1000».[376] En oportunidades, no se especifica la institución a través

368 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Sres. Roca y Cia, de diciembre 9 de 1989, fol. 417.

369 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Manuel Ojeda, de diciembre 4 de 1989, fol. 415.

370 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Carlos Stratta, de noviembre 29 de 1989, fol. 408

371 Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín, *Historia rural del Uruguay moderno, 1886-1894, Tomo 2: la crisis económica*, Montevideo. EBO, 1971, p. 468 y ss.

372 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Francisco Freijo, de diciembre 8 de 1989, fol. 413.

373 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a B.ª Braceras y Cía., de diciembre 15 de 1888, fol. 31.

374 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Sacarelo & Brian, de noviembre 29 de 1989, fol. 409.

375 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Miguel Horta, de Enero 4 de 1990, fol. 457.

376 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Ramón Otero, de diciembre 16 de 1989, fol. 430.

de la que se realiza la operación, como el giro de $ 37,65 realizado por Emiliano Eguren y Hnos. (Corrales del Cebollatí).[377]

Pagarés y documentos comerciales también fueron usados para las compras con La Republicana. A fines de 1889, se le comunicaba a Angelino Barrios (Rocha) que se había llevado «al haber de su cuenta la letra que remitiera».

La construcción de nuevos negocios

La correspondencia con casas comerciales de Salto y Paysandú era muy activa y revela una presencia temprana —no dominante— de La Republicana en ambas ciudades.

La correspondencia incluía, también, a empresarios bien implantados en los circuitos de intercambio, como era el caso de Luis Gallino, en Salto. Se trataba de un inmigrante italiano, diversificado en varias actividades a partir de capitales logrados en la esfera mercantil. Gallino era proveedor local y comercializaba diversos productos, entre otros el tabaco. A fines de 1889 había consultado a Julio Mailhos respecto a las posibilidades que ofrecía el «tabaco criollo». La respuesta del empresario francés revelaba las oscilaciones del mercado uruguayo como parte del mercado regional:

> mi opinión es que la situación de la plaza en este momento es pésima para ese artículo. En efecto, la provincia de Río G[rande] nos ha inundado á tal punto que los consignatarios han tenido que recurrir á la plaza de Buenos Ayres para alivianarse á pesar de eso los precios que aquí se han obtenido han sido de continuo descenso. Para darle datos más concretos me gustaría decirle que tengo en la fábrica unos *30 mil kilogramos* comprados desde 8$ @ a 5,50 precio este último al cual he comprado á los Sres. Laymann & Reynser un lote de 183 pacotes de superior calidad la semana pasada.[378]

A su vez, Salto era una escala importante en el río Uruguay y recibía tabacos de Corrientes, Brasil y Paraguay. Razón por la que, en diversas oportunidades, Mailhos consultó al italiano respecto a muestras y existencias disponibles.

Información

Parte importante de la correspondencia refiere a información. En oportunidades se trata de listados detallados de marcas y envases de cigarrillos, cigarros, habanos y tabaco. Es ese el caso de los datos enviados a Segundo Ranero, de Durazno.[379]

---

377 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Emiliano Eguren y Hnos, de diciembre 4 de 1888, fol. 12.

378 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Luis Gallino, de diciembre 4 de 1989, fol. 412.

379 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Segundo Ranero, de noviembre 29 de 1989, fol. 409

En el cierre del año, el empresario remitía a sus clientes un resumen del estado de su cuenta en La Republicana, como la nota a Blas Solari (Mercedes) en que adjunta el «extracto de su cuenta hasta 31 del cte».[380]

La información podía versar sobre las virtudes de un producto, la mejor utilización de un tipo de tabaco o las manipulaciones imprescindibles para su mejor conservación. Las notas de este tenor respondían en general a reclamaciones por deterioro de mercadería.

Reseña

En la década comprendida entre la compra de La imperial (1880) y la crisis de 1890, Julio Mailhos desarrolló una estrategia llamada a posicionar a La Republicana en el mercado nacional. El objetivo se cumplió con escasos recursos, cuando el establecimiento era aun una mediana empresa escasamente tecnificada. Su visión creadora se apoyó en la prosperidad de los negocios durante el gobierno Tajes (1886-1890) para trascender el mercado de la capital y llevar sus artículos a todas las localidades del país, incluidas aquellas más lejanas y peor comunicadas. La crisis de 1890 y sus prolongados efectos recesivos no afectaron seriamente a su empresa, ya que en 1895 la reestructuró, convirtiéndola en una de las más importantes del país.

Luego de la crisis de 1890, Julio Mailhos comenzó a invertir en tierras; y en vísperas de la primera guerra mundial había adquirido varias estancias en Uruguay: en los límites de los departamentos de Río Negro y Paysandú (1898) y en el departamento de Colonia (1900).[381] El historiador Raúl Jacob data entre 1904 y 1906 el «cruce de la frontera», adquiriendo establecimientos rurales en Argentina y Brasil.[382] A fines de esa década inició promisorias relaciones en Argentina y Brasil y comenzó a explorar las potencialidades que ofrecía la región para los negocios.

Finalmente, Julio Mailhos había reunido en su persona los requisitos para un éxito mayor: una mente brillante en el diseño de un proyecto, un espíritu inquieto al que el país resultaba pequeño, los recursos materiales fruto del ahorro austero, y las credenciales que ofrecía un amplio espectro de amistades y relaciones empresariales. En pos de nuevos objetivos, su mirada ya había cruzado todas las fronteras.

Del mercado nacional a los negocios en la región

Al mismo tiempo que se ocupaba de la conquista del mercado uruguayo para su empresa, Julio Mailhos impulsó varias estrategias hacia la región. Corregidas y fortalecidas unas, descartadas otras, conformaron un proyecto que, en los años siguientes, perseguía los siguientes objetivos:

---

380 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Blas Solari, de diciembre 28 de 1989, fol. 447.

381 Jacob, Raúl, *Las otras dinastías*, p. 230.

382 Jacob, Raúl, *Cruzando la frontera*, Montevideo, Arpoador, 2004, p. 138.

1. Convertir algunas zonas de la región, fundamentalmente la Argentina austral —en determinado momento Paraguay y Bolivia—, en un mercado ampliado del uruguayo, para los productos que fabricaba y otros de los que era representante y proveedor.
2. Exploración del mercado regional respecto a las potencialidades que ofrecía para diversos negocios. En tal sentido debe considerarse su breve actividad en el comercio de postes y rollos de madera paraguayos y algunas operaciones de abastecimiento a ese mercado y el de Bolivia. Esta exploración significó una «distracción» de lo que definiría como su acción troncal en la región.
3. Emancipación de las casas proveedoras de tabacos que controlaban el mercado internacional. En una primera etapa, que llega hasta inicios de la década de 1910, buscó diversificar el espectro de proveedores para su empresa, realizando compras directas en Alemania, Holanda, Francia, Estados Unidos, Cuba y Brasil. El éxito en esta fase le permitió jugar como uno de los principales abastecedores del mercado uruguayo y negociar en mejores condiciones con los proveedores. Por otra parte, su inserción en los circuitos mercantiles de la Argentina austral le valió la ampliación de los volúmenes de compra de tabaco y la redefinición ventajosa de su rol de intermediario.
4. La vinculación cada vez más estrecha con los grandes proveedores internacionales, generó vínculos muy fuertes con algunas firmas a las que llegó a incorporarse como accionista. La participación más importante fue en La Panvaga, de París.[383]
5. Otra derivación del fortalecimiento de esos lazos fue que se le confiara la representación —para Uruguay y la región— de algunas firmas europeas y americanas que fabricaban máquinas e insumos para la industria tabacalera.
6. Fortalecido como comprador y con un amplio conocimiento del comportamiento de los mercados, resolvió convertirse en proveedor para la región. Luego de una etapa «informal», abrió escritorios en Cuba y Río Grande (Brasil). Esta situación ventajosa se afirmó con el inicio de la primera guerra mundial (1914). Julio Mailhos murió en 1915 y fue su hijo Julio quien consolidaría el posicionamiento internacional de la empresa.

El historiador Raúl Jacob, al revisar la historia empresarial de Julio Mailhos, destaca que la importancia de la actividad industrial pronto quedó relegada por la relevancia que adquirió el comercio del tabaco.[384]

---

383 La correspondencia exterior de La Republicana registra, desde 1912, la liquidación de dividendos por su participación con acciones en el capital de La Panvaga.

384 Jacob, Raúl, «La IED uruguaya en Brasil. Los grupos económicos cruzan la frontera», Ponencia presentada en las *III Jornadas de Historia Económica Uruguaya,* Montevideo, julio 9-11 de 2003.

El estudio de este ambicioso proyecto, nos sitúa frente a una de las mentes más brillantes del empresariado uruguayo de esta época, tanto por las dimensiones de su concepción como por la inteligencia y empuje para concretarlo.

Las posibilidades del mercado regional

Desde fines del siglo XIX, Julio Mailhos se interesó por los mercados de la región. Inicialmente apuntó a Buenos Aires contactando a proveedores de esa plaza tanto por insumos para su industria (tabaco, papel) como por productos elaborados (cigarrillos). Algo posterior fue el proyecto de Mailhos para adquirir tabacos en Paraguay, iniciativa en la que no logró avanzar, probablemente por la fuerte presencia de capitales argentinos en ese territorio que no dejaban juego para un nuevo operador.

Iniciado el siglo XX, seguramente después de 1905, amplió el escenario de exploración hacia el litoral argentino del río Uruguay —extensivo a Paraguay y Bolivia— con experiencias mercantiles. A inicios de la segunda década y luego de la compra de estancias en Uruguay, se involucró en negocios inmobiliarios en Mendoza, Jujuy, Santiago del Estero, Entre Ríos y Corrientes (República Argentina) y Río Grande del Sur (Brasil), operaciones que implicaron la inversión de importantes capitales.

La exploración de negocios en Paraguay y Bolivia

El interés de Julio Mailhos por Paraguay y extensivo ocasionalmente a Bolivia, fue muy breve y le ocupó algunos meses entre 1910 y 1911. El interlocutor y socio fue Daniel de Larrucea,[385] que radicaba en Asunción. Larrucea mantuvo una detallada correspondencia con Mailhos, durante los meses en que ambos analizaron las posibilidades de realizar negocios diversos en la región. El más atractivo de esos proyectos fue el encaminado a desarrollar la exportación de maderas paraguayas a Uruguay: troncos o rollos, y postes.[386] La provisión de tabaco paraguayo fue otro rubro de interés pero Larrucea solo oficiaba como informante de precios y calidades. Finalmente, algunas operaciones de abastecimiento de artículos alimenticios para el mercado boliviano. Diversos problemas se interpusieron, haciendo naufragar estos emprendimientos.

Proyectados negocios con madera en Paraguay

Las conversaciones sobre los negocios con maderas surgieron entre fines de 1909 e inicios de 1910.[387] El proyecto buscó involucrar a empresarios de la madera y contó al menos con un interesado en la plaza de Montevideo, el vasco Juan

385 No se dispone de información sobre Larrucea, ni fue posible documentar cómo y dónde surgió el vínculo entre ambos, ni las condiciones de los emprendimientos conjuntos.

386 En el Plata, y más concretamente en Argentina y Uruguay, los postes eran un insumo para el cercamiento de los campos.

387 Se ha consultado la correspondencia «Exterior» de la empresa a partir de 1909, no encontrándose disponible aún los biblioratos de años anteriores.

Bautista Bidegaray.[388] En enero de 1910, Larrucea se encontró con un panorama ventajoso respecto al precio de postes, pero «nos ponen condiciones inaceptables, pues resultaría que vendríamos á pagar entre fletes y estadías lo que vale el cargamento».[389] El límite de esta negociación estaba determinado por el precio que estaba dispuesto a pagar Bidegaray.

En Marzo, después de innumerables problemas, Larrucea logró concretar con el capitán del barco Murtinho el embarque de sescientas toneladas de postes con destino Montevideo[390] y con el capitán del barco Uruguay otras doscientas. Las posibilidades de incrementar los envíos pronto chocaron con dificultades para contratar bodega con el Lloyd Brasilero, ya que la empresa Cortume de Aqua Branca, de San Pablo, había hecho reserva para embarques de quinientas toneladas de madera quebracho[391] y los capitanes de los barcos antes mencionados habían asumido otros compromisos. El negocio afrontaba tanto la incertidumbre de la disponibilidad de bodegas como los crecientes reparos que comenzó a interponer Bidegaray mientras esperaba la madera. Enterado Larrucea de la posición del comprador en Montevideo, y teniendo todo dispuesto para un nuevo embarque de 1753 postes y otros tantos rollizos, sugirió a Mailhos que si Bidegaray no estaba dispuesto a concretar, negociara la transferencia del negocio a la firma Cortume, posiblemente interesada.[392] Finalmente, la madera llegó a destino pero se presentó un problema cuando el comprador denunció que estaba en mal estado, situación que mereció una respuesta airada de Larrucea.[393]

En julio, Larrucea había avanzado lo suficiente como para reunir las mil toneladas acordadas con el Lloyd. El acuerdo ventajoso con el contratista que proveía la madera —14 pesos uruguayos la tonelada embarcada y libre de otros gastos— pronto dejó paso a diferencias y desacuerdos, dificultades que se añadieron a la imposibilidad de acuerdo con la naviera.[394] En octubre, Larrucea escribía a Mailhos con cierto optimismo respecto al apoyo que encontraba el proyecto de exportación de maderas en la Cámara de Diputados de Paraguay.

388 Jean-Baptista Bidegaray (Hasparren, Bajos Pirineos, 1850). Llegó a Uruguay en 1867, radicando en Montevideo. En 1868 se dedicaba al negocio con maderas de manera independiente, año que la empresa registró como «año de fundación». En el 900 el Aserradero de Juan Bautista Bidegaray era uno de los más importantes de plaza.

389 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 12, 1909-1910: Nota de Daniel de Larrucea a Mailhos; Asunción, enero 2 de 1910.

390 ALR: Correspondencia Interior, Archivador 12, 1909-1910: Nota de Daniel de Larrucea a Mailhos; Asunción, marzo 9 de 1910.

391 ALR: Correspondencia Interior, Archivador 12, 1909-1910: Nota de Daniel de Larrucea a Mailhos, Asunción, marzo 12 de 1910.

392 ALR: Correspondencia Interior, Archivador 13, Marzo 1910-Julio 1910: Nota de Daniel de Larrucea a Mailhos, Asunción, mayo 18 de 1910.

393 ALR: Correspondencia Interior, Archivador 13, Marzo 1910-Julio 1910: Nota de Daniel de Larrucea a Mailhos, Asunción, junio 1.º de 1910.

394 ALR: Correspondencia Interior, Archivador 16, Febrero-Abril 1911: Carta de Daniel de Larrucea a Julio Mailhos, Asunción, julio 23 de 1910.

Al desacuerdo en precios con el proveedor de madera y la dificultad de disponer de bodega se sumó una tercera adversidad que involucraba a la naturaleza: «estos dos últimos años el río Paraguay no ha estado normal, dificultando los embarques», con bajantes estivales tan pronunciadas que impedían la navegación de los ríos. El panorama afectaba seriamente los planes proyectados que, de superarse, podían asegurar remesas bimensuales de madera.[395]

A inicios de Febrero de 1911, Mailhos era informado que

> según iban llegando los vapores del Lloyd, pregunté á los respectivos capitanes si tenían órdenes de cargar madera mía para San Pablo y Montevideo, y notando que el uno tenía orden de regresar vacío y el otro lo había fletado el agente de Asunción, el Miranda á Lestrado y el Murtinho á Otto Wulf para Buenos Aires, dejando sin efecto el fletamento que había hecho en Río de Janeiro la Comp.a Cortuma para que yo les cargara quebracho y olvidándose también acaso voluntariamente de la promesa que el agente me había hecho, (porque debo prevenirlo que este agente no quiere firmar contrato de fletamento para evitar protestas, ni obliga a firmarlos tampoco, sino que todo es verbal) vi que nada me quedaba que hacer sino defender las mercaderías objeto de mi viaje.[396]

En Marzo, Larrucea aportaba nuevos inconvenientes sobre el negocio de postes y rollizos, además de las consabidas dificultades que se presentaban para su traslado.[397] En Julio el panorama no era mejor: estaba preparado un embarque de dos mil postes y había disponibilidad de bodega en el vapor Cuyabá, pero su capitán exigía una carga mínima de cinco mil. Por otra parte, los barcos de la compañía Mihanovich estaban comprometidos con cargas de 40 000 toneladas y los de la Marina Mercante tenían contratadas las bodegas por dos años. Además añadía que el panorama se complicaba porque había

> empresas para la explotación de maderas con varios millones de capital en juego, así que ellas se apoderan de todos los buques por contrato. Y por añadidura los buques del Lloyd Brasilero no vienen más por algún tiempo así que es difícil cargar cuando uno quiere.[398]

Gastos imprevistos, pago de una tarifa más elevada para disponer de embarque pero sin posibilidad de completar toda la carga, fueron generando una opinión desfavorable en Julio Mailhos que, finalmente, se desentendió de este emprendimiento.

---

395 ALR: Correspondencia Interior, Archivador 14, mayo 1910-octubre 1910: Nota de Larrucea a Mailhos, Asunción, octubre 4 de 1910.

396 ALR: Correspondencia Interior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Carta de Daniel de Larrucea a Julio Mailhos, Asunción, febrero 9 de 1911.

397 ALR: Correspondencia Interior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Carta de Daniel de Larrucea a Julio Mailhos, Asunción, marzo 6 de 1911.

398 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador n.º 17, abril-agosto 1911: Nota de Daniel de Larrucea a Mailhos, Asunción, junio 26 de 1911.

Operaciones de abastecimiento en Bolivia

Simultáneamente con el cargamento de rollos, en febrero de 1911, Larrucea intentaba repetir con más éxito el operativo que realizara por su cuenta en Bolivia el año anterior. Escribió entonces a Mailhos, sobre aquella experiencia, en Octubre de 1910. Viendo

> el estado deplorable del río por la prolongada bajante, que ni los pequeños paquetes de Mihanovich podían llegar a Asunción, quedando anclados entre Corrientes y Villeta infinidad de buques cargados con mercaderías esperando creciente para subir.

Resolvió, entonces, preparar

> una expedición de mercadería, harina, arroz, kerosen, etcétera y con un pequeño vapor y varias chatas me puse en viaje para Bolivia el 24 de octubre, con intención y creencia de vender en pocos días todo entre Corumbá y Pto. Suarez (Bolivia) y regresar enseguida a esperar la creciente.[399]

El extenso informe de Larrucea daba cuenta de una empresa poco feliz ya que las ventajas de colocar a mejor precio la mercadería se evaporaron cuando la creciente permitió la navegación de los barcos detenidos en el Paraná y se produjo una mayor afluencia de mercadería, los precios descendieron y con ellos las expectativas de ganancia fácil.[400]

Las notas de Larrucea se hicieron reiterativas, revelando dificultades insalvables y su incapacidad para resolverlas. Rápidamente, el operativo en el mercado boliviano perdió interés para Mailhos, pues era evidente que le estaba proponiendo acciones especulativas y de alto riesgo. El trato continuó un tiempo más por el interés del francés en el tabaco y la madera paraguayos. Sin embargo, en ese contexto impredecible los proyectos eran altamente vulnerables, razón por la que estos dos asuntos desaparecen, al igual que Larrucea, de la correspondencia de La Republicana, hacia mediados de 1911.

La exploración de aprovisionamiento en Buenos Aires

Hacia fines de la década de 1880, Julio Mailhos buscó mejores precios para los insumos de su industria. En un mercado pequeño como el uruguayo —prácticamente reducido a Montevideo— pronto se agotaron los márgenes de negociación. La alternativa fue la otra orilla. En Buenos Aires se entrevistó con varios fabricantes e importadores, coincidiendo con similares tratativas por parte de la firma Abal Hnos.[401]

Respecto a la provisión de papel para cigarrillos, finalmente acordó tres compras con la casa de Domingo Ortuño. El negocio debutó con desavenencias,

---

399 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Carta de Daniel de Larrucea a Julio Mailhos, Asunción, febrero 9 de 1911.

400 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Carta de Daniel de Larrucea a Julio Mailhos, Asunción, febrero 9 de 1911.

401 Información brindada por el Dr. Sergio Abal Bonomi; entrevista realizada: mayo 17 de 1995.

pues el primer envío de papel no coincidía con la muestra. Mailhos expresaba su molestia por un material que «á primera vista reconozco que es absolutamente inútil». El proveedor ofreció un 20% de descuento y el comprador envió un cheque por 202,9 frcs, para cancelar la deuda.[402] La lectura de la correspondencia permite estimar que los dos envíos posteriores no generaron inconvenientes.

La provisión de tabaco en el mercado argentino no era una muy buena opción en precios y Mailhos solo realizó algunas compras puntuales. En 1889 negoció en esa plaza la compra de cigarros y cigarrillos, jugando con algunas ventajas de un mercado mayor y que le permitían enfrentar la competencia que sufrían algunos de los productos de La Republicana en la plaza uruguaya. Las primeras tratativas con la firma Rothes & Kern fueron promisorias. Analizando los productos, expresaba:

> he recibido una cajita conteniendo muestras de cigarros de hoja, los cuales me ofrecen Vds. á *catorce y medio chelines* el millar en paquetes de 25 y en cajones de 5 o 10 mil, puestos en el puerto de Montevideo. El precio no me desagrada, pero la hechura [...]aquí se tiene la costumbre de [...] algo más largo. Recibirán Vds. La misma cajita que me mandaron con un cigarro de muestra del tamaño que aquí deseamos: si no tuvieran Vds. dificultad (cosa que no creo) por la pequeña diferencia de tamaño pueden pedir por mi cuenta la cantidad de cien mil para muestra. En caso de venir debida condición renovaré en seguida el pedido aumentándolo.

Rothes & Kern realizaron otras ofertas que en el momento no aceptó. Por esta correspondencia se sabe que entonces buscaba contactos directos en Europa y había realizado «un pedido a una casa Suiza de 100 mil [damita "Reina Apolonia"]».[403] Días después acusaba recibo del envío de cigarrillos.[404]

Este juego fuera del mercado uruguayo le permitió embolsar las diferencias de precios entre las dos capitales platenses, sobrevivir a la crisis del 90 y posicionar a La Republicana como una de las empresas más fuertes del sector.

La consolidación como proveedor tabacalero en la región

Superada la crisis y reestructurada La Republicana (1895), el empresario inició una ofensiva sobre el mercado argentino, concretamente en ese vasto territorio que desde Buenos Aires se extiende hasta el estrecho de Magallanes.

La dedicación a un trabajo paciente —haciendo conocer sus productos y precios— comenzó a dar sus frutos en el filo del 900. A inicios de la década de 1910, Mailhos había consolidado su posición como proveedor, intermediario, o

402 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Domingo Ortuño, de noviembre 19 de 1888, fol. 4.

403 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Rothes & Kern, Buenos Aires, de diciembre 4 de 1989, fol. 411.

404 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Rothes & Kern, Buenos Aires, de diciembre 9 de 1989, fol. 417.

reexportador de diversos rubros[405] en tránsito, y otros negocios convenidos con empresas importantes en el mercado argentino. En Buenos Aires tenían su sede la Compañía Mercantil y Ganadera del Sud, Compañía Mercantil del Chubut, Compañía General de Tabacos SA, Piccardo y Cía, Donato Didiego y Cía., Facio, Hebequert y Berenguer, Lahusen & Cía., Mitau & Grether, Metzen–Vincenti importadores, entre otras. Todas mantuvieron, al menos hasta la primera guerra mundial, un trato comercial de alta frecuencia —algunas de ellas, de carácter semanal— con la empresa uruguaya.

Mailhos operaba como exportador directo o bien embarcando mercadería en tránsito —a solicitud de las firmas antes mencionadas— y con destino a las filiales de estas, que operaban a lo largo de la costa atlántica. A su vez, atendía pedidos para comerciantes y distribuidores de Caleta Olivia, Comodoro Rivadavia, Puerto Visser, Puerto Madryn, Punta Arenas, Puerto Coyle, Bahía Blanca, Bahía Bustamante, Arroyo Verde, Trelew, y otras localidades del sur argentino.

En tanto no se consulten los libros de contabilidad de la empresa no se dispondrá de los datos exactos, pero los libros copiadores de la correspondencia, permiten reconstruir parcialmente ese flujo de notas y mercaderías. La consideración de algunos casos puede ser ilustrativa al respecto. Piccardo y Cía. fue una firma muy activa en negocios con La Republicana, con varias órdenes semanales: en setiembre de 1910, solicitaba el despacho de diez mil atados de cigarrillos para Pedemonte, Caffarana y Cía., de Puerto Deseado.[406] Lahusen & Cía. presentaba este movimiento entre mediados de julio y de octubre de 1910: orden de embarque de una partida con destino Porto Alegre y a consignación del Sr. Guillermo Carl;[407] envío por el vapor Comodoro Rivadavia de 1000 kg de Fumo Minas en diversos envases[408] y, posteriormente, otra orden por 800 kg.[409]

Para todas sus operaciones en Argentina, Julio Mailhos contó con un agente principal en Buenos Aires, Esteban Sanmartín.

El mercado atendido por La Republicana comprendía, también, el litoral del Uruguay —Corrientes y Entre Ríos—, y en oportunidades Santa Fe. Durante varios años —fines de la primera década y comienzos de la segunda del siglo XX— fue proveedor de comerciantes del Paraguay y, en algunos años, a través de terceros, en Bolivia. Las relaciones con estos países de la región fueron siempre difíciles, porque algunas firmas comerciales controlaban esos mercados en acuerdos con las navieras que servían la navegación de los ríos. Estas, además,

405 Tabacos picados, en cuerda y enlatados; cigarrillos empaquetados, atados; papel para fumar, pipas, encendedores, y otros insumos.

406 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 14, mayo 1910-octubre 1910: Nota de Piccardo y Cía. a Mailhos, Buenos Aires, setiembre 16 de 1910.

407 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 14, mayo 1910-octubre 1910: Nota de Lahusen & Cía. a Mailhos; Buenos Aires, julio 14 de 1910.

408 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Lahusen & Cía., Buenos Aires, agosto 10 de 1910.

409 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Lahusen & Cía., Buenos Aires, octubre 18 de 1910.

exigían a quien contrataba bodega para el envío de mercadería que la ocupara al retorno con otros cargamentos.

Cada vez más, Mailhos era objeto de consultas, asesoramientos en precios y calidad por comerciantes y distribuidores. Notas como la siguiente no son escasas en los libros de correspondencia con el exterior. En 1911 Domingo Marsicano, de Puerto Deseado, le expresaba el interés en sus productos:

> habiendo bisto acá en la Costa Sur de la República Argentina tabacos elaborados en la Republicana marca Fumo Minas y en bista de que tiene mucha asetación me dirijo á Vd. para que me mande precios del tabaco que biene envasado en latas de 200 y 400 gramos[sic].[410]

Si en general las compras mayores eran de tabacos y cigarrillos, también incluían otros insumos. J. Matray, desde Buenos Aires, le consultaba sobre disponibilidad de papel para cigarrillos; otros pedían asesoramiento sobre el uso de máquinas o por proveedores de repuestos.

Las ventajas que consiguientemente adquirió frente a sus proveedores internacionales —europeos y americanos— era resultado, por otra parte, de la posición que había ganado en el mercado regional como abastecedor de fabricantes y comerciantes, tanto mayoristas como minoristas.

Construyendo una posición autónoma respecto a los proveedores europeos

La Republicana nació como una modesta empresa que, al igual que otras de plaza, adquiría el tabaco en las casas importadoras que operaban en Montevideo. Hasta la primera guerra mundial, el producto estuvo prácticamente monopolizado por firmas alemanas que regían el negocio desde las plazas de Bremen y Hamburgo. Está generalizada la idea que la guerra de 1914-1918 permitió al tabacalero y a sus hijos quebrar la dependencia de sus proveedores tradicionales y convertir a La Republicana en abastecedora del mercado uruguayo y la región. Sin embargo, la historia de esta emancipación comenzó mucho antes.

Primeros tratos con los proveedores europeos

La correspondencia comercial revela que las negociaciones de representación que Julio Mailhos llevó adelante con empresas europeas son anteriores a la crisis de 1890. En Febrero del año anterior, por ejemplo, llegó a un acuerdo con Richard Schneider para la representación —exclusiva en Uruguay—, de una máquina para elaborar tabaco.[411]

En 1897 Mailhos entró en negociaciones con las firmas europeas que proveían de tabaco a los mercados platenses y, a inicios del siglo XX, ya realizaba

410 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 17, abril-agosto 1911: Nota de Domingo Mariscano a Mailhos, Puerto Deseado, junio 6 de 1911.

411 ALR: Correspondencia Interior, vol. 5, setiembre de 1888 a febrero 1890: Nota a Mons. Richard Schneider, de febrero 15 de 1889 fol. 97.

importantes adquisiciones allí. La Republicana mantuvo prolongados negocios —aunque no siempre por volúmenes y montos tan importantes— con Freze & Riesch, Theodor Rocholl y Hoffmann & Leisewitz (las tres con sede en Bremen), Tonnelier & Scheepens (Amberes), G. L. M. van Es (Róterdam), Heinrich Becker y Gebrüder Keitel (ambas de Hamburgo).

Además, Mailhos buscó acuerdos con las firmas europeas que producían otros insumos para esta industria: papel de fumar, encendedores, ceniceros, boquillas, filtros, máquinas. Formaron parte de ese amplio espectro firmas suizas como J. Frossard & Co., entre las austríacas destacó H. Robitsek & Reis, siendo numerosas las alemanas, españolas y francesas.

Una prolongada relación comercial vinculó a La Republicana con Manufacture Alsacienne d'Outils-Zornhoff, proveedora habitual de papel para fumar, de algunas máquinas y fundamentalmente de repuestos y refacción de piezas para maquinaria. A título ilustrativo, en noviembre de 1910 La Republicana hizo varios encargos de cuchillas especiales y otras circulares para máquinas de picar tabaco.[412] En 1909, la firma Abrate & Botto suministraba a Mailhos el Estrato Tobacco Italia.

Durante varios años mantuvo relaciones con la firma Mirapeix & Co. (París) hasta su liquidación luego de un sonado pleito. Esta casa suministraba las famosas cajitas Flor de Silvana, etiquetas, tabaqueras, el conocido papier Velin blanc, entre otros artículos. En Agosto de 1910 enviaba a Mailhos una «machine á presser et couper le tabac».[413] Más prolongado fue el trato con La Panvaga (París) proveedora de diversas calidades de papel para cigarrillos, papel parafinado, cajillas, etiquetas, y aun piezas para máquinas como las que prepararon para un artefacto de la Tobacco Cutting Machine.[414]

En Barcelona privilegió la relación con dos casas. La de Francisco Llobet —que en carácter de comisionista hizo remesas de pipas y encendedores— y la de Genaro Marín, fabricante de papel con especialidad en los de fumar. Marín se convirtió en el proveedor más importante de papel para Mailhos, con varios envíos al año: en junio de 1910, Mailhos compró mil bobinas de calidad especial,[415] y en agosto otras 150,[416] pero en los cinco primeros meses de 1911,

412 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 14, mayo 1910-octubre 1910: Nota de *Manufacture Alsacienne d'Outils-Zornhoff* a Mailhos; Zornhoff près Saverne (Alsace), nov. 9 de 1910.

413 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Mirapeix & Co. a Mailhos, París, agosto 5 1910.

414 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 17, abril-agosto 1911: Nota de La Panvaga a Mailhos, París, junio 29 de 1911.

415 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Genaro Marín a Mailhos, Barcelona, junio 23 de 1910.

416 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Genaro Marín a Mailhos, Barcelona, agosto 22 de 1910.

las compras ascendieron a 1800 bobinas.[417, 418] La industria papelera española fue afirmando su presencia en la región austral, de modo que hacia el fin de la primera guerra mundial era la principal proveedora para Chile, Argentina y Brasil, y dominante en el mercado de Uruguay.[419]

Buscando el contacto directo con los mercados productores de tabaco

Poco antes de iniciar la década de 1910, Julio Mailhos exploró dos mercados productores de tabaco (Brasil y Cuba) y, finalmente, instaló filiales en La Habana y Salvador de Bahía. Inició allí las compras directas, aunque sin romper totalmente los vínculos con los exportadores europeos. Es ilustrativo tener en cuenta que en 1914, sobre un total de 297 553 fardos de tabaco embarcados en Bahía, 241 082 lo fueron para Alemania, y de los 56 471 restantes, 29 810 tuvieron por destino el Río de la Plata.[420] Esta situación se modificó radicalmente con la primera conflagración mundial, y al respecto, Horacio Mailhos, un estudioso de la historia de su familia, observa que a raíz de la coyuntura bélica Julio Mailhos

> aprovecha la ruptura de relaciones con Alemania para comprar directamente en Cuba y Brasil. Este negocio de acopiar y proveer a terceros, sobre todo a fábricas argentinas, toma un volumen importantísimo, absorbiendo el 70% del giro general.[421]

En Cuba se vinculó con varias casas españolas y americanas: Henry Clay & Bock & Co. Limited, New York and Cuba Mail Steamship Company, Diego Montero y J. F. Berndes & Co. Las tres primeras fueron beneficiadas por montos importantes en las compras. El español Diego Montero, se fue convirtiendo en uno de sus principales proveedores de tabaco y se convirtió en su agente en La Habana. Desde las primeras compras —identificadas en 1909[422]— el intercambio fue creciendo. Entre junio y setiembre de 1910, Mailhos realizó tres operaciones que sumaban más de $ 20 000 «oro español» por 464 tercios de tabaco[423] y, entre noviembre y diciembre compró a Montero 450 tercios de tabaco en rama por valor de $ 16 510,79.[424] Solo en los tres primeros meses

417 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Genaro Marín a Mailhos, Barcelona, enero 3 y 27, marzo 28 de 1911.

418 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 17, abril-agosto 1911: Nota de Genaro Marín a Mailhos, Barcelona, mayo 3 de 1911.

419 Gutiérrez I Poch, Miquel «"Tout le monde fume en Espagne". La producción de papel de fumar en España: un dinamismo singular, 1750-1936» Universidad de Santiago de Compostela. Disponible en: <www.usc.es/estaticos/congresos/histeco5/b2_gutierrez_poch.pdf>.

420 La Republicana 1880-1930. Julio ..., p. s/n.

421 *Julio Mailos Balais (1855-1915)*, o. cit., p. 1.

422 No ha sido posible aun consultar la correspondencia con el exterior anterior a 1910.

423 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Diego Montero a Mailhos, fechadas en Habana en junio 28, julio 28 y setiembre 29 de 1910.

424 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 14, mayo 1910-octubre 1910: Notas de Diego Montero a Mailhos, Habana, noviembre 3 y diciembre 5, 9 y 30 de 1910.

de 1911, las compras se elevaron a 2385 tercios de tabaco en rama por valor de $ 87743,48 oro español.[425]

El otro mercado con el que tempranamente realizó negocios directos fue Brasil. Allí mantuvo relaciones con Jordan, Gerken & Co. y A. Baptista y Cía. (ambas con sede en Joinville, Santa Catarina), y Joaquim Martí (Río Grande), Cezar de Souza & Cía. (Estado de S. Catarina), A. Araujo & Cía. y Alipio Cezar & Cía. (Porto Alegre) y Wilhelm Overbeck & Co. (Bahía).

A. Baptista y Cía. fue proveedor importante de La Republicana. Ya en 1911, Mailhos fue realizando compras con cierta regularidad: mayo: 22421 kg; junio: 22500 kg; julio: 17.400 kg.[426] Por otra parte, fue creciendo la actividad comercial con Joaquim Martí (en Río Grande). La correspondencia sugiere que Martí actuaba como representante de Mailhos en algunos negocios de provisión de tabacos a casas comerciales de ese y otros estados del Brasil y para embarques hacia Argentina. El mercado brasilero se convirtió en uno de los escenarios principales[427] para el empresario, al punto que uno de sus descendientes expresaba, décadas más tarde: «Mi abuelo compraba por año el 20% de la producción de Bahía. Ese fue el origen de la fortuna de don Julio Mailhos y sus cuatro hijos...».[428]

Los nuevos vínculos con estas firmas en Cuba y Río Grande fueron, progresivamente, incidiendo en las relaciones con las casas europeas. Así, por ejemplo, Gebrüder Keitel que fue un importante proveedor de Mailhos hasta inicios de 1910, fue perdiendo presencia en la correspondencia en los años siguientes, al igual que las otras casas. Freze & Riesch y Theodor Rocholl mantuvieron un trato fluido con La Republicana hasta el inicio de la guerra pero, también, en marcado retroceso frente a otras casas que operaban desde La Habana, Río Grande del Sur o Estados Unidos.

Si bien no había sentado aún plaza independiente, en vísperas de la primera guerra mundial Mailhos había generado una importante autonomía y recibía permanentemente ofertas de proveedores de distintas plazas europeas y americanas, configurándose una situación favorable para mejorar los precios de sus compras. En setiembre de 1914, F. Berdnes y Cía., desde La Habana, manifestaba reiteradamente su preocupación por la preferencia de Mailhos respecto de otras firmas proveedoras. Buscando recuperar un importante cliente sudamericano, le enviaba una muestra en hojas sueltas «como las ha venido llevando el mercado alemán», en vez de gavillas, como era costumbre. Destacaba que «el tabaco es aromático y creímos que aunque Usted no hubiera conocido esta habilitación hasta ahora, no obstante pueda convencerle esta clase por lo

425 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Notas y facturas de Diego Montero a Mailhos; Habana, enero 13 y 30, febrero 9, 10 y 22, marzo 2 y 9 de 1911.

426 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 17, abril-agosto 1911: Notas y facturas de Baptista & Cía., Joinville, mayo 3, junio 9, julio 5 de 1911.

427 Jacob, Raúl, *Cruzando la frontera*, Montevideo, Arpoador, 2004, pp. 136-137.

428 «Reportaje de César di Candia a Víctor Julio Mailhos», semanario *Búsqueda*, 28 de noviembre de 1991.

moderado del precio a la vez de su excelente calidad indicada por la procedencia de Manicaragua». En términos similares se expresaban otras firmas europeas y americanas que aspiraban a abrirse un espacio en el mercado sudamericano y particularmente en el Plata.

La posición que había ganado Mailhos a fines de la primera década del siglo XX explica la búsqueda afanosa de diversas empresas para acordar suministros. La firma Michaelsen & Prasse le expresaban que «sabiendo que Vd. es el principal importador de este artículo [tabaco en rama de La Habana] en la plaza de Montevideo, nos dirigimos a Vd. con el deseo de entrar en relaciones con su estimada casa. Gozamos de todas las facilidades para la compra en esta plaza y no dudamos que podremos llenar todas las exigencias de ese mercado tanto en calidad como en precios».[429] En tanto la casa Minnigh & Co., de Ámsterdam, enviaba en julio de 1910 varias muestras,[430] una especial de Tabaco Bongon de Borneo «excellent par sa bonne qualité, surtour par sa cendre blanche»,[431] y en setiembre 20 balas de tabaco.[432]

No estuvieron ausentes las ofertas de países asiáticos y africanos. En setiembre de 1910, Teodoro Athanassiou, «viajero mandatario para la América del Sur» entabló correspondencia desde Buenos Aires, donde se hallaba de gira, ofreciendo diversas calidades de tabaco comercializadas por la casa D. S. Paneris & Cía de Carlo Vais, en Turquía Asiática.[433] En 1911, la «Grande Manufacture de Cigarettes l'Egipte» de Demetrius G. Perdikis Samos (Turquie d'Asie) le enviaba un juego de muestras.[434] En 1914 y desde El Cairo, Leopold Engelhadt GmbH (Ltd.) Cigarette and Tobacco Manufactory, informaba que habiendo sido rescindido el contrato con el Sr. Salvador M. Levy, estaban retomando los negocios directamente con Mailhos.

El crecimiento internacional de la imagen de La Republicana generó nuevas posibilidades para el empresario. La firma Comas Cigarette Machine Co. (Virginia, USA) anunciaba la llegada de un agente comercial y solicitaba que, en caso de estar dispuestos a comprar maquinaria, no realizaran ninguna inversión hasta la llegada de ese agente.[435] En los años siguientes, esta empresa negoció representaciones a través de la firma uruguaya. La British-American Tobacco

---

429 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Michaelsen & Prasse, Habana, octubre 12 de 1910.

430 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Minnigh & Co., Ámsterdam, julio 7 de 1910.

431 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Minnigh & Co., Ámsterdam, julio 1.º de 1910.

432 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Minnigh & Co., Ámsterdam, setiembre 10 de 1910.

433 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 14, mayo 1910-octubre 1910: Nota de Teodoro Athanassiou a Mailhos, Buenos Aires, setiembre 29 de 1910.

434 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 16, febrero-abril 1911: Nota de Demetrius G. Perdikis Samos (Turquie d'Asie), P'8 Mars 1911.

435 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 13, marzo 1910-julio 1910: Nota de Comas Cigarette Machine Co., Virginia, marzo 15 de 1910,

Company Ltd. le confió su representación en el mercado uruguayo. De igual modo, la Societé Bardou-Job (Perpignan) le otorgó la distribución del papel de fumar JOB en Argentina, Paraguay y Uruguay. Henry Clay and Bock & Company Ltd. lo habilitó para la venta de sus marcas Henry Clay y Victor Hugo y Mailhos le propuso representar la marca H. de Cabañas —que Henry Clay elaboraba en exclusividad para Argentina y Uruguay— en territorio paraguayo.[436]

Julio Mailhos falleció en 1915, a los sesenta años de edad. Había dedicado las tres cuartas partes de su vida a trabajar y de ella, 35 años entregados a crear y desarrollar La Republicana. En las tres últimas décadas había emprendido combate para ganar un espacio de poder en el mundo de los negocios de la región platense. Para ese objetivo había tenido que llevar la bandera de su causa a las arenas de Europa. Había coheredado los bienes paternos, construyó una empresa y, aunque republicano, acababa de fundar un imperio. Como la de Aquiles, su vida no había sido larga, pero sí gloriosa.

436 ALR: Correspondencia Exterior, Archivador 13, marzo 1910-julio 1910: Nota de Henry Clay and Bock & Co. Ltd., Habana, mayo 18 de 1910.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

Archivos

Archivo Abal Hnos. S. A.

Adjudicación de Don Juan B. Porretti á los Señores Don Juan Abal Hermanos y Compa., 1902, Eduardo Simón, Escribano Público.

Anotaciones del Dr. Sergio Abal Bonomi sobre los orígenes de la industria tabacalera en el Uruguay.

Escribanía de Ignacio Arcos Ferrand. Sociedad Abal Hermanos y Compañía. 30 de Mayo de 1913, foja 2.

Escritura de Sociedad que otorgan los hermanos Don Narciso, Don Carlos y Don Cándido Abal, Montevideo, Junio 5 de 1905.

Sociedad de Don Juan Abal y Don Luis Centurion, 1896.

Archivo Ana Soca Durante

Memorandum histórico, San Antonio, Departamento de Canelones. Nbre. 19/1987.

Archivo La Republicana

Archivador n.º 17, Abril-Agosto 1911

Libro de Correspondencia, vol 5 setiembre de 1888 a febrero 1890.

Libro «Exterior» Archivador 12, 1909-1910.

Libro »Exterior» Archivador 13, marzo 1910-julio 1910.

Libro «Exterior» Archivador 14, mayo 1910-octubre 1910.

Libro «Exterior» Archivador 16, febrero-abril 1911.

Libro Archivador 21, agosto-diciembre 1912.

Archivo Gonzalo Lanza

Francisco Ana Lanza: documentos varios

Archivo Julio Caviglia

«Relación de los bienes inmuebles de las sucesiones Buenaventura Caviglia y Blanca Bellini de Caviglia, practicada en el Inventario de esta última en el año 1931, y a cuya época se refieren los valores establecidos»

«Inventario de los bienes de Don Buenaventura Caviglia»

Archivo Tienda Salvo

«Libro "Caja" Tienda y Almacén Salvo y Cía., junio 1908-junio 1912».

Archivo Asociación Rural Del Uruguay

Libro de Actas de la Junta Directiva n.º 2, 1875-1880.

Libro de Actas de la Junta Directiva n.º 4, 1885-1894.

Prensa y revistas

La España (Montevideo), años 1895-1896.

Guía Comercial Uruguaya, (Montevideo), año II, n.º 9, setiembre 1.º de 1888-1889.

El Industrial Uruguayo (Montevideo), años 1904-1913.

Industria y Comercio, Montevideo, años 1898-1902.

L'Italia (Montevideo), años 1883-1886.

Liga Industrial, años 1881-1882.
Revista de la Asociación Rural del Uruguay, año 1874.
Revista de la Unión Industrial Uruguaya, años 1900-1902.
Revista del Ministerio de Industrias, año 1917.
El Telégrafo Marítimo (Montevideo), año 1883.
La Tribuna (Montevideo), año 1878.

Otras fuentes

Almanaque de Montevideo, Edición literario-descriptiva de Oscar D'Oliveira y Luis Maeso para 1897.

Almanaque humorístico de Montevideo. Noticioso para el año 1895, Montevideo, Imprenta Montevideo Noticioso, s/f.

Anuario Estadístico del Uruguay, Censo de 1908, Montevideo, 1909.

Bordoni, Giosué, *Montevideo e la Repubblica dell'Uruguay*, Milano. Fratelli Dumoladrd, 1885.

Dirección de Estadística General de la República, *Apuntes Estadísticos (población, comercio, hacienda) para la Exposición Universal de Paris*, Montevideo, Imprenta á Vapor de La Tribuna, 1878.

Duprat, Pedro, *Prontuario de los derechos de aduna que pagan los artículos de almacén en el segundo semestre de 1879*, Montevideo, 1879.

La Republicana, 1880-1930, Julio Mailhos, s/d, páginas s/numerar [edición conmemorativa del cincuentenario de la empresa].

Liga Industrial, *Memoria correspondiente al período de 1884-1885* Montevideo, s/d.

Marmier, Xavier, *Buenos Aires y Montevideo en 1850,* Montevideo. Arca, 1967; p. 102.

Mezzera, Rodolfo, «Semblanza» en La Republicana*, 1880-1930*, Edición Conmemorativa del Cincuentenario de la Fundación, Montevideo, s/d [editado en 1930], p. s/n.

La Paz [folleto publicitario], s/f.

Plano guía de la ciudad de Montevideo, Montevideo, 1891.

Piria, Francisco, *Las impresiones de un viajero en un país de llorones por Henry Patrick*, Montevideo, Imprenta á Vapor de El Ferro-Carril, 1880.

Vaillant, Adolfo, *La República Oriental del Uruguay en la Exposición de Viena*, Montevideo, Imprimerie de La Tribuna, 1873.

Valls, Lluis y Moragues, Jaime, *Los españoles del Uruguay*, Montevideo, 1918, p. 241.

Textos inéditos

Abal Oliú, Alejandro, «Francisco Abal y Ucha-María Ignacia Arosa» (inédito).

——— *Lorenzo Salvo Vasallo-Angela Debenedetti Ciarla*, Montevideo, 1984 (inédito).

Gianelli Fiorito, De Maesto, María Elena *Inmigrantes* [texto inédito].

Mailhos, Horacio, *Julio Mailhos Balais (1855-1915).*

Entrevistas publicadas

Di Candia, César, «Julio Mailhos: entre los filtros y los "light" el fumar se ha transformado, de aquel placer que era, en un simple echar humo», en *Búsqueda*; Montevideo, noviembre 28 de 1991.

Entrevistas realizadas por el autor

Dr. Sergio Abal Bonomi (setiembre 17 de 1995).

María Ester Arioni (setiembre 7 y 23, y octubre 18 de 1992.

Hugo Badaró Salgueiro (octubre 10 de 2002).

Horacio Mailhos (mayo 17 de 1995; junio 23 y 30 de 1995; noviembre 17 de 1996).

Raquel Píriz Salgueiro (octubre 9 de 2002).

Bibliografía

Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay*, tomo III, Tomo, Montevideo, Casa Barreiro y Ramos S.A., 1933.

———— *Anales históricos del Uruguay*, tomo V, Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos S.A., 1934.

Alonso Álvarez, Luis, «La modernización de la industria del tabaco en España, 1800-1935» *Documento de Trabajo 9304*. Programa de Historia Económica, Fundación Empresa Pública, Madrid, noviembre 1993.

Aróstegui, Julio; Buchrucker, Cristian y Saborido, Jorge (directores), *El mundo contemporáneo: historia y problemas*S.A., Barcelona-Buenos Aires, Biblos-Crítica, 2001.

Barbero, María Inés y Felder, Susan, «Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina (1887-1930)» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 2, 1987, 6-7.

Barret-Lagrève, Paul, «Le tabac-Sa production mondiale» en *Annales de Géographie*, tomo. 36, n.º 202, 1927, pp. 296-297.

Barran, José Pedro; Cheroni, Alción y Glick, Thomas, *La Ley de Aduanas de 1888*, FHCE, Universodad de la República, Montevideo, 1992.

Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín, *Historia rural del Uruguay moderno*, tomo 3: *Recuperación y dependencia, 1895-1904*, Montevideo, EBO, 1973.

Baud, Michiel y Koonings, Kees «A Lavoura dos Pobres: Tobacco Farming and the Development of Commercial Agriculture in Bahia, 1870-1930» en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 31, n.º 2, mayo, 1999.

Bauer, Arnold «Industry and the Missing Bourgeoisie Consumption and Development in Chile, 1850-1950» en *Hispanica American Historical Review*, 70, 2, 1990, pp. 227-253.

Beretta Curi, Alcides, «Algunos puntos de contacto entre el batllismo y el programa de los industriales (1880-1916)» *Cuadernos de Filosofía y Letras* (UNAM), 7, 1985, pp. 61-110.

———— «El aporte de la inmigración italiana al desarrollo industrial del Uruguay» en *Studi Emigrazione,* n.º 65, marzo 1982.

———— *La Camera di Commercio Italiana di Montevideo, 1883-1933*, tomo 1, Montevideo, Universidad de la República, 2004, pp. 115-162.

———— *El concurso de la inmigración italiana en la formación del empresariado urbano uruguayo. La Camera di Commercio Italiana di Montevideo (1883/1933)*, tomo 1, Montevideo, Universidad de la República-Cámara de Comercio Italiana del Uruguay, 2004.

———— «De nuestras industrias» en Beretta Curi, Alcides *et al.*, *La industrialización del Uruguay, 1875-1925*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1978.

———— «Elite, agricultura y modernización: el programa de la Asociación Rural del Uruguay, 1870-1900» en Beretta Curi, Alcides (coord.), *Agro y modernización, 1840-1930*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-CSIC, Udelar, 2013.

———— «Emigración italiana y modernización en la periferia: algunos aspectos de la temprana industrialización en el Uruguay (1870-1930)» en *Studi Emigrazione/Migration Studies* n.º 150, 2, 2003.

Beretta Curi, Alcides, *Empresarios y gremiales de la industria. Asomándonos a medio siglo de historia: de la Liga Industrial a la Unión Industrial Uruguaya (1898-1928)*, Montevideo, Cámara de Industrias del Uruguay, 1998.

———— «En torno a los orígenes de la industria tabacalera en el Uruguay: la firma "J. Abal Hnos y Cía." (1877-1917)» ponencia presentada a las *II Jornadas de Historia Económica de AUDHE*, Montevideo, julio 1999.

———— *Los hijos de Hefestos. El concurso de la inmigración italiana en la formación del empresariado uruguayo, 1875-1930*, Montevideo, Universidad de la República, 1998.

———— *El Imperio de la voluntad*, Montevideo, Fin de Siglo, 1996.

———— «L'immigrazione europea nella formazione del tessuto imprenditoriale: l'Uruguay e le nazioni circostanti (1870-1900)» en *Studi Emigrazione*, XLVIII, n.º 184, Roma, 2011, pp. 675-695.

———— «Inmigración, vitivinicultura e innovación: el emprendimiento de Buonaventura Caviglia en la localidad de Mercedes (1870-1916)» en *Mundo agrario*, n.º 18, 2009.

———— «Inmigración y aprendizajes empresariales durante la temprana industrialización del Uruguay, 1875-1930» en *Revista Theomai* n.º 4, Universidad Nacional de Quilmes, segundo semestre 2001.

———— *Pablo Varzi, un temprano espíritu de empresa,* Montevideo, Fin de Siglo, 1993.

———— «La presencia de la inmigración en los gremios empresarios industriales del Uruguay (1875-1930)» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 6-7, 1987.

———— y García Etcheverry, Ana, *Los burgueses inmigrantes,* Montevideo, Fin de Siglo, 1995.

———— y Morón Jacoel, Alicia, «Empresarios argentinos y uruguayos: hacia la era fabril?» en *El reformismo en contrapunto. Los procesos de modernización en el Río de la Plata, 1890-1930*, Montevideo, Claeh-Clacso, 1989.

Berni Gonzalez, Juan Alberto, Coleccionista de Vitolas, <http://www.jaberni-coleccionismo-vitolas.com/1A.3-Tabaco%20y%20Sociedad.htm>.

Berro Sienra, Arturo, «Breves noticias genealógicas de 4 familias franco-uruguayas» en *Revista del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay* n.º 10, Montevideo, 1989.

Bertino, Magdalena, «La industria textil uruguaya (1900-1960)» en *América Latina en la Historia Económica,* vol. 16, n.º 1, 2009.

———— «La industria textil uruguaya (1900-1960)» en *Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana,* año 3, n.º 5, segundo semestre de 2009.

Bértola, Luis, *et al. El PBI de Uruguay, 1870-1936 y otras estimaciones*, Montevideo, CSIC-FCS, 1998, p. 36.

Bordoni, Giosué, *Montevideo e la Repubblica dell'Uruguay*, Milano, Fratelli Dumoladrd, 1885.

Braudel, Fernando, *La dinámica del capitalismo*, México DF., FCE, 1986.

Brezis, Elise y Crouzet, François, «The Role of Higher Education Institutions: Recruitment of Elites and Economic Growth», *CESifo Working Paper Series*, n.º 1360, diciembre 2004. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=641302>.

Butera, Alejandro, *Pioneros del tabaco. Los fabricantes de cigarrillos en la Argentina, 1880-1920*, Bariloche, Cámara Argentina del Libro, 2012.

Byrne, Harriet A., *Child Labor in Representative Tobacco-Growing Areas,* Bureau Publication, n.º 155 Washington U. S. Department of Labor, 1926.

Calicchio, Leonardo, *Salario y costo de vida en el Río de la Plata (1907-1930)*, Documento de Trabajo n.º 33, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria, FCS, Universidad de la República, julio 1996.

Camou, María, *Salarios y costos de vida en el Rio de la Plata (1880/1907)*, Serie Documentos de Trabajo, n.º 28, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria, FCS, Universidad de la República, abril 1996.

Cardwell, Donald, *Historia de la tecnología*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.

Carmagnani, Marcello, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno, 1860-1920*, Santiago, Dibam, 1998.

——————— *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México DF, El Colegio de México-FCE, 2004, pp. 213-216.

Cayuela Fernández, José Gregorio, «Cuba y la "República de elites". Las nuevas capas altas isleñas y el poder (1913-1921)» en *Historia Contemporánea*, n.º 40.

Chez Checo, José y Sang Mu-Kien, Adriana, *El tabaco. Historia general en República Dominicana. Botánica, Usos y Comercio*, Santo Domingo, Grupo León Jimenes, 2008.

Chiaramonte, José Carlos, *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, 1860-1880*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.

Collazo Pérez, Enrique, «Empresarios asturianos en Cuba (1840-1920)» en *Revista de Indias*, vol. LXII, n.º 225, 2002,

Collier, Simon y Sater, William F., *A History of Chile, 1808-1994*, Cambridge, Latin American Studies, 1996.

Cornblit, Oscar, «Inmigrantes y empresarios en la política argentina» en *Desarrollo Económico*, 6, 24, 1967.

Couyoumdjian, Juan Ricardo, «Alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930 una aproximación», *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, v. 13 (2000).

Cox, Howard, «Evolución del mercado mundial de cigarrillos: la internacionalización de las empresas antes de 1945» en *Historia Empresarial*, n.º 812, enero 2004.

Crouzet, François, *The Firsts Industrialists. The Problem of Origins*, Cambridge Universty Press, 1985.

De Micheli, Alfredo y Izaguirre-Ávila, Raúl, «Tabaco y tabaquismo en la historia de México y de Europa» en *Revista de Investigación Clínica* vol. 57, n.º 4, julio-agosto 2005.

De Viana, Javier, *Sus mejores cuentos*, Buenos Aires, Losada, 1969, p. 35.

De Vos Eyzaguirre, Bárbara, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)*, Santiago de Chile, DIBAM, 1999.

Dean, Warren, «La economía brasileña, 1870-1930» en Bethell, Leslie *Historia de América Latina. 10: América del Sur c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1992.

——————— «Industriales y oligarquía en el desarrollo de Sao Paulo» en Cerutti, Mario y Vellinga, Menno (comps.), *Burguesías e industria en América Latina y Europa meridional*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006

Domenech, Juan, *Historia del Tabaco. Universalidad de sus industrias y comercio*, Buenos Aires, Aniceto López Editor, 1941.

D'Orbigny, Alcide, en *Viaje por América meridional*, Buenos Aires, Emecé, 1998.

Dorfman, Adolfo, *Historia de la Industria Argentina*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1970.

Drake, Paul W. «Corporatism and Functionalism in Modern Chilean Politics» en *Journal of Latin American Studies* 10, 1, 1978.

Duque Castro, María Fernanda, «Comerciantes y empresarios de Bucaramanga (1857-1885): una aproximación desde el Neoinstitucionalismo» en *Historia Crítica* n.º 29, enero-junio 2005.

Estrada Turra, Baldomero, «Participación italiana en la industrialización de Chile. Orígenes y evolución hasta 1930» en Estrada Turra, Baldomero (editor), *Presencia italiana en Chile*, Serie Monografías Históricas, 7, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1993.

——— «La partecipazione italiana all'industrializzazione del Cile» en Favero, Luigi y Stabili, Maria Rosaria; *...Il contributo italiano allo sviluppo del Cile* Torino. Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1993.

Favero, Luigi, «Emigrazione spontanea o assitita? Un vecchio dilemma riproposto dagli insediamenti agricoli italiani in Cile» en Favero, Luigi y Stabili, Maria Rosaria, *...Il contributo italiano allo sviluppo del Cile* Torino, Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1993.

Fernández De Pinedo, Nadia, «Demand for cuban tobacco as seen trough cuban exports» Working Paper 01/2013, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Fernández Prieto, Leida, *Cuba agrícola: mito y tradición, 1878-1920* Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, disponible en: <http://books.google.com.uy/books?id=1zzBY7x6m9UC&pg=PA56&lpg=PA56&dq=exportaciones+de+tabaco+Vuelta+Abajo+a+Alemania+y+Estados+Unidos&source=bl&ots=YxM4J2tGfN&sig=P9y-ZU3I9CiINQWMmvSzf_7MymI&hl=es&sa=X&ei=HEb0UcKrOYfO8wSW80CYAw&ved=0CFQQ6AEwBw#v=onepage&q=exportaciones%20de%20tabaco%20Vuelta%20Abajo%20a%20Alemania%20y%20Estados%20Unidos&f=false>.

Fernández, Alejandro, «Los grupos mercantiles españoles de Buenos Aires y el "Hispanoamericanismo práctico"» en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

Finch, Henry, *La economía política del Uruguay contemporáneo, 1870-2000*, Montevideo, EBO, 2005.

Fontana, Giovanni Luigi, «Per una storia dell Ccie e della business community italiana nel mondo» en Fontana, Giovanni Luigi y Franzina, Emilio (a cura di) *Profili di Camere di commercio italiane all'estero* Catanzaro. Rubbettino Editore, 2001.

Fragoso, Joâo Luis, «O Império escravista e a República dos Plantadores» en Linhares, Maria Yedda (org.) *História geral do Brasil*, Rio do Janeiro, Campus, 1990.

Franzina, Emilio, «Le comunità imprenditoriali italiane e le Camere di commercio all'estero (1870-1945)» en Sapelli, Giulio *Tra identità culturale e sviluppo di reti. Storia delle Camere di commercio italiane all'estero*, Catanzaro, Rubbettino Editore, 2000.

Gage, Charles E., *The Tobacco Industry in Puerto Rico*, Washington United States Department of Agriculture, Circular n.º 519, marzo 1939.

Gallero, María Cecilia, «Tabacaleros y acopiadores en la colonización del Alto Paraná Misionero (1930-1946)» en *Mundo Agrario*, vol. 11, n.º 22, Universidad Nacional de La Plata, primer semestre 2011.

García Fernández, Jesús, *La emigración exterior de España* Barcelona. Ariel, 1965

García, Rigoberto, *Incipient Industrialization in an Undevelopment Country. The Case of Chile, 1845-1879*, Stockholm Institute of Latin American Studies Monograph n.º 17, 1989.

Gately, Iain, *La diva nicotina, historia del tabaco*, Barcelona, Vergara, 2003.

Germani, Gino, *Notas sobre problemas de la investigación sociológica en América Latina* (mimeo). Trabajos y Publicaciones del Instituto de Sociología, nº 30, Buenos Aires, 1960.

Girbal-Blacha, Noemí M., «Poder político y acción privada en el agro argentino. La industria tabacalera (1900-1950)» en *Estudios avanzados* II, 2009.

Goldin, Claudia y Katz, Lawrence, «The Origins of Technology-skill complementarity» en *The Quaterly Journal of Economics,* n.º 113, 1998, pp. 693-732.

González Gómez, Carmen, Imelda *El tabaco virreinal, monopolio de una costumbre*, Querétaro, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2002.

Grez Toso, Sergio, «La reivindicación proteccionista artesanal y la constitución del movimiento popular (Chile, 1826-1885)» en *Historia Social*, 31, 1998.

Guitiérrez I Poch, Miquel, «Redes en la génesis y desarrollo de un distrito papelero catalán: el caso de Capellades (siglo XIX)» en *Investigaciones de Historia Económica* n.º 10, 2008.

————— «“Tout le monde fume en Espagne”. La producción de papel de fumar en España: un dinamismo singular, 1750-1936» en Alonso, Luis; Gálvez, Lina y De Luxán, Santiago (eds.): *Tabaco e historia económica. Estudios sobre fiscalidad, consumo y empresa (siglos XVII-XX)*, Madrid. Fundación Altadis, 2006, pp. 435-460.

————— «“Tout le monde fume en Espagne”. La producción de papel de fumar en España: un dinamismo singular, 1750-1936». Universidad de Santiago de Compostela. Disponible en: <www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b2_gutierrez_poch.pdf>.

Hahn, Barbara, «Paradox of Precision: Bright Tobacco as Technology Transfer, 1880-1937» en *Agricultural History*, vol. 82, n.º 2, primavera, 2008, pp. 220-235.

Haines, Michael, «The Population of the United States, 1790-1920» en *Historical Paper* n.º 56, Cambridge, National Bureau of Economic Research, june 1994.

Herédia, Vania, *Memoria & Identidade* Caxías del Sur, Cámara de Indústria, Comércio e Serviços de Caxias do Sul, 2007.

————— *Proceso de Industrialização da Zona Colonial Italiana*, Caxías del Sur, EDUCS, 1997.

Hernández Jaime, Jesús, «Entre el liberalismo radical y la necesidad: los debates en torno al monopolio estatal del tabaco en México, 1821-1824» en *América Latina en la Historia Económica*, n.º 36, julio-diciembre 2011.

Hill, A. V., «The Tobacco Industry in Australia» en *Economic Botany*, vol. 6, n.º 2, abril-junio, 1952.

Hirao, Takashi, «The Invention of Tradition: Corporate Paternalism at the Wills Branch of Imperial Tobacco Company» en *Economic History Society*, Conferences 2007. Disponible en: <http://www.ehs.org.uk/ehs/conference2007/Assets/Hirao IVE.doc>.

Hirschman, Charles y Mogford, Elizabeth, «Immigration and the American industrial revolution from 1880 to 1920» en *Social Science Research,* n.º 38, 2009.

Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, México DF, Siglo XXI, 1996.

————— *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona, Labor, 1990.

————— *Industria e Imperio*, Barcelona, Ariel, 1988.

Illinois & Tobacco*, A Chapter in America's Industrial Growth* Tobacco History Series, The Tobacco Institute, Inc. Washington, 1960.

Ingham, John N., «Rags to Riches Revisited: The Effect of City Size and Related Factors on the Recruitment of Business Leader» en The Journal of American History, vol. 63, n.º 3, diciembre 1976.

Jacob, Raúl, *1915-1945: Las otras dinastías*, Montevideo, Proyección, 1991.

————— *Banca e industria: un puente inconcluso*, Montevideo, FCU, 1991.

————— *Breve historia de la industria en el Uruguay*, Montevideo, FCU, 1981.

————— *Cruzando la frontera*, Montevideo, Arpoador, 2004.

————— «La IED uruguaya en Brasil. Los grupos económicos cruzan la frontera», ponencia presentada a las III Jornadas de Historia Económica Uruguaya, Montevideo, julio 9-11 de 2003.

Jacobstein, Meyer, «The Tobacco Industry in the United States», *Studies in History, Economics and Public Law*, vol. XXVI, n.º 3, New York, The Columbia University Press, 1907.

Jeadrick, Daniel R., *Los instrumentos del imperio*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

Jiménez Marce, Rogelio, «La introducción del tabaco en San Andrés Tuxtla, Veracruz: cambios económicos y ecológicos en una región del sotavento veracruzano».

Jones, Maldwyn, *Historia de los Estados Unidos, 1607-1992*, Madrid, Cátedra, 1996.

Kaelble, Hartmut, «Long-Term Changes in the Recruitment of the Business Elite: Germany Compared to the U. S., Great Britain, and France since the Industrial Revolution» en *Journal of Social History*, vol. 13, n.º 3, primavera 1980.

Kanter, Arnold B. y Sugarman, Stephen D., «British Antitrust Response to the American Business Invasion» en *Stanford Law Review*, vol. 22, n.º 3, febrero 1970.

Lejeune, Luis, *Memoria sobre el tabaco del valle de Santa Rosa en el Estado de Oaxaca dirijida al Sr. Gustavo Luis de Coutouly, Ministro de Francia por...* México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1885.

Lewis, Colin M., «La industria en América Latina antes de 1930», en Bethel, Leslie (ed.) *Historia de América Latina. 7. América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930* Barcelona, Crítica, 1991, p. 233 y ss.

Lewis, Robert D., «Productive and Spatial Strategies in the Montreal Tobacco Industry, 1850-1918» en *Economic Geography,* vol. 70, n.º 4, octubre 1994).

Licandro, Hugo, «Civilización y barbarie» en *Enciclopedia Uruguaya*, n.º 18, Tomo II, Montevideo, Editores Reunidos-ARCA, 1968.

Lida, Clara E., «Trabajo, organización y protesta artesanal: México, Chile y Cuba en el siglo XIX» en *Historia Social,* n.º 35, 1998 (II).

Lochart, Washington, «Historia de la industria de Soriano» en *Revista Histórica de Soriano,* n.º 27-28, noviembre 1986.

Machado, Maria Abel y Herédia, Vania, «Associação dos comerciantes: uma forma de organização dos imigrantres europeus nas colônias agrícolas no sul do Brasil» en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* n.º 94, 28, 2001.

Mañé Garzón, Fernando y Ayestarán, Ángel, *El gringo de confianza,* Montevideo, s/e, 1992, pp. 112-113.

Marmier, Xavier, *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, Montevideo, Arca, 1967, p. 102.

Marqués Dolz, María Antonia, «Empresarios insulares en la Cuba finisecular» en Asociación Española de Americanistas. Disponible en: <www.americanistas.es/biblo/textos/08/08-045.pdf>.

————— «Las industrias menores en Cuba finisecular: problemas de un mercado compartido» en *Estudios de Historia Social y Económica de América*, n.º 3, 1996.

Martínez Cherro, Luis, *Por los tiempos de Francisco Piria,* Piriápolis, Asociación de Fomento y Turismo de Piriápolis, 1990.

Massachusetts & Tobacco, *Tobacco History Series*, The Tobacco Institute, Washington, 1971.

Mathewson, E. H., *Tobacco Marketing in the United States*, Washington, Government Printing Office, 1913.

Mazzei De Grazia, Leonardo, «L'integrazione degli immigrati italiani nell'economia della provincia di Concepción, 1889-1930» en Favero, Luigi y Stabili, Maria Rosaria; ... *Il contributo italiano allo sviluppo del Cile* Torino. Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1993.

——— *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción, 1920-1939* Concepción. Universidad de Concepció, 1991.

Meisel Roca, Adolfo, «Mercados internos, industrialización y finanzas», en Ayala Mora, Enrique y Posada Carbó, Eduardo, *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*, (UNESCO. Historia General de América Latina) Salamanca, Trotta, UNESCO, 2008, pp. 120-121.

——— y Viloria de la Hoz, Joaquín, «Los alemanes en el Caribe colombiano: Adolfo Held 1880-1927» en *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial,* n.º 1, Cartagena, Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano, Banco de la República, agosto 1999.

Millot, Julio y Bertino, Magdalena, *Historia económica del Uruguay, Tomo II: 1860-1910*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1996.

Mourat, Óscar, *La crisis del comercio de tránsito montevideano (1880-1920)* Montevideo. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, 1971.

Muriel, Rafael Darío, *Colombia: comercio y transportes 1850-1929*, Medellín, Editorial Pi, 2009.

Navarro Azcue, Concepción y Estrada Turra, Baldomero, «Migración y redes de Poder en América: El caso de los industriales españoles en Valparaíso (Chile) 1860-1930» en *Revista Complutense de Historia de América,* n.º 31, 2005.

Nichols, Glenn y Snyder, Philip, «Brazilian Elites and the Descendants of the German, Italian, and Japanese Immigrants» en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, n.º 23, 3, 1981.

Nourrisson, Didier, «Tabagisme et antitabagisme en France au XIXe siècle» en *Histoire, économie et société*. año 7, n.° 4, 1988.

Obregón Martínez, Arturo, «Las obreras tabaqueras de la ciudad de México (1764-1925)» en *Cuadernos obreros*, n.º 25. México DF. Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1982.

Oddone, Juan, *Economía y sociedad en el Uruguay liberal*, Montevideo, EBO, 1967.

——— *La emigración europea al Río de la Plata*, Montevideo, EBO, 1966.

——— *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social*, Buenos Aires, Eudeba, 1966.

Okell, Eleanor, «The Anglo-American "Tobacco Wars" and the Use of the Classics to Establish a Global Company» en *New Voices in Classical Receptions Studies* Issue 2, 2007.

Olmstead, Alan y Rhode, Paul, «The transformation of northern agriculture» en Engerman, Stanley y Gallman, Robert (eds.) *The Cambridge Economic History of the United States,* vol. 3, Cambridge University Press, 2000.

Ortega, Luis, «Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico. Santiago», *Contribuciones*, 24, Flacso, 1984.

Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987.

Peña Guerrero, María Antonia, «Adolfo Sundheim Lindeman y el triángulo Barranquilla-Bremen-Huelva» en *Historia y sociedad,* n.º 17, Medellín, julio-diciembre 2009.

Pereira, José Carlos, *Formação industrial do Brasil e outros estudios*, San Pablo, Editora Hucitec, 1984.

Pérez Linares, Ramón y Martínez González, Mery Leidy, «Presencia de Fernando Ortiz en la polémica panhispanismo-panamericismo» en *ISLAS,* t. 44, n.º 132, abril-junio, 2002.

Pierenkemper, Toni, *La industrialización en el siglo XIX. Revoluciones a debate*, Madrid, Siglo XXI, 2001.

Pinilla Navarro, Vicente y Fernández Clemente, Eloy *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX): La emigración*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003.

Piore, Michael y Sabel, Charles «Italian Small Business Development Lessons for U. S. Industrial Policy», *Working Paper Department of Economics*, n.º 288, Massachusetts Institute of Technology, agosto, 1981.

Piqueras Arenas, José, «Mercados protegidos y consumo desigual. Cuba y el capitalismo español entre 1878 y 1898» en e-archivo, Universidad Carlos III. Disponible en: <RHE-1998-XVI-3-Piqueras.pdf>.

Porter, Pactrick G., «Origins of the American Tobacco Company» en *The Business History Review*, vol. 43, n.º 1, primavera 1969.

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española,* 21ª. edición, Madrid, Espasa Calpe.

Ribera Carbó, Eulalia, «Elites cosecheras y ciudad. El Tabaco y Orizaba en el siglo XIX» en *Scripta Nova* (Universidad de Barcelona), vol. VI, n.º 119, 1.º de agosto de 2002.

Rippy, J. Fred, «British Investments in Latin America, End of 1913» en *The Journal of Modern History*, vol. 19, n.º 3, setiembre 1947.

Robequain, Charles, «Problèmes de colonisation dans les Indes néerlandaises» en *Annales de Geographie*, t 50, n.º 281, 1941, p. 56.

Rocchi, Fernando, «El péndulo de la riqueza: La economía argentina en el período 1880-1916», en Lobato, Mirta Zaida *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Rodrigues Soares, Paulo Roberto, «"Burgueses inmigrantes" y desarrollo urbano en el extremo sur de Brasil» en *Scripta Nova,* n.º 94 (78), 2001. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-78.htm>.

Rodríguez Faraldo, Marcelo y Zilocchi, Hugo Orestes, *Historia del cultivo del tabaco en Salta*, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2012.

Rodríguez Villamil, Silvia, y Sapriza, G., *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos* Montevideo, EBO, 1982.

———— *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900). La mentalidad criolla tradicional. La mentalidad urbana y europeizada*, Montevideo, EBO, 2008.

———— «Proteccionismo y libre cambio: el programa de la "Liga Industrial" de 1880» en Beretta, Alcides *et al.* *La industrialización del Uruguay, 1875-1925*, Montevideo, FCU, 1978.

Ronzón, José, «Reflexiones en torno a la conformación de la región económica Golfo-Caribe durante la segunda mitad del siglo XIX» en *Secuencia Revista de historia y ciencias sociales*, n.º 55, enero-abril 2003.

Ros, María Amparo, «La producción cigarrera a finales de la colonia. La fábrica en México» *Cuaderno de Trabajo* n.º 44, México DF, Dirección de Estudios Históricos, 1983.

Rosoli, Gianfausto, «L'esperienza dell'emigrazione italiana nel Rio Grande do Sul nella Letteratura Italiana» en Dal Bó, Juventino; Horn Iotti, Luiza y Pinheiro Machado, Maria Beatriz, *Anais Internacional sobre Imigração italiana e estos italo-brasileiros*, Caxías del Sur, EDUCS, 1999.

Ruiz García, Juan A. y Coderch, Pablo S., «El pleito del tabaco en los EE.UU. y la responsabilidad civil» en *In Dret*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, julio 2002. Disponible en «www.indret.com».

Ruocco, Domenico, *L'Uruguay e gli italiani*, Roma, Società Geografica Italiana, 1991.

Sala De Touron, Lucía y Alonso, Rosa *El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco*, tomo II, *Sociedad, política e ideología*, Montevideo, EBO, 1991.

Salinas Meza, René, «Profilo demografico dell'immigrazione italiana in Cile» en Favero, Luigi *et al.*, *Il contributo italiano allo sviluppo del Cile*, Torino, Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1993.

Saloma Guitiérrez, Ana María, «Tres historias en torno a la industria del tabaco: España, México y Cuba. De la manufactura artesanal a la maquinización» en *Cuicuilco* (Escuela Nacional de Antropología e Historia, México DF), vol. 10, n.º 29, setiembre-diciembre 2003.

Sánchez-Albornoz, Nicolás, «La población de América Latina, 1850-1930» en Bethel, Lesli (ed.) *Historia de América Latina*, *7 América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 112-113.

Santamarina, Juan, «The Cuba Company and the Expansion of American Business in Cuba, 1898-1915» en *The Business History Review*, vol. 74, n.º 1, primavera 2000.

Santos, Milton, «Villes et région Dans un pays sous-développé: l'exemple du Recôncavo de Bahia» en *Annales de Géographi*e, tomo 74, n.º 406, 1965.

Sastoque, Edna Carolina «Tabaco, quina y añil en el siglo XIX: Bonanzas efímeras» en *Credencial Historia,* n.º 255, 2011. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/node/88860>.

Schvarzer, Jorge, *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, CISEA-Imago Mundi, 1991.

—————— *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

Semtaurens, Jean, «Ouvrières insurgées. Notes sur la révolte des cigarières de Séville en 1896» en *Bulletin Hispanique,* tomo 95, n.°1, 1993.

Singer, Paul, *Desenvolvimento económico e evoluçâo urbana: análise de evolução econômica de Sñao Paulo, Blumenau, Porto Alegre, Belo Horizonte e Recife*, San Pablo, Nacional, 1968.

Slomp Giron, Loraine y Herédia, Vania, *História da Imigraçâo Italiana no Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, EST Ediçóes, 2007.

Springfield, Lincoln, «The Tobacco War in Great Britain» en *The North American Review*, vol. 174, n.º 547, junio 1902.

Teitelbaum, Vanesa y Gutiérrez, Florencia, «De la representación a la huelga. Las trabajadoras del tabaco (Ciudad de México, segunda mitad del siglo XIX)» en *Boletín Americanista* (Universidad de Barcelona), n.º 59, 2009.

The Lincoln National Life Insurance Company «Lincoln Cigar and Tobacco Labels» en *Bulletin of The Lincoln National Life Foundation* Fort Wayne, Indiana. The Lincoln National Life Insurance Company, n.º 1616 Fort Wayne, Indiana, octubre, 1972.

U. S. Department Of Agriculture, *Tobacco in the United States*, Washington, Agricultural Marketing Service, Miscellaneous Publication, n.º 867, julio 1961.

Valdaliso, Jesús María y López, Santiago, *Historia económica de la empresa*, Barcelona, Crítica, 2000.

Valdivieso, Susana, «Industrialización y marco institucional: un estudio de caso en Colombia» en International Economic History Congress, Session 65, Helsinki, 2006.

Valls, Luis y Moragues, Jaime, *Los españoles del Uruguay*, Montevideo, 1918.

Vargas Cariola, Juan Eduardo, «La Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1928» en *Historia,* 13, 1976.

Viloria de la Hoz, Joaquín, «Tabaco del Carmen: Producción y exportación de tabaco de los Montes de María, 1848-1893» en *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial,* n.º 3, Cartagena de Indias, Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano. Banco República, octubre 1999, p. 30.

Vizcarra, Catalina, «Bourbon Intervention in the Peruvian Tobacco Industry, 1752-1813» en *Journal of Latin American Studies*, vol. 39, n.º 3, agosto 2007.

Whigham, Thomas L. «Agriculture and the Upper Plata: The Tobacco Trade, 1780-1865» en *The Business History Review*, vol. 59, n.º 4, invierno 1985.

Wright, Gavin, «The Origins of American Industrial Success, 1879-1940» en *American Economic Review,* n.º 80, 1990.

Wrigley, Edward A., *Cambio, continuidad y azar. Carácter de la Revolución industrial inglesa*, Barcelona, Crítica, 1993.

Zanotti De Medrano, Lilia Inés, «Un ciclo comercial en la Cuenca del Plata (1852-1920)» en *Revista Complutense de Historia de América*, n.º 18, 1992.

Zitzewitz, Eric, «Competition and long-run productivity growth in the UK and US Tobacco industries, 1879-1939» en *The Journal of Industrial Economics*, vol. LI, n.º 1, marzo 2003.

Alcides Beretta Curi es licenciado en Ciencias Históricas por la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República y doctor en Historia por la Universidad de Barcelona.

Es investigador nivel III del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII).

Actualmente se desempeña como profesor y director del Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos «Profesora Lucía Sala» (CEIL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

ISBN: 978-9974-0-1081-9

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Sección Inmigración, Estados, Empresas, Ciencia y Tecnología
Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos «Profesora Lucía Sala»